

El Eurocomunismo y su influencia en el PCE y en el PSUC

Elias Alvarez Justo

Tutor: Dr. Andreu Mayayo i Artal

Mis agradecimientos a Andreu Mayayo, por su guía en este trabajo, así como también mis agradecimientos a Marià Hispano por haberme facilitado el acceso a diversas fuentes. Finalmente expresar mis agradecimientos al equipo de profesionales del Arxiu Nacional de Catalunya y del Pabellón de la República.

Resumen: Lejos de ser un mero movimiento táctico, el eurocomunismo fue una concepción estratégica, cuyo auge se dio en la segunda mitad de los años 70, si bien sus precedentes se remontan a las décadas previas de los años 50 y 60. El presente trabajo pretende explicar la adopción del eurocomunismo por parte del PCE y del PSUC, así como analizar sus principales efectos sobre ambos partidos. Como veremos, el eurocomunismo fue un fenómeno inextricablemente unido a la crisis terminal que ambos partidos sufrirían al final de la Transición. En consecuencia, estudiar el eurocomunismo y comprender sus efectos sobre el PCE y el PSUC, aparece como una necesidad de primer orden, si queremos entender el proceso que llevó a los dos principales partidos antifranquistas, a su práctica desaparición en los años 80.

Palabras clave: Partido Comunista de España, Partit Socialista Unificat de Catalunya, eurocomunismo, crisis del comunismo, militancia, socialismo democrático.

Abstract: Far from being merely a tactical movement, eurocommunism was a strategic conception, which popularity skyrocketed in the second half of the 70s. However, we should take into account that eurocommunism had a long period of precedents, that dates back to the 50s and the 60s. This article aims to explain the adoption of eurocommunism by the PCE and the PSUC, as well as tries to explain its main effects upon both parties. As we will see, eurocommunism was a phenomenon intimately associated with the ultimate crisis of both political parties at the end of the *Transición*. Thus, if we want to figure out the process that led both parties to its practical demise in the 80s, it seems to be a core necessity studying eurocommunism in the one hand, and understanding its effects upon the PCE and the PSUC.

Key words: Spanish Communist Party, Unified Socialist Party of Catalonia, militancy, eurocommunism, crisis of communism, democratic socialism.

Índice

Capítulo I. Introducción	5
1.1 Presentación y objetivos	5
1.2 Marco histórico:	8
1.3 Presentación de las fuentes:	10
1.4 Estado de la cuestión:	17
Capítulo II. Precedentes	24
2.1 Orígenes y primeros años del PCE y PSUC	24
2.2 La necesidad de la política unitaria	26
2.3 Hacia el socialismo en libertad	29
2.4 La necesidad de renovación del comunismo	32
2.5 La ruptura de la unidad del movimiento comunista internacional, de 1956 a 1968	35
2.7 La Primavera de Praga y sus repercusiones en el PCE y el PSUC	41
2.8 La experiencia chilena, el último ingrediente del eurocomunismo	50
2.9 Un análisis eurocomunista sobre Portugal y la Revolución de los Claveles	54
Capítulo III. El fantasma del eurocomunismo recorre Europa	56
3.1 De la Declaración de Livorno a la Declaración de Madrid, el eurocomunismo es oficializado	56
3.2 El PCE y el PSUC, de la ruptura democrática, a la ruptura pactada	61
3.3 La Declaración de Madrid	65
3.4 El PCE y el PSUC, hacia el partido de masas	68
3.5 Las elecciones de 1977, una “terrible ducha fría” con consecuencias	70
3.6 La aparición de <i>Eurocomunismo y Estado</i>, estalla la hostilidad abierta con la URSS	76
3.7 Los congresos del eurocomunismo, El IV Congreso del PSUC y el IX Congreso del PCE	83
3.8 La militancia: <i>el viejo comunista</i> rechaza el eurocomunismo	91
Epílogo: La crisis del eurocomunismo, el V Congreso del PSUC	98
Conclusiones	104
Apéndice	108
Bibliografía	119

Capítulo I. Introducción

1.1 Presentación y objetivos

El trabajo que se presenta a continuación, tiene como objeto de estudio el fenómeno conocido como eurocomunismo y su influencia y efectos en el Partido Comunista de España (PCE) y en el Partido Socialista Unificado de Catalunya, principales partidos comunistas durante la Transición en España. Respecto a PCE y PSUC, baste apuntar en esta breve introducción, que durante el período histórico que estudiaremos, fueron dos partidos independientes que, de acuerdo a sus estatutos, *“conformaban una misma línea política”*.

Por sus características esenciales, el presente análisis, podría inserirse en la corriente amplia de estudios sobre el comunismo en el siglo XX. El término eurocomunismo fue en 1975 y gozó de una gran difusión durante los años sucesivos, quedando eclipsado rápidamente en la década de los 80 para finalmente caer en el olvido y desaparecer.

La difusión y el éxito del que gozó el término eurocomunismo, se puede comprobar a través del gran número de publicaciones aparecidas a partir de 1975, que trataron de definirlo.

En pleno auge de esta corriente de pensamiento, algunos académicos y analistas, consideraron que el eurocomunismo sería un fenómeno decisivo, crucial para entender la realidad de los años 70, determinada a nivel internacional, por el enfrentamiento entre dos modelos de sociedad.

Descifrar qué era el eurocomunismo y cuáles podían ser sus efectos tenía una importancia crucial para todo el planeta, atendiendo al contexto mundial marcado por la guerra fría. Es también objetivo del presente trabajo dar respuesta a esos interrogantes formulados en torno al eurocomunismo, aunque humildemente no se aspire a que, de su resolución se deriven las claves para la comprensión de la política mundial. Si bien en la actualidad, la comprensión del eurocomunismo puede no ser un tema de vital importancia, sí que conserva un gran interés por diversas razones. La principal de ellas, sería sin duda, el haber constituido un proyecto de sociedad alternativo,

Ello es particularmente interesante, tras más de 20 años de la publicación en 1992 de la obra *The End of History and The Last Man*¹ por Francis Fukuyama. En la citada obra, el autor estadounidense, proclamó solemnemente el fin de la historia. En el contexto histórico determinado por el

¹ FUKUYAMA, F. (1992) *The End of history and the last man*, New York, The Free Press.

desmoronamiento de la Unión Soviética -colofón de un período de retrocesos de los partidos comunistas y socialistas e iniciativa de las políticas neoliberales- el autor estadounidense se apresuró a enunciar la buena nueva. A saber, cualquier alternativa al capitalismo había acabado definitivamente, y en lo sucesivo veríamos la consolidación del sistema económico capitalista y de su corolario en el eje político, la democracia liberal representativa.

Siguiendo influencias filosóficas de Hegel, Fukuyama consideró que la historia había sido la pugna entre diversas ideas e ideologías que habían competido por organizar las sociedades y por resolver los principales retos humanos. A finales del siglo XX, el capitalismo y la democracia liberal, habían dado final a las pugnas, al conflicto ideológico. Según Fukuyama, la caída de la URSS no sólo ponía fin a la Guerra Fría, sino que, de forma más importante, ponía fin a la historia como proceso de conflicto ideológico y demostraba que la denominada democracia occidental era la definitiva forma de organización de las sociedades humanas, con un valor universal y aplicable para solventar los grandes retos de la humanidad. La democracia occidental, demostraba equilibrar libertad e igualdad, además de promocionar el comercio y la investigación, lo cual sólo podía beneficiar a todos los países. Teniendo en cuenta todo ello, el futuro no parecía difícil de vaticinar, la historia en lo sucesivo, no sería sino la instauración progresiva y serena de la democracia occidental en todo el planeta.

Tras más 20 años de haber sido enunciado el fin de la historia por Fukuyama, podemos constatar que la historia no ha acabado. Han surgido nuevos fenómenos en la arena internacional, que amenazan el nuevo orden mundial surgido tras la caída de la URSS. Entre ellos podemos citar, la emergencia de sólidos poderes regionales reclamando con mayor fuerza una organización multipolar del sistema de relaciones internacionales. Asimismo, se perciben otros fenómenos con gran capacidad destabilizadora como el terrorismo internacional, el cambio climático o la proliferación de Estados fallidos que ponen en riesgo la seguridad mundial. Todos estos fenómenos plantean grandes retos a las denominadas democracias occidentales, conformadas por la unión de capitalismo y democracia liberal.

En conjunto, todos los fenómenos citados parecen converger hacia la anulación de las tesis de Fukuyama, la historia no será en adelante el transcurso hacia la democracia liberal. Sin embargo, debemos constatar una paradoja. A pesar de que las tesis de Fukuyama puedan parecer cuestionadas por el desarrollo histórico, su presupuesto ideológico fundamental parece aún hoy inexpugnable. En ese sentido, no se vislumbra un modelo organizativo de sociedad alternativo, un modelo que aspire a superar al capitalismo, un modelo que pretendiendo tener un valor universal, pueda atender satisfactoriamente los retos que las sociedades contemporáneas tienen planteados. Muchas voces desde la izquierda política, fueron las primeras en alzarse contra las tesis de Fukuyama, pero la falta de alternativas y el agotamiento de las teorías revolucionarias del siglo XX, llevó a muchas de esas voces a acatar- aún con reticencias- el dictado de Fukuyama

En un tiempo como el actual, en el cual podría parecer cierta la máxima de Margaret Thatcher, según la cual, no habría alternativas, parece razonable rescatar un fenómeno como el eurocomunismo. Pensemos que fue un fenómeno, planteado no sólo como una alternativa a la realidad existente, sino como una doble alternativa. Alternativa en primer lugar, al sistema capitalista conformado por un bloque de países liderados por EEUU, pero alternativa también -y quizás más importante- al bloque de países liderados por la URSS, que conformaron el denominado *socialismo real*.

He aquí, por tanto, una de las principales motivaciones de este trabajo, comprender el eurocomunismo y su potencialidad como proyecto para transformar la realidad, como proyecto de alternativa. Más allá de lo ya señalado, el objetivo principal del trabajo, es analizar su origen, su recibimiento por parte de los militantes del PCE y del PSUC y finalmente sus efectos en ambas organizaciones políticas. En un mundo dominado por bloques antagónicos, parecía surgir una alternativa, una tercera vía llamada a ejercer una gran influencia en las sociedades del momento. Entender por qué surgió esa alternativa, qué influencia tuvo, cómo fue percibido por sus coetáneos y cuáles fueron sus principales efectos, constituye un objetivo primordial del presente trabajo.

Tal y como se ha indicado en el inicio, el trabajo podría inserirse en la corriente amplia de estudios sobre el comunismo en el siglo XX. En consecuencia, es lógico llevar a cabo un análisis de los presupuestos teóricos, lo que podríamos denominar el cimiento ideológico del eurocomunismo. Sin embargo, el presente trabajo, en ningún momento pretende caer en disquisiciones ideológicas desgajadas de la realidad. Para una correcta comprensión del objeto de estudio, se debe señalar que el eurocomunismo, si bien fue una corriente ideológica, no puede ser desconectada de aquellos protagonistas que la forjaron y defendieron, tampoco de aquellos que por el contrario la rechazaron frontalmente. Por ello, un elemento que será estudiado con profundidad en el presente trabajo, es la influencia que el eurocomunismo ejerció sobre los dirigentes y la militancia y de resultas de ello, en el conjunto de los dos partidos, el PCE y PSUC.

Como es natural, si el presente trabajo no puede abstraerse de los sujetos históricos, tampoco puede hacerlo del marco histórico. Por ello, el análisis de la coyuntura histórica será también un factor de capital importancia. A nivel internacional y de manera esquemática, se puede señalar que el eurocomunismo estará marcado por la dinámica de los bloques propios de la Guerra Fría, mientras que, a nivel interno español, el proceso de la Transición determinó profundamente también los derroteros del eurocomunismo. Ambos niveles de análisis deberán confluir durante el trabajo, para poder acercarse al objeto de estudio, y sobre ello se hablará con mayor profundidad en el siguiente apartado dedicado al marco histórico del trabajo.

1.2 Marco histórico:

Sin mayor dilación, se debe señalar que el marco histórico que se analizará, abarca los años comprendidos entre 1975 y 1982. Desde una interpretación positivista, se podría estar tentado a concluir que el periodo histórico seleccionado de 1975 a 1982 está fijado por las propias fuentes. Así, las fuentes nos dirían que el término eurocomunismo aparecería abruptamente en 1975, teniendo su apogeo en torno a 1977, un apogeo seguido de un declive precipitado en los años 80. Para evitar esa visión sesgada, es preciso analizar el período de precedentes, con una especial importancia a la década de los 60 y la primera mitad de la década de 1970, años que podríamos considerar de gestación del eurocomunismo.

El período de precedentes que será estudiado, debe analizar una serie de factores importantes. En primer lugar, el viraje de la política del PCE y del PSUC en la postguerra. De la táctica guerrillera, desahuciada totalmente en 1954, se pasó a la política de Reconciliación Nacional. A partir de ese punto, la política del PCE y del PSUC se caracterizó por una serie de elementos -que sin constituir aún una política eurocomunista-, si constituyeron un precedente inmediato. Así elementos como la estrategia unitaria, la voluntad superación de la posición marginal de los comunistas o la lucha por la democracia, serían algunos de los elementos capitales del eurocomunismo a partir de 1975.

Por otra parte, es destacable otro punto, a saber, la ruptura del movimiento comunista internacional en los años 60. Primero por el desafío de China a la hegemonía de la URSS en el campo socialista. Segundo a raíz de la Primavera de Praga en 1968, cuando una serie de partidos comunistas occidentales, entre ellos el PCE y el PSUC, condenaron por primera vez la intervención soviética en Checoslovaquia, marcando el inicio de la confección de una política autónoma. A partir de 1968, la URSS tuvo que enfrentarse al hecho de que no podría imponer su línea política a numerosos partidos comunistas de la Europa occidental, tal y como había hecho en los años de la III Internacional. Como veremos durante el trabajo, la defensa de la confección de una política autónoma por parte de los partidos comunistas, será una piedra angular del eurocomunismo, y por ello es preciso tener presente el período de precedentes que llevó a partidos como el PCE y al PSUC a marcar distancias con Moscú.

El año 1968 también fue importante por el denominado mayo del 68 francés. Oleadas importantes de movilizaciones convulsionaron a diversos países, en especial a la Francia del general De Gaulle. Las movilizaciones compartían un rechazo al autoritarismo y a las jerarquías y tuvieron un gran impacto en los cambios culturales que se estaban gestando en aquel período. Los estudiantes, los jóvenes, los marginados y otros sectores, parecían irrumpir en la historia rompiendo los esquemas analíticos de los partidos comunistas, basados esencialmente -cuando no exclusivamente- en el análisis de las clases sociales.

Los partidos comunistas occidentales tuvieron una relación problemática con los nuevos actores que surgían y fueron obligaron a replantear sus estrategias y tácticas. En los años venideros, el

eurocomunismo sería utilizado por los partidos comunistas como herramienta para relacionarse con los nuevos actores, pero todo ello lo veremos en un apartado próximo.

En definitiva, los precedentes, es decir los años de gestación del fenómeno eurocomunista, deben ser estudiados de forma rigurosa para comprender cabalmente esta corriente ideológica. Sin embargo, el grueso del análisis y del presente trabajo, se centrará en el período de 1975 a 1982, y ello se debe a diversas razones.

En el año 1975 se produjo la conocida como Declaración de Livorno, en la cual PCI y PCE firmaron un documento en el que aseguraban una mayor coordinación futura entre ambos partidos. Generalmente la Declaración de Livorno ha sido considerada como el acta de nacimiento del eurocomunismo, no únicamente por parte de analistas del momento, sino por parte misma de sus protagonistas. Como veremos, a partir del año 1975, el uso del término eurocomunismo se fue ampliando y consolidando considerablemente, superando algunas reticencias iniciales a su uso, fue convertido a finales de la década de los 70 en un vocablo de uso frecuente, entre los propios comunistas.

En los años inmediatos, el eurocomunismo conocería un auge importante especialmente en Europa occidental. Fueron los años de mayor difusión del eurocomunismo, años en los que algunos partidos comunistas lo adoptaron e impulsaron, no sin una fuerte oposición. El año 1982 concluye el período histórico estudiado, puesto que es un año en el que como veremos posteriormente, se constata que la crisis del eurocomunismo es un hecho innegable, y además sus principales valedores en España, el PCE y el PSUC se encontraban en graves aprietos.

Además, hay otros factores que recomiendan estudiar el período de 1975 a 1982. En primer lugar, se debe tener en cuenta, que el período seleccionado coincide con el proceso de la Transición, iniciado con la muerte del General Francisco Franco, y finalizado por la contundente victoria electoral del PSOE encabezado por Felipe González en 1982. Como veremos, el proceso de la Transición, y alguna de sus características propias influyó de forma clave en el eurocomunismo. El PCE y el PSUC trataron de tener la iniciativa durante todo el proceso, considerando al eurocomunismo como el instrumento, que aseguraría que los comunistas no quedarían anclados en posiciones marginales.

A nivel internacional, el periodo acotado de 1975 a 1982, tiene la virtud adicional de comprender un punto de inflexión a nivel internacional. En ese sentido, fueron los años en los cuales acaba definitivamente la distensión internacional, y se abrió un nuevo período, que algunos autores han señalado como una suerte de II Guerra Fría². En esencia fue una agudización de las tensiones entre las dos principales potencias del planeta. Tanto la distensión como el recrudecimiento de la Guerra Fría, tuvieron una influencia importante sobre el eurocomunismo.

² HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica. p.247

Por otra parte, el marco histórico seleccionado de 1975 a 1982, debe tener en cuenta la profunda crisis económica internacional, que sin duda tuvo efectos graves también en España. Ciertamente la crisis económica se inició en 1973, pero fue a principios de los años 80 cuando se dio el apogeo de la crisis. Desde algunos sectores se proclamó que no se trataba únicamente de una crisis económica, sino más bien de una crisis de civilización. El período de 1975 a 1982, permite analizar el deterioro creciente de la situación económica y su impacto en el PCE y PSUC, principales portavoces del eurocomunismo en España y Catalunya. Ambos partidos presentaron también al eurocomunismo, como el instrumento para superar la crisis económica.

Algunas voces señalaron que la corta vida del eurocomunismo, no era sino expresión de su carácter netamente artificial. Según esa visión, como cualquier argucia táctica surgida de algún oscuro cenáculo, el eurocomunismo estaba condenado a desaparecer en cuanto los objetivos políticos inmediatos se hubieran cumplido. Lejos de esa visión, el estudio de los precedentes y del propio período de 1975 a 1982 mostrará que el eurocomunismo fue un fenómeno, cuyo surgimiento, respondió a necesidades históricas dentro de ciertos partidos comunistas y en concreto, en el PSUC y el PCE.

Por tanto, a lo largo del trabajo, veremos como el eurocomunismo se relaciona con diversos factores como la crisis económica o la crisis del comunismo, y veremos también su relación con la coyuntura histórica, determinada a nivel internacional por el recrudecimiento de la guerra fría, y a nivel nacional por el proceso de la Transición. Para ello, y para cumplir con los objetivos del trabajo, será imprescindible, -además de la bibliografía-, las siguientes fuentes que son presentadas a continuación.

1.3 Presentación de las fuentes:

Como se decía anteriormente, para cumplir con los objetivos fijado en el primer apartado, un conjunto de fuentes ha sido estudiado. El presente apartado pretende dar a conocer cuáles han sido las fuentes utilizadas, mostrando cuáles son sus características fundamentales, su importancia, y el uso que se ha dado de ellas en el trabajo.

Fuentes hemerográficas: Agrupando las fuentes por su tipología, encontramos en primer lugar las fuentes hemerográficas, constituidas por los periódicos *Treball*, *Mundo Obrero* y *Mundo Obrero (VIII y IX Congresos)*, así como también por las revistas *Nous Horitzons* y *Nuestra Bandera*.

Mundo Obrero y Treball: Iniciando un análisis descriptivo, podemos señalar que *Mundo Obrero* y *Treball*, fueron respectivamente los órganos de comunicación del PCE y del PSUC. En relación a

Mundo Obrero, fue fundado en 1930, mientras que *Treball*, lo fue en 1936, unos días antes de fundarse el propio PSUC y tras haber estallado la Guerra Civil.

El número 1, aparecido en enero de 1975³, se presentó a los lectores bajo el nombre *Mundo Obrero*, *órgano central de comunicación del Partido Comunista de España*, el cual era “*el periódico de los comunistas, instrumento de orientación e información*”. Al igual que *Treball*, *Mundo Obrero* tenía un carácter de prensa de partido, pero a partir de la legalización, ambos periódicos también compitieron con los diarios generalistas de información, en una coyuntura de fuerte competencia. A lo largo de todo el período estudiado, en *Mundo Obrero* podemos observar que una parte notable del articulado correspondía a las resoluciones de los distintos órganos de dirección del Partido, que señalaban las directrices a seguir por la militancia. Asimismo, existían secciones del periódico dedicadas a los quehaceres del partido, con noticias acerca de la propia organización. Eran también frecuentes, los artículos relacionados con los conflictos laborales, un hecho comprensible si atendemos a la base social del partido.

Como se decía anteriormente, junto al carácter de prensa de partido a partir de la legalización del PCE y por tanto de sus publicaciones, *Mundo Obrero* – y también *Treball*-, adquirió una nueva característica. A saber, su vocación de convertirse en un *diario de masas*, evocando el modelo de *l'Unità*, periódico del Partido Comunista Italiano (PCI). La superación de la clandestinidad y de las restricciones de todo tipo que conllevaba ese contexto, permitió que *Mundo Obrero*, -sin dejar de lado su carácter de prensa de partido- adquiriese una vocación generalista, con artículos que cubrían no sólo la actualidad política, sino también la actualidad cultural e incluso deportiva.

Tanto *Mundo Obrero* como *Treball*, fueron ampliando su tirada, así como su influencia, a medida que avanzaba el proceso de la Transición. Ello fue así, especialmente durante los primeros años tras la muerte de Franco. En concordancia con ese crecimiento, en marzo de 1975, *Mundo Obrero* de quincenal pasó a ser semanal, y a partir de noviembre de 1978 logró tener una publicación diaria hasta 1980, cuando insuficiencias económicas determinaron que el periódico fuese de nuevo semanal.

En líneas generales, hemos comprobado que *Mundo Obrero* y *Treball* compartían algunos rasgos esenciales. Ello es natural, si entendemos que ambos órganos de comunicación representaban la posición oficial de dos partidos, que según los estatutos debía ser la misma. Según los artículos 42 y 20 de los estatutos del PCE y del PSUC, ambos partidos adoptarían de forma conjunta los acuerdos por los cuales se mantendrían los mismos principios, así como la misma política general y los mismos métodos organizativos.⁴

³ Con el inicio de cada año, la numeración del diario volvía a contar desde el número 1.

⁴ *Treball*, núm. 648, octubre de 1980.

La coincidencia general entre los dos periódicos se muestra también en el hecho de que algunos colaboradores aparecían tanto en *Mundo Obrero* como en *Treball*. Ese sería el caso de colaboradores habituales tales como el escritor Manuel Vázquez Montalbán, o Solé Tura.

Ambas publicaciones, -respetando la línea general del partido-, desarrollaron sus contenidos de forma autónoma. De esa forma algunos temas podían tener un trato totalmente distinto, destacando entre ellos el tema de la emigración. En ese sentido, la emigración tenía un papel cualitativamente distinto para los dos periódicos, así como para las direcciones del PCE y del PSUC. Para *Mundo Obrero*, la emigración española en Europa, -constituida por exiliados y por emigrantes económicos- fue una fuente de militantes y un importante soporte económico de primera importancia, especialmente en el período de clandestinidad previo a 1977. Los militantes reclutados en la emigración española, conformando una red bien organizada con centros importantes en Francia o la RFA, sostuvieron económicamente al periódico. Por ello, y especialmente hasta la legalización, la mitad de los artículos de un número de *Mundo Obrero* podían estar dedicados a la situación de la emigración española en Europa. En esos artículos, se denunciaba habitualmente la explotación laboral de los emigrantes, así como se también se informaba de las acciones políticas que organizaba la emigración en el extranjero.

Para *Treball* en cambio, la emigración tuvo un trato cualitativamente diferente. En ese sentido, un tema central para la publicación principal del PSUC, fue abordar la integración en Catalunya de la emigración proveniente del resto del Estado. El gran objetivo de la publicación, fue evitar el surgimiento de un nuevo lerrouxismo y promover reflexiones acerca de la integración de los emigrantes, de aquellos *altres catalans*, según la expresión de Francisco Candel.

La importancia y utilidad de Mundo Obrero y Treball, para el presente trabajo ha sido capital. De hecho, se ha realizado un uso intensivo para el período de 1975 a 1982. Durante la elaboración del trabajo, se ha procedido a un estudio pormenorizado del contenido de ambos periódicos, atendiendo al hecho de que habían sido las publicaciones principales del PCE y del PSUC. Durante todo el período, ambas publicaciones fueron las portavoces de las direcciones de los respectivos partidos.

Por tanto, *Mundo Obrero* y *Treball*, representan una fuente de suma importancia para estudiar las posiciones de los órganos de dirección del PCE y del PSUC. En ese sentido, las editoriales, las resoluciones de los distintos comités, o los artículos firmados por miembros de los órganos de dirección, son importantes para conocer su posición respecto al eurocomunismo.

Otro recurso importante ha sido las páginas que se abrían a los militantes del partido con razón de los congresos. Una vez legalizadas ambas publicaciones, y pudiendo el PCE y el PSUC realizar -con garantías- los congresos que debían marcar la línea política del partido, *Mundo Obrero* y *Treball*, abrían la sección de *Tribuna*, en la cual, los militantes podían opinar sobre la línea política, temas organizativos

o cualquier asunto relacionado con el partido. En esos artículos, podríamos encontrar opiniones de militantes de base sobre el eurocomunismo, contrastando en ocasiones con las opiniones vertidas por la dirección del partido.

Las cartas al director han sido también un recurso importante, especialmente en el caso de *Treball*. En el cual se encuentra un gran número de cartas que disienten de la línea y de la dirección del partido. En ocasiones, en esas cartas se pueden encontrar reservas hacia el eurocomunismo y duras críticas a miembros de la dirección. La sección de cartas al director -que no se publicaba siempre- ocupaba un espacio marginal en las páginas de *Treball*. Quizás por ello, la redacción del periódico, permitía la publicación de cartas abiertamente críticas, las cuales además de dar voz a lectores descontentos daba credibilidad a nuevos valores que la dirección del partido quería promocionar, como un mayor pluralismo y la libertad de crítica. En *Mundo Obrero*, en cambio, no se observa en la sección de cartas al director que se publicaran críticas abiertas a la línea del partido o a la dirección.

Finalmente, un conjunto de artículos ha servido para entender las posiciones del PCE y del PSUC en temas no relacionados directamente con el eurocomunismo. Así, tanto *Mundo Obrero* y *Treball*, constituyen una crónica particular sobre el proceso de la Transición y el desarrollo de la actualidad social.

Mundo Obrero (VIII-IX Congresos): Otra fuente, si bien de menor importancia para el presente trabajo, ha sido *Mundo Obrero (VIII-IX Congresos)*⁵. Este periódico fue la publicación del PCE (VIII y IX)⁶ un partido surgido de una escisión del PCE en 1968. A raíz de la primavera de Praga y de la condena de la intervención soviética por parte del PCE, un nutrido grupo de militantes no acató las directrices del partido y acabaron siendo expulsados u obligados a dimitir. Considerando que el PCE había sido tomado por una camarilla, que no representaba realmente al partido, formaron un nuevo partido político que reclamaba ser el auténtico PCE.

A nivel descriptivo, llama poderosamente la atención el hecho que *Mundo Obrero Rojo* tenía una clara vocación de presentarse como el auténtico e histórico *Mundo Obrero*. El formato del periódico, e incluso el titular, era muy parecido al de *Mundo Obrero*. En consecuencia, no parece descabellado, que esa publicación pudiera causar alguna confusión incluso entre los militantes del PCE.

Sin embargo, basta leer el contenido para observar diferencias sustanciales. A diferencia de *Mundo Obrero* y de *Treball*, que combinaban la doble naturaleza de prensa de partido y vocación generalista, *Mundo Obrero Rojo*, tenía una exclusiva naturaleza de prensa de partido. Sin duda, no parecía dirigirse a un sector amplio de la sociedad, bien al contrario, parecía dirigirse a los propios militantes y a los

⁵ En adelante *Mundo Obrero Rojo*, a nivel formal la única diferencia con *Mundo Obrero*, era el encabezado del periódico impreso en rojo.

⁶ En adelante PCE escindido.

militantes del PCE-que según su visión- seguían engañados por la cúpula del PCE, la cual merecía todo tipo de descalificaciones, predominando improperios relacionados con la traición y el revisionismo.

Atendiendo a lo dicho, no es de extrañar que la carga ideológica fuera muy fuerte en este periódico, y prácticamente era presente en la totalidad de los artículos. Era muy común, que apareciesen artículos clamando que debía fomentarse la formación ideológica de los militantes junto a referencia constantes a los principios del marxismo-leninismo.

A nivel de contenido, otra diferencia fundamental es la estricta observancia y respaldo de las posiciones de la URSS, que se traducía en la publicación de artículos enteros de *Pravda* o revistas teóricas como *Nuevos Tiempos*.

La importancia y utilidad de Mundo Obrero Rojo, no ha sido comparable a la importancia y utilidad que han tenido *Mundo Obrero* y *Treball*. De hecho, el estudio que se ha hecho de esta fuente, comprende publicaciones puntuales de la segunda mitad de la década de los 70. A pesar del carácter más esporádico del estudio de esta fuente, se han analizado publicaciones importantes en relación al eurocomunismo como se verá durante el trabajo. Ello es así, puesto que esta fuente permite tener en consideración una corriente organizada a la izquierda del PCE y del PSUC, la cual se mostró ferozmente crítica con la línea eurocomunista y las direcciones de ambos partidos. Del estudio de esta fuente, podemos concluir su total alineamiento con las tesis defendidas desde la URSS, y ello permite que esta fuente sirva también para conocer las posiciones de la URSS en diversos asuntos relacionados con el eurocomunismo.

Nuestra Bandera y Nous Horitzons: Finalmente, y aún con las fuentes hemerográficas, merecen atención tanto *Nuestra Bandera* como *Nous Horitzons*. Ambas publicaciones pueden ser consideradas como las publicaciones teóricas del partido. En ella, con una mayor profundidad que en *Treball* o *Mundo Obrero*, se analizaba la situación política general, el contexto internacional o la estrategia política. Por lo que respecta a *Nuestra Bandera*.

Por su parte *Nous Horitzons*, surgió en 1960 de la voluntad de la dirección del PSUC, de iniciar una revista esencialmente teórica que analizaría la realidad catalana desde una óptica marxista. Ello no fue óbice para ser una revista plural, abierta a nuevas generaciones de intelectuales que luchaban contra el franquismo. Desde el año 1967, la dirección de la revista no se encontraría en el exilio sino en Catalunya y el responsable fue el filósofo Manuel Sacristán.

La importancia y utilidad de Nuestra Bandera y Nous Horitzons ha sido considerable. Se ha realizado un análisis de ambas publicaciones entre 1967, un año antes de la Primavera de Praga, hasta inicios de los 80 cuando el fenómeno eurocomunista ya era una realidad para los militantes del PCE y del PSUC.

Podemos señalar que si bien, *Mundo Obrero* y *Treball*, realizaron una tarea de popularizar las ideas esenciales del eurocomunismo entre la militancia, fueron *Nuestra Bandera* y *Nous Horitzons*, las

primeras plataformas dónde primeramente se reflexionó en torno a ello y dónde se puede observar el fermento teórico que posteriormente servirá al eurocomunismo.

En ese sentido, aún a finales de los años 60, destacan los esfuerzos de ambas publicaciones, por dar a conocer pensadores renovadores como Gramsci. Así encontraríamos por ejemplo artículos de M. Sacristán⁷ o Josep Fontana⁸ en *Nous Horitzons*, que analizaron por primera vez en Catalunya nuevos instrumentos de análisis del marxismo aportados por Gramsci, conceptos tales como hegemonía, o bloque histórico, que posteriormente serían considerados instrumentos esenciales de la estrategia eurocomunista.

Durante la segunda mitad de los años 70, podemos observar cómo ambas publicaciones trataron de consolidar al eurocomunismo como la corriente renovadora, que debía dar respuesta a una serie de problemáticas. Esas problemáticas, que el comunismo tradicional parecía no saber resolver y que desde los años 60 parecían reclamar una solución apremiante. Nos referimos a problemáticas tales, como la liberación de la mujer, la ecología o la sociedad de consumo y la alienación de los jóvenes.

Circulares del Comité del PCE en la URSS: Ciertamente, para acceder a las posiciones oficiales del PCE y del PSUC, tanto *Mundo Obrero* como *Treball*, son dos fuentes importantes, puesto que publicaban las principales resoluciones políticas de los órganos de dirección. Sin embargo, en el presente trabajo también se ha podido tener un acceso directo a circulares y resoluciones impresas por los propios órganos de dirección, relacionadas gran parte de ellas con la Primavera de Praga y las disensiones que existieron en el interior del PCE. Ello ha sido posible gracias a un conjunto de archivos digitalizados por el *Arxiu Nacional de Catalunya*.

La importancia y utilidad de las circulares políticas citadas, se deriva del hecho de que muestran aspectos interesantes de la convulsión, que supuso la Primavera de Praga en el seno del PCE y del movimiento comunista internacional. Esa convulsión sería de singular importancia para el despegue, a partir de 1975, del eurocomunismo., y por ello merecen atención unas fuentes primarias que están directamente relacionadas con esos hechos históricos.

Documentación relativa a Manuel Azcárate (Fondo Azcárate): Escapando a la clasificación por tipología encontraríamos esta última fuente relativa a Manuel Azcárate, figura próxima a Santiago Carrillo, hasta su expulsión del partido. En el trabajo, esta fuente será referenciada como Fondo Azcárate.

⁷ Sacristán, M. (1967) *La interpretació de Marx per Gramsci*, número 11, tercer trimestre.

⁸ Fontana, J. (1967) *Gramsci i la ciencia històrica*, *Nous Horitzons*, número 12, cuarto trimestre.

Se trata de una documentación conservada en el Archivo del PSUC, un archivo inserido en el *Arxiu Nacional de Catalunya*, siendo su naturaleza y datación diversas. De hecho, los documentos tratan diversas materias, desde política exterior, hasta el movimiento comunista y su estrategia, así como también reflexiones personales sobre la democracia y el Estado. Por lo que respecta a la datación, algunos documentos datan de los años 50, otros en cambio la década de los 70. A pesar de la diversa naturaleza de los documentos, todos ellos comparten un denominador común, y es el hecho de ser fuentes primarias, relacionadas con un personaje de primera importancia para el eurocomunismo, como fue Manuel Azcárate.

La importancia y utilidad de la documentación relativa a Manuel Azcárate (Fondo Azcárate), es de primer orden, y ello es así por una razón clara. Cómo se decía en la introducción, el eurocomunismo fue planteado como una doble alternativa. Recordemos, que el eurocomunismo se planteaba como alternativa al capitalismo, pero también al socialismo real, y por tanto aún, reclamándose heredero de la tradición comunista, buscó una nueva vía. Esa nueva vía tenía un potencial desestabilizador enorme en un mundo dominado por los dos bloques liderados por EEUU y la URSS. Por tanto, el factor internacional debe tenerse en cuenta toda vez que quiera estudiarse el fenómeno del eurocomunismo. Por ello, parece razonable estudiar una fuente relacionada directamente con Manuel Azcárate, quien además de dirigente, fue el responsable de la política internacional del PCE, entre los años 1968 y 1981. De resultas de ello, disponía de una influencia decisiva también sobre la política exterior del PSUC.

Por consiguiente, la documentación relativa a Azcárate es una pieza documental de gran valor, que gracias al hecho de que contiene material de diversos años, permite analizar la evolución de un dirigente en lo alto de la jerarquía del PCE. Así, partiendo de las posiciones tradicionales de la época de la III Internacional, Azcárate acabaría chocando frontalmente con las tesis defendidas por la URSS y el PCUS, a partir de 1975, una vez el eurocomunismo era ya una realidad. Pensemos que Manuel Azcárate llegaría a declarar en octubre de 1978, que *“Tenemos una actitud muy crítica sobre la estructura de poder de la URSS. El Estado soviético no es socialista, e incluso conserva rasgos capitalistas.”*⁹

Esa evolución que podría parecer espectacular e inaudita, debe ser explicada dado que no fue una posición individual y aislada, sino que fue compartida por muchos dirigentes y militantes que se reclamarían eurocomunistas en la segunda mitad de los años 70. Sin duda la documentación estudiada, permite entender que el proceso fue una evolución gradual, sacudida por episodios importantes como la Primavera de Praga.

En definitiva, el conjunto de fuentes presentado, debe servir para fundamentar el análisis que se llevará a cabo del eurocomunismo y sus efectos sobre el PCE y el PSUC. Tal y como en su día señaló E.H.Carr, el diálogo con las fuentes, debe ser una pieza fundamental de la interpretación histórica.

⁹ En el contexto de una entrevista junto a Enrico Berlinguer, Mundo Obrero, núm 48, noviembre, 1978.

Para concluir este apartado, debo señalar que, si bien la consulta y el estudio de las fuentes ha constituido el pilar del presente trabajo, no es menos cierto que la bibliografía ha sido también un recurso fundamental. Por ello, es necesario realizar un repaso sintético de las principales contribuciones al estudio del eurocomunismo, así como de aquellas obras que han tratado su influencia en el PCE y el PSUC.

1.4 Estado de la cuestión:

El objetivo de este apartado, será remarcar las principales aportaciones historiográficas respecto al estudio del eurocomunismo y su influencia sobre el PSUC y el PCE.

En la actualidad, no podemos señalar que sea un área de investigación que goce de una salud vigorosa. Ciertamente, el eurocomunismo sigue siendo estudiado en la actualidad. No en vano, cualquier estudio que analice la posición del PCE y del PSUC durante la Transición debe tenerlo presente. Sin embargo, en las investigaciones más recientes, el eurocomunismo pocas veces resulta tener el protagonismo que sí tuvo en los años 70. Como se apuntaba en el inicio del trabajo, el gran interés por el eurocomunismo se dio a finales de los años 70, con una gran proliferación de obras en torno al año 1977, 1978 y 1979.

El contexto histórico no hacía sino generar un interés muy pronunciado sobre el nuevo fenómeno. A mediados de los años 70, las caídas de las dictaduras de Grecia, Portugal y España, la pujanza del PCI en Italia y la corriente renovadora que atravesó a muchos partidos comunistas europeos, crearon un gran interés en torno al eurocomunismo. Numerosas publicaciones aparecieron durante estos años tratando de dar a conocer el nuevo fenómeno. Una obra de referencia para el estudio del fenómeno fue *Eurocomunismo y Estado* de Santiago Carrillo¹⁰. Publicado en 1977, pretendió fijar los principios esenciales de la nueva doctrina. Por su importancia para el desarrollo del eurocomunismo, la obra de Carrillo será estudiado en un apartado posterior que la analizará con mayor profundidad. Junto a la obra de Carrillo, aparecieron decenas de títulos en lo que podría considerarse, como una auténtica eclosión de estudios en torno al nuevo fenómeno.

Sin embargo, una década después, el fenómeno se encontraba totalmente disuelto, y con su desaparición, el eurocomunismo pasó a tener una atención secundaria en las publicaciones de los años siguientes. La peculiar evolución del estudio del eurocomunismo puede constatare con un simple análisis de los títulos aparecidos al respecto. En este sentido, a finales de los años 70 podemos encontrar

¹⁰ CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica.

títulos como *In search of Eurocommunism*¹¹ o *The politics of Eurocommunism*¹², obras colectivas, que en esencia trataron de definir el eurocomunismo. No obstante, en 1983 ya encontramos un título significativo, *La crisis del eurocomunismo*¹³ de Manuel Azcárate. A partir de esos años, el fenómeno dejaría de tener una atención preferencial y quedaría aún más eclipsado por la crisis del propio comunismo, evidenciada en 1991.

A continuación, debemos señalar algunas características esenciales, de las publicaciones aparecidas en el momento de auge del eurocomunismo.

Primeramente, cabe destacar una característica inicial de las obras de aquel período y es su atención especial por el PCI y su experiencia Italia. Esa atención, no derivaba únicamente del hecho de ser el PCI el partido eurocomunista de mayor importancia. Junto a ello, se debe tener presente que era en Italia, el único país en el que la teoría eurocomunista se había traducido en práctica de gobierno, capaz de ejercer influencia destacable sobre segmentos importantes de la población. A pesar de no llegar a contar con experiencia de gobierno a nivel estatal, el PCI ejercería responsabilidades de gobierno a nivel municipal, provincial y regional, destacando el caso –entre otros- de la ciudad de Bolonia y de la propia región de la Emilia-Romaña.

Encontramos obras como *La vía italiana al socialismo*¹⁴, una recopilación de escritos de Palmiro Togliatti, repasando la evolución del PCI tras la II Guerra Mundial. Asimismo podemos destacar obras como *La alternativa Eurocomunista*¹⁵, obra en la que el dirigente del PCI Giorgio Napolitano-quién sería Presidente de la República italiana entre 2006 y 2015- respondía a las preguntas de Eric Hobsbawm acerca del eurocomunismo.

Finalmente también podemos destacar una obra como *La alternativa Comunista*¹⁶, del dirigente Enrico Berlinguer, un compendio de las principales aportaciones de los comunistas italianos, tales como el compromiso histórico, o las singulares concepciones acerca de la necesaria austeridad para la Italia de los años 70.

Derivado de lo dicho, podemos señalar otra característica de las obras de aquel período, y es que detrás de una porción importante de esas publicaciones se encontraban figuras políticas de los propios partidos comunistas. Por norma general, eran publicaciones pertenecientes a los propios secretarios generales, o a los miembros destacados de la jerarquía del partido. En el caso de España, ya hemos comentado el caso de *Eurocomunismo y Estado*, obra de Santiago Carrillo,

¹¹ KINDERSELEY, R. (ed) (1981): *In search of eurocommunism*, London, Mcmillan.

¹² BOGGS, C., PLOTKE, D. (eds) (1980): *The politics of Eurocommunism*, Boston, South End Press.

¹³ AZCÁRATE, M. (1983): *La crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Argos Vergara.

¹⁴ TOGLIATTI, P. (1976): *La vía italiana al socialismo*, Barcelona, Editorial R.Torres.

¹⁵ NAPOLITANO, G. (1977): *La alternativa eurocomunista*, Barcelona, Editorial Blume.

¹⁶ BERLINGUER, E. (1978): *La alternativa comunista*, Barcelona, Bruguera.

Secretario General del PCE. Encontraríamos otros casos como *Eurocomunismo y socialismo* de Fernando Claudín, o la obra de Simón Sánchez Montero, *La vía española al socialismo*

En definitiva, una característica importante de una parte de las publicaciones de aquellos años es el protagonismo de figuras políticas. De ello se deriva el hecho de que, además de explicar el fenómeno del eurocomunismo, sus autores podían tener otros intereses no estrictamente académicos. Sobre ese punto volveremos en el apartado, cuando se analice la obra de Santiago Carrillo.

En cualquier caso, el protagonismo – en aquel período- de figuras políticas no fue en absoluto exclusivo. También encontraríamos obras de académicos e historiadores, que, por motivos lógicos, carecían de la perspectiva histórica necesaria para poder analizar profundamente el fenómeno. Al ser un fenómeno que justamente se estaba desarrollando en aquellos años, era un objeto de estudio abierto, y, en consecuencia, difícil de someter a análisis histórico. Además, el eurocomunismo se presentaba como un fenómeno difuso y con no pocas ambigüedades. Únicamente el caso de Italia –por los motivos señalados- parecía superar mínimamente el carácter poco sólido del eurocomunismo. En conjunto, estos factores determinaron, que los estudios de finales de los años 70 tuviesen un marcado carácter especulativo.

Ese marcado carácter especulativo, se observa en publicaciones como *In search of eurocommunism*, en la que más allá de tratar de explicar el propio fenómeno, tenían una preocupación principal por determinar la posible evolución del eurocomunismo.

De entre las obras de aquel período, merece una atención especial la obra colectiva *The politics of eurocommunism*, una obra que captó y trató de explicar las relaciones entre eurocomunismo y nuevos fenómenos como el de la ecología. Publicado en el año 1980, también contenía una parte importante de especulación sobre el posible futuro del eurocomunismo.

Entrando de pleno en los años 80, encontramos la obra *el PSUC y el eurocomunismo*¹⁷, obra del periodista Manuel Campo Vidal con entrevistas a Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez, dirigentes que habían dimitido recientemente. Es una obra que surgió a raíz de la crisis del V Congreso del PSUC y que mostraba las posiciones de ambos líderes en torno al eurocomunismo. Esta publicación, junto a los numerosos artículos de la prensa generalista muestran, que en aquellos años existía un interés considerable respecto a los primeros síntomas de crisis del eurocomunismo.

En efecto, como se ha dicho anteriormente, en 1983, encontramos ya un título que alertaba de una realidad palpable. A saber, la obra *Crisis del Eurocomunismo*, de Manuel Azcárate, publicada dos años después de haber sido expulsado del PCE. En esa obra, Azcárate, analizó los motivos del fracaso de la línea eurocomunista en el PCE. Sus análisis se centraron en la dirección del partido, que él por supuesto,

¹⁷ CAMPO, M. (1981): *El PSUC i l'eurocomunisme*, Barcelona, Editorial Grijalbo.

conocía bien al haber formado parte de ella. Consideraba que la figura de Carrillo había sido perjudicial para el eurocomunismo, y que se había realizado una interpretación conservadora del eurocomunismo, adoptándolo únicamente de fachada, sin integrarlo en el funcionamiento del partido. Esa integración, tendría que haber significado el favorecimiento de valores esenciales del eurocomunismo, como el debate abierto o la democracia interna.

A mediados de los años 80 la debacle del eurocomunismo era ya un hecho evidente. Con su debacle, desapareció buena parte del interés que hasta entonces había suscitado ese fenómeno. A partir de ese punto, desaparecerían las publicaciones al respecto de periodistas y protagonistas políticos, el interés por el eurocomunismo, se desvanecería incluso entre aquellos, que habían sido sus más reconocidos portavoces y que años antes, habían publicado obras de referencia al respecto.

Por tanto, en lo sucesivo el eurocomunismo perdería gran parte del interés que había generado unos pocos años antes. Ello fue así incluso en España, dónde la consolidación del nuevo régimen democrático, generaba unas condiciones propicias para el estudio de ese fenómeno. La nueva etapa democrática, y su consolidación en los años 80, daría inicio a lo que el historiador David Ginard ha denominado “*transición hacia la normalización historiográfica del estudio del PCE*”¹⁸, una normalización que por descontado también afectó al PSUC. Las tres características principales de esa normalización, serían el mayor peso de las publicaciones de historiadores y académicos, mayor facilidad de acceso a fuentes históricas, y una menor ideologización de los estudios.

A partir de los años 90, se consolidó la denominada *normalización historiográfica* iniciada en los años 80, siendo una muestra de ello la proliferación de obras académicas.

De ese período debe ser destacada, la obra *Estimat PSUC*¹⁹ de Carme Cebrián, publicada en 1995. Fue una obra que, combinando el uso de variadas fuentes, trataba de realizar un balance general de la historia del PSUC.

En esa obra, su autora trató de realizar una síntesis de toda la historia del partido, con un especial interés en los años finales del franquismo. Por su parte, el eurocomunismo ocupaba los análisis relacionados con la crisis del partido. El eurocomunismo era analizado, no desde una óptica puramente ideológica, sino estudiándolo como factor catalizador de divisiones, unas divisiones que respondían a múltiples causas. Una de esas causas, sería el incumplimiento de las expectativas generadas durante los inicios de la Transición. Los análisis de Cebrián eran respaldados por un uso amplio de fuentes, destacando las entrevistas a destacados militantes y dirigentes del partido. Por ello, la obra de Cebrián presentaba

¹⁸ GINARD, D.(2004): La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica, En BUENO, M. (et al. Coord), *Historia del PCE*, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas, vol.1, p. 38

¹⁹ CEBRIÁN, C.(1995): *Estimat PSUC*, Barcelona, Editorial Empúries.

la virtud adicional de mostrar la dimensión humana de la organización política analizada, comprendiendo por tanto elementos como la identidad grupal o las luchas de facciones.

Por lo que respecta a la evolución de publicaciones durante los últimos años, podemos destacar un impulso notable de las obras académicas sobre el PCE y el PSUC. De ese modo, han aparecido multitud de artículos y obras, que han analizado diferentes aspectos de las dos principales formaciones comunistas en España. Muchos de las publicaciones se han centrado en la época de la Guerra Civil y en la primera resistencia franquista, pero también han aparecido obras respecto al período de la Transición. Un factor que ha potenciado el crecimiento de las publicaciones académicas durante los últimos años, ha sido la celebración de sendos congresos centrados en diferentes aspectos de la historia de ambas organizaciones. El primer congreso de historia del PCE, fue celebrado en 2004, y tenía como objetivo abarcar un primer período de la historia del partido entre 1920 y 1977. Por otra parte, en 2008 se celebró en Barcelona el primer congreso de historia del PSUC.

Ambos congresos potenciarían en los años siguientes el estudio del PCE y del PSUC, un hecho que beneficiaría al estudio sobre el eurocomunismo, aportando más información a hechos relacionados directamente con ese fenómeno. En ese sentido, deben ser destacadas las aportaciones de Giaime Pala²⁰, respecto los efectos de la Primavera de Praga en la militancia del PSUC, que en el apartado 3.6 podremos profundizar.

En el año 2010, aparecía una nueva obra de síntesis sobre el PSUC con el título *Els anys del PSUC, El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*²¹, de los autores Carme Molinero y Pere Ysàs. La citada obra, realizaba una síntesis de la trayectoria del partido, desde 1956 hasta 1981. Por tanto, desde la formulación de la política de Reconciliación Nacional, hasta la crisis del V Congreso del PSUC. De ese modo, la obra, estudiaba el período en el que el partido se convirtió en el referente del antifranquismo en Catalunya, prestando también una atención singular a aspectos como la relación entre el PCE y el PSUC, o la estrategia unitaria desarrollada en aquellos años. Por su parte, el eurocomunismo, era analizado en un apartado relacionado con la crisis del partido, una crisis manifiesta en 1978 con el IX Congreso del PCE que desataría un conflicto de identidades en ambos partidos. Como fenómeno, el eurocomunismo seguía sin conseguir una atención específica, y su análisis se relacionaba directamente con la crisis del partido a finales de los años 70.

Finalmente, debe ser destacada la obra de Julio Andrade *El PCE y el PSOE en la Transición*,²² del año 2011. Es una obra que analiza la evolución de ambos partidos durante el proceso de Transición, una

²⁰ PALA, G., NENCIONI, T. (eds) (2008) *El Inicio del fin del mito soviético : los comunistas occidentales ante la primavera de Praga*, Barcelona, Ediciones de intervención cultural.

²¹ MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'avenç.

²² ANDRADE, J.A. (2012) *El PCE y el PSOE durante la Transición*, Editorial siglo XXI, Madrid.

evolución marcada por la adopción gradual de posiciones cada vez más moderadas. Cuenta con una sólida base teórica por lo que concierne al análisis de la ideología, y ello es particularmente interesante en lo que respecta al eurocomunismo. En efecto, el eurocomunismo recobra un papel importante en la obra de Andrade. En conjunto, la obra es una aportación reciente que tiene una doble importancia para el estudio del eurocomunismo y su influencia en el PCE y el PSUC. Así, el autor emprendió un ambicioso enfoque multidimensional del eurocomunismo, entendiéndolo como un fenómeno ideológico con múltiples aristas. Así, como fenómeno ideológico, el eurocomunismo no habría sido simplemente una guía, un conjunto de ideas y referentes destinados a interpretar y comprender la realidad. Según el autor, la ideología, al ser gestionada por élites políticas, sería un elemento que podría ser instrumentalizado con frecuencia. De ese modo, se podían percibir hasta ocho funcionalidades de la ideología y en concreto del eurocomunismo. En ese sentido, si el eurocomunismo se presentaba como un corpus teórico, cuya principal función debía ser interpretar la realidad y mostrar las posibilidades de una evolución hacia el socialismo en Occidente, también habría cumplido otras funciones, no siempre reconocidas. Por ejemplo, funciones de legitimación, dentro de la propia organización política, por parte de la dirección del partido.

Más allá del contenido teórico, la obra destaca por su vocación de colmar un vacío de la historiografía sobre los partidos comunistas durante el final del franquismo y el inicio de la Transición. A saber, la obra pretende profundizar en el conocimiento sobre la militancia de base. Por ello, el autor realizó una aproximación al estudio de la militancia del PCE, a través del estudio de fuentes relativas al IX Congreso del partido y de fuentes del PSUC relacionadas con la formación de la militancia. Estas últimas, serían fuentes vinculadas a las escuelas de formación teórica del partido, así como los documentos que se distribuían para elevar la formación de la militancia.

Sin poder extenderme más sobre *El PCE y el PSOE en la Transición*, debo señalar que, a mi juicio, la obra de Andrade constituye una notable aportación al estudio de la evolución del PCE durante la Transición. En particular, constituye una aportación importante para el estudio del eurocomunismo, enriqueciendo la comprensión del fenómeno a través de un análisis que combina un profundo conocimiento teórico con un estudio de fuentes relacionadas con la militancia.

Como conclusión general del presente apartado, podemos confirmar algunos de los elementos principales ya señalados. En primer lugar, por sus características propias, el eurocomunismo ha sido un objeto de estudio en declive, despreciado en ocasiones, como un fenómeno ideológico con escaso interés. El eurocomunismo fue lastrado por dos grandes carencias. En primer lugar, careció de grandes autores que le dotasen de un sólido cuerpo teórico. Uno de sus referentes, Gramsci fue tomado como referente teórico del eurocomunismo, pero no fue él quien había formulado la nueva teoría. Además, no todos los partidarios de Gramsci lo fueron del eurocomunismo, como mostraría el ejemplo de Manuel

Sacristán. En segundo lugar, el eurocomunismo no guio la política de ningún Estado, factor que habría supuesto un punto de inflexión para el desarrollo del eurocomunismo, puesto que lo habría llevado a definir en la práctica muchas de sus especulaciones teóricas.

En consecuencia, el eurocomunismo no tuvo incidencia a nivel de políticas estatales, pero sí tuvo incidencia destacable en las organizaciones comunistas. Para el caso de España, ello está claro en los ejemplos del PCE y del PSUC. De ese modo, el eurocomunismo no llegaría a guiar la política de la nueva democracia surgida de la Transición, pero sí guiaría a los partidos citados, en la marcha de la dictadura franquista hacia la democracia. Por ello, es interesante abordar el estudio de los efectos del eurocomunismo sobre las dos principales organizaciones comunistas en España durante la Transición. Ese abordaje debe permitir extraer al eurocomunismo del reino de las especulaciones teóricas y comprobar cuáles fueron sus efectos en la *praxis*.

De lo dicho anteriormente, se deriva la importancia de analizar las aportaciones realizadas al estudio del PCE y del PSUC. Tal y como se ha señalado, durante los años 80 y 90, el eurocomunismo dejaba de centrar los análisis de analistas y académicos, mientras que paralelamente, se consolidaba la denominada normalización historiográfica de los estudios del PCE.

El conjunto de publicaciones relativas al PCE y al PSUC, aparecidas durante los últimos años, amplían notablemente nuestro conocimiento sobre ambas organizaciones, y sirven de base para una aproximación fundamentada al estudio del eurocomunismo. Ciertamente, el eurocomunismo no ha recobrado el protagonismo de los años 70 y 80, pero cualquier aproximación al fenómeno, dispone a día de hoy, de más herramientas de análisis de las que dispusieron los analistas que publicaron al respecto en los años 70, por no mencionar el hecho, de que hoy disponemos de una mayor perspectiva histórica. En algunas obras académicas, como la citada de Juan Andrade, vemos como el eurocomunismo ha recobrado cierto interés, un hecho natural, si tenemos en cuenta que cualquier estudio del PCE y del PSUC focalizado en la Transición, debe estudiar el eurocomunismo profundamente, tal y como se pretende en el actual trabajo.

A continuación, en un primer apartado analizaremos brevemente los orígenes del PCE y del PSUC. Posteriormente será analizado el período de precedentes inmediatos del eurocomunismo, cuya fecha de referencia es 1968.

Capítulo II. Precedentes

2.1 Orígenes y primeros años del PCE y PSUC

Toda vez que se estudie el fenómeno eurocomunista y su influencia en el PCE y en el PSUC, parece inevitable aproximarse al origen de ambas organizaciones políticas. Pensemos que uno de los objetivos del eurocomunismo en los años 70, fue superar la división histórica entre partidos comunistas y socialistas, una división que hunde sus raíces en la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa de octubre de 1917.

Como en el caso de la gran mayoría de partidos comunistas europeos, el partido comunista en España surgió de una escisión de una organización socialista. La III Internacional o Komintern, nació en 1919 en Moscú, para coordinar la que se preveía como la culminación de la revolución mundial iniciada en Rusia. En su II Congreso, del año 1920, la Komintern fijó las veintiuna condiciones para ingresar en la organización. Esas condiciones requerían una clarificación de posiciones dentro de los partidos socialistas, impulsando a las facciones internas filocomunistas a pronunciarse y separarse del campo de la socialdemocracia.

En España, el ejemplo fue seguido en el mismo año 1920 por miembros de las *Juventudes Socialistas*, quienes fundaron el Partido Comunista de España. Poco después, en 1921, se adherirían más miembros provenientes del PSOE -escindidos tras un congreso extraordinario- partidarios de la integración en la III Internacional o Komintern.

Sin duda, ese origen determinaría la feroz rivalidad entre PCE y PSOE durante los años sucesivos. Se debe tener presente, que el PCE había nacido con el claro objetivo de convertirse en el partido predilecto de los sectores trabajadores, sustituyendo al PSOE en ese campo.

Un elemento diferenciador del PCE, así como de todos los partidos comunistas europeos, sería su referencia e identificación total con el modelo de la revolución bolchevique, así como el seguimiento de las directrices de la Komintern. La URSS, resultado de aquella revolución, era presentada como un Estado de nuevo cuño, dirigido por la clase obrera y cuyo principal objetivo era la emancipación de los trabajadores y la creación de una nueva sociedad.

Ciertamente, en España, el modelo soviético podía ejercer una fuerte influencia entre algunos sectores de los trabajadores, pero ello no fue suficiente para traducirse en apoyos sustantivos al PCE. De ese modo, durante los años 20, el PCE se mantendría como un partido testimonial. Esa marginalidad tampoco sería superada tras la proclamación de la II República. Su estrategia seguía el *diktat* de la III Internacional, que prescribía que, en aquel momento, el principal rival lo conformaban los partidos socialistas, denigrados bajo la etiqueta de social-fascistas.

Sin embargo, a partir de 1935, el PCE se benefició del viraje propugnado por la III Internacional. A partir de esa fecha, la Internacional defendió el apoyo de los partidos comunistas a la formación de frentes populares que debían evitar el ascenso de las fuerzas fascistas. El apoyo de los partidos comunistas a los frentes populares debía demostrar su *bona fides*, y facilitar a la URSS, una posible alianza con Francia y Gran Bretaña principalmente. El ascenso de Hitler un año antes, y la amenaza de los regímenes fascistas a la URSS motivaron ese viraje, que pretendía evitar el aislamiento total de la URSS. En consecuencia, las razones del viraje de la Internacional habrían respondido principalmente a factores de orden geopolítico.

La nueva línea anunciada por la III Internacional se sintetizó en la categoría amplia del antifascismo, y en la conformación de los frentes populares. Como se apuntaba anteriormente, la nueva línea benefició al PCE, a pesar de que su adopción, se debió principalmente a razones exógenas. Tal y como señaló Fernando Hernández Sánchez, el antifascismo permitió el crecimiento del PCE, que “*fue capaz de asentarse en un espacio político y social nutrido de las tradiciones del ideario republicano de izquierdas de entresiglos, cuyos ingredientes principales eran ... justicia, reformas sociales, progreso, libertades, laicismo e instrucción popular.*”²³

El estallido de la Guerra Civil, abrió una nueva coyuntura histórica para el PCE, en la cual, el partido gozó de las mayores cuotas de afiliación e influencia, hasta esa fecha. El PCE continuó con la nueva línea de colaboración con las fuerzas denominadas antifascistas y fijó como primer objetivo el vencer a las fuerzas alzadas. Durante la Guerra civil, la disciplina férrea del partido se mostró como una virtud para sectores que reclamaban un mayor orden. Por otro lado, la vocación del PCE –siguiendo las directrices de la Komintern- de evitar derivas revolucionarias, permitió al Partido acrecentar sus influencias sobre capas medias de la sociedad. Asimismo, el PCE también supo capitalizar en beneficio propio la ayuda exterior de la URSS, en el terreno material, pero también en el simbólico.

En lo que concierne a los orígenes del PSUC, éstos se sitúan precisamente en el contexto determinado por el estallido de la Guerra Civil. En ese sentido, el *Partit Socialista Unificat de Catalunya*, fue fundado el 23 de julio de 1936, menos de una semana después de haberse iniciado la sublevación contra la legalidad republicana. El nuevo partido nacía de la unión de cuatro partidos de importancia desigual. A saber, el *Partit Comunista de Catalunya*, el *Partit Català Proletari*, la *Federación Socialista de Catalunya* y finalmente la *Unión Socialista de Catalunya*. De la fusión, surgía una nueva organización, caracterizada por un pluralismo mayor que el de las organizaciones comunistas surgidas en los años 20. El nuevo partido nacería con 6000 militantes, para llegar a 60.000 militantes poco antes de acabar la Guerra Civil, siendo ese crecimiento una buena muestra del crecimiento de la fuerza de la nueva organización.

²³HERNÁNDEZ, F. (2012): Mosaico rojo, los comunistas en la guerra civil, en Viñas, A. (ed.) *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente. P.419

Es importante la referencia al Frente Popular, puesto que Azcárate, llegaría a considerarlo como uno de los precedentes del eurocomunismo, en sus documentos del Fondo Azcárate.²⁴

El gran crecimiento del PCE y del PSUC durante la Guerra Civil, contrasta con su práctica erradicación tras la derrota y tras la fuerte represión ejercida sobre ambos partidos, por parte del nuevo régimen franquista. A partir de 1939, y a lo largo de todo el franquismo, tanto el PCE como el PSUC se verían obligados a desarrollar su política en dos esferas –en ocasiones en fricción- constituidas por el exilio y por la clandestinidad en el interior.

En los primeros años del franquismo, la política del PCE y del PSUC se vio condicionada por la fuerte represión, señalada anteriormente. Esa fuerte represión, determinó que uno de los primeros ámbitos de actuación del PCE y del PSUC en la clandestinidad, fuera la actividad en las cárceles y en los focos guerrilleros.²⁵

La estrategia guerrillera se mostró totalmente desahuciada tras el fin de la II Guerra Mundial, y el inicio de la Guerra Fría. Algunos focos guerrilleros continuaron existiendo, pero el régimen franquista había demostrado su solidez, lo cual, urgía adoptar una nueva estrategia por parte del PCE y del PSUC, una estrategia que acabaría perfilándose, ya entrados los años 50.

2.2 La necesidad de la política unitaria

En los años 50 se produce una renovación en la dirección del PCE, hecho que impulsará un nuevo enfoque en torno a las problemáticas de la nueva década. En ese sentido, Dolores Ibárruri, perdería gran parte de su poder sobre el partido, en beneficio de las nuevas generaciones de dirigentes establecidas en París, representadas por figuras como Fernando Claudín o Santiago Carrillo, siendo éste último proclamado Secretario General en 1958. Por su parte, el PSUC, contaría también con una nueva dirección a partir de 1965, una dirección encabezada por Gregorio López Raimundo quien – a diferencia de la dirigencia del PCE- había desarrollado su actividad política en los años 50, en el interior y no en el exilio. Esa diferencia apuntada, tuvo repercusiones importantes como tendremos tiempo de analizar en un apartado posterior.

De los años 50 debemos destacar la adopción de la denominada política de reconciliación nacional, una adopción que se debía en buena medida a la constatación del agotamiento de la estrategia guerrillera. Tal y como se señalaba anteriormente, la estrategia guerrillera se mostró insuficiente para amenazar la existencia del régimen franquista. En los años 50, esa estrategia carecía completamente de sentido, no

²⁴ Fondo Azcárate, Arxiu del PSUC, documentos sobre el Estado, pg. 34.

²⁵ GINARD, D.(2004): La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica, En BUENO, M. (et al. Coord), *Historia del PCE*, vol.1.

únicamente por factores de orden internacional. El propio régimen franquista se había asentado y parecía un desatino seguir soñando con una acción guerrillera que desatase una insurrección interna. Además de ello, existía otro factor a tener presente, a saber, el miedo a una nueva guerra civil. Tal y como señalan en su obra Carmen Molinero y Pere Ysàs, importantes sectores de la sociedad española de aquel período, se encontraban paralizados por el miedo a una nueva posible guerra civil, un miedo que era “*alimentado por el régimen, el cual utilizaba continuamente el recuerdo de la guerra civil como factor desmovilizador*”.²⁶

Si el PCE perseveraba en la estrategia de derribar violentamente la dictadura franquista y reinstaurar la República, ello le podía suponer consolidar y aumentar su influencia sobre los exiliados, no obstante, esa misma estrategia condenaba al PCE en el interior, a la irrelevancia.

Esa disyuntiva se presentaba claramente a Manuel Azcárate, quién a mediados de los años 50, señalaba “*somos espectadores de la historia, no actores*”²⁷. Según el mismo dirigente, las posiciones de los comunistas eran asociadas inmediatamente con la guerra civil, hecho que lastraba el desarrollo e influencia del PCE. Además, la solidez del régimen franquista, mostraba que una revolución que lo derribase violentamente no era posible, aunque sí era posible favorecer su desintegración.

Esa desintegración de la que hablaba Azcárate, debía provenir de la articulación de una oposición al franquismo, accediendo a sectores sociales que hasta ese momento no habían sido receptivos a los mensajes de los comunistas. Sin embargo, para la dirección del PCE y del PSUC, apareció la siguiente cuestión, a saber, ¿cómo influenciar a sectores que hasta ese momento se habían mostrado impermeables a los mensajes de los comunistas?

Algunos acontecimientos aislados parecían mostrar la respuesta. Así, en el año 1951 en Barcelona, tuvo lugar el conocido boicot a los tranvías con una posterior huelga obrera que afectó a diversas áreas industriales. Esa primaria manifestación de protesta y disensión, se dirigía principalmente contra el marco laboral impuesto por el franquismo. Sin embargo, no tenía un carácter político y se caracterizó por una cierta espontaneidad, que mostró a la dirigencia del PCE y del PSUC, que en ciertos sectores existía una disponibilidad para la protesta, siempre que ésta estuviera directamente relacionada con objetivos inmediatos.

Según la nueva concepción, era preciso vincularse a la población, a través de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas, aprovechando incluso, los estrechos mecanismos legales que permitía el régimen franquista.

²⁶ MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'avenç. p.21

²⁷ Fondo Azcárate, Arxiu del PSUC, documento titulado Teoría del Estado de Araquistáin.

Todos los factores señalados anteriormente se conjugaron para ir conformando una nueva estrategia, que fue plasmada sintéticamente en el documento, conocido de forma abreviada como documento *Por la reconciliación nacional*, cuyo título completo fue *Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español*. Dicho documento gozó de una gran difusión, no sólo gracias a la prensa clandestina, sino también a gracias a las ondas de Radio España Independiente. En él se concretaban algunas de las nuevas concepciones del PCE, como, por ejemplo, la necesidad de superar la división de la sociedad española originada en la Guerra Civil. De ese modo, se señalaba:

[...]“*En el campo republicano son más numerosas e influyentes las opiniones de los que estiman que hay que enterrar los odios y rencores de la guerra civil, porque el ánimo de desquite no es un sentimiento constructivo[...].*”²⁸

Por ello, el PCE se mostraba partidario de:

“[...]*contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar con la división abierta por la guerra civil y mantenida por el general Franco*”²⁹

En definitiva, el PCE defendía enterrar la división entre vencedores y vencidos, una división que como se ha indicado anteriormente, paralizaba toda su estrategia.

Asimismo, el documento abogaba por la democratización de España a través de un conjunto concreto de medidas, y se mostraba partidario de colaborar con cualquier fuerza política que favoreciese la democratización de España. Para ello, no era preciso esperar a un imprevisto final del régimen franquista, sino que:

“*El Partido Comunista considera que aun antes de la desaparición de la dictadura es posible obtener resultados parciales en la aplicación de las medidas que se proponen en este documento, tanto en lo que se refiere a la política interior, como a la política exterior y a las reivindicaciones económicas.*”³⁰

Comúnmente, se ha considerado el documento *Por la reconciliación nacional*, como un hito que señala el cambio de estrategia del PCE. En lo sucesivo, el objetivo inmediato del partido, sería la consecución de la democracia, mientras que el objetivo a largo plazo, continuaba siendo la consecución del socialismo, un socialismo que sería definido progresivamente en estrecha sintonía con la democracia. En esa nueva estrategia sería vital superar la marginalidad respecto al resto de fuerzas de la oposición y tratar de liderar el proceso hacia la democratización de España, una vez hubiera caído la dictadura del general Franco.

²⁸ Declaración del Partido Comunista de España, *Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español*, junio de 1956. Fondo digital.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

Bajo ese prisma, debemos analizar la estrategia unitaria que caracterizará al PCE y al PSUC durante el final del franquismo. El PSUC logró un mayor éxito que el PCE, constituyéndose en una pieza clave de la *Assemblea de Catalunya*, formada en 1971,³¹ adelantándose a la formación de la Junta Democrática de España, por parte del PCE. A través principalmente de esas plataformas, el PCE y el PSUC tratarían de consolidar su iniciativa política entre las fuerzas de la oposición, así como también acrecentar su ascendencia e influencia sobre el nuevo proceso político que se abriría tras la muerte de Franco. La estrategia unitaria, guiaría al PCE y al PSUC, no sólo en el denominado tardofranquismo, sino que la estrategia unitaria guiaría al PCE y al PSUC durante toda la Transición, en consonancia con la nueva doctrina del eurocomunismo, oficializada a partir de 1975.

No obstante, antes de llegar a ese punto, debemos analizar otro de los puntos clave al margen de la estrategia unitaria, que definirían también al eurocomunismo en los años 70. Ese punto clave, es la concepción del socialismo en libertad, uno de los pilares del eurocomunismo.

2.3 Hacia el socialismo en libertad

Como hemos visto en el apartado anterior, el documento *Por la Reconciliación Nacional*, mostraba que la democratización de España, se configuraba como el objetivo inmediato del PCE y del PSUC. Ante ese hecho, podríamos preguntarnos ¿cómo es posible que, para un partido comunista, la democracia, y no el comunismo se configurase como el objetivo prioritario? De hecho, esa misma pregunta, se la planteaban algunos miembros veteranos del partido, que años antes habían luchado en las filas del bando republicano durante la Guerra Civil. Esa táctica podía ser justificada en los años 30, en el contexto previo a la II Guerra Mundial, pero ¿cómo se podía justificar su elevación a categoría de estrategia?

Si leemos atentamente el Fondo Azcárate contenido en el *Arxiu del PSUC*, podemos aportar luz sobre esa aparente contradicción. En los documentos datados a finales de los años 50, el autor analizaba esta cuestión.

El dirigente comunista, realizaba un extenso análisis teórico de la naturaleza del Estado, con numerosas referencias a obras de Lenin. Azcárate entraba a analizar la situación española, en un apartado titulado *El Estado franquista y su destrucción posible por vías pacíficas*.³²

Según Azcárate, el Estado franquista, ya no era “*un instrumento de dominación de la clase burguesa*” como así habían sido descritos por Marx y Engels, los Estados decimonónicos. Según el mismo dirigente, el Estado franquista era en realidad “*el instrumento de dominio de una fracción de la*

³¹ PALA, G. (2011): *El PSUC, l'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya 1956-1977*, Barcelona, Editorial Base,

³² Fondo Azcárate, Arxiu del PSUC, documentos sobre el Estado.

burguesía, no de toda la burguesía". Existía un sector, catalogado de monopolista, que ejercía el control del Estado y excluía a la inmensa mayoría de la población, incluido a sectores mismos de la burguesía. Por ello, el autor del documento, consideraba que la base social del franquismo no haría más que reducirse en lo sucesivo. Azcárate proseguía, considerando que una estrategia adecuada podía llevar al aislamiento del sector monopolista y a la eventual caída del régimen. Por el contrario, una estrategia que incidiese en la confrontación armada directa con el régimen, sólo podía contribuir al aislamiento de las fuerzas propias.

De lo dicho, se deriva cual debía ser la estrategia adecuada:

"[...]El PCE lucha porque el régimen que se suceda sea lo más democrático posible[...]" y *"sea emanación de la voluntad popular"*.³³

Azcárate concluía que el objetivo era alcanzar *"la máxima democracia burguesa posible"*, puesto que esa etapa sería la antesala del socialismo. El precedente que debía confirmar la justeza de los análisis del autor, se encontraba en la II República. Según Azcárate, la política del PCE durante la II República, había constituido un campo de pruebas excelente para el enriquecimiento de la teoría comunista. Según el dirigente comunista, la lucha del PCE, había sido una lucha por una *"república democrática"* y especulaba considerando que, si la II República hubiese prevalecido, ese hecho habría facilitado la adopción de medidas socialistas, en un período intermedio hacia el socialismo, cuya característica principal sería la conformación de un *"Estado democrático-popular"*. Siguiendo a Azcárate, *"la defensa consecuente de la democracia no puede desligarse del avance hacia el socialismo"* e insistía en no considerar al comunismo y a la democracia como fenómenos separados.

Una buena colección de citas de Lenin -seleccionadas cuidadosamente por Azcárate- servían para reforzar la visión de que la teoría clásica del comunismo, estaba en sintonía con los postulados del dirigente del PCE.

Asimismo, los análisis de Azcárate parecían estar en consonancia con alguna de las resoluciones del XX Congreso del PCUS, celebrado en 1956. En ese sentido, el dirigente se congratulaba en certificar, que el citado congreso- sobre el que volveremos posteriormente-, consagraba la existencia de múltiples vías de acceso al socialismo, e incluso diversas formas de Estado socialista, siendo un ejemplo de ello, las democracias populares de los países del Este.

Se debe hacer notar, que el documento de Azcárate muestra los esfuerzos del autor por compatibilizar el comunismo tradicional -incluso podríamos decir ortodoxo- con el objetivo de defender como objetivo prioritario *"la máxima democracia burguesa posible"*. En ese sentido, además de existir continuas referencias a Lenin, el autor no deja de defender conceptos clave del marxismo como la dictadura del

³³ Fondo Azcárate, Arxiu del PSUC, documentos sobre el Estado.

proletariado. Por tanto, conceptos como la dictadura del proletariado, seguían teniendo valor, pero debían ser adaptados a cada país. Según el autor, en un país como España, la faceta represiva del concepto se vería reducida porque tras una fase de democracia formal avanzada, las condiciones serían maduras para que la mayor parte del pueblo ejerciera el poder en base a organismos elegidos por él mismo. En otro punto, Azcárate, señalaba que, en la URSS de finales de los años 50, - tras una fase represiva de la dictadura del proletariado- se había alcanzado finalmente el gobierno de los trabajadores a través de los soviets.

Vemos, por tanto, que la posición de Azcárate era ciertamente acrítica en relación a la URSS, por ello el autor incluso señalaba:

“[...]Las formas de paso al socialismo podrán ser variadas, debido a los sacrificios pasados de la URSS y a la existencia del socialismo como sistema mundial[...]”³⁴

De esa cita, y de lo comentado anteriormente, podemos destacar en primer lugar que las primeras concepciones sobre una supuesta vía de acceso al socialismo para España, no se percibían como contradictorias al socialismo existente en la URSS. De hecho, si existía su posibilidad, era gracias a la existencia de la propia URSS.

Asimismo, se puede confirmar, que la URSS continuaba siendo una guía para Azcárate y para tantos otros comunistas españoles. Las posiciones de Azcárate en ese documento, contrastan de forma notable, con sus mismas posiciones y análisis de unos años posteriores, cuando llegaría a considerar que, en la URSS, no existía socialismo alguno, sino una degeneración burocrática³⁵. En poco más de una década, las posiciones del dirigente comunista serían claramente divergentes.

En ese viraje personal de Azcárate respecto a sus consideraciones respecto a la URSS, debió influir el hecho de que, a partir de 1958, el dirigente madrileño dejase su exilio en París para instalarse en Moscú. Según las memorias de Azcárate:

“[...] A pesar de llegar en una época de relativa liberalización, la experiencia de vivir en Moscú significó la gran decepción de mi vida. No era sólo la represión terrible-que entonces estaba en retroceso- lo que me resultaba odioso del comunismo ruso, sino los rasgos básicos de la forma de vivir y de pensar de la gente (...), la sumisión a la jerarquía, el conformismo ante quien manda [...]”³⁶

No es descartable que otros dirigentes del partido, que, debido al exilio, estuvieron en un momento u otro, viviendo en la URSS o en los países del socialismo real, experimentasen una decepción similar a

³⁴ Fondo Azcárate, Arxiu del PSUC, documentos sobre el Estado.

³⁵ En el contexto de una entrevista junto a Enrico Berlinguer, Mundo Obrero, núm 48, noviembre, 1978.

³⁶ AZCÁRATE, M. (1994): *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, pg. 341.

la de Azcárate. Esa decepción de carácter personal debió influir en la necesidad de conformar una nueva vía al socialismo.

En cualquier caso, como conclusión del presente apartado, podemos señalar que los postulados de Azcárate recién analizados, enunciaban los cimientos de lo que sería conocido posteriormente como socialismo en libertad y el eurocomunismo, una concepción que entraría progresivamente en contradicción con el denominado marxismo-leninismo. En los años 60, se percibía una necesidad de renovación, que a continuación analizaremos.

2.4 La necesidad de renovación del comunismo

Como hemos señalado en el apartado anterior, en los años 60, se haría progresivamente evidente, de que, para analizar las sociedades occidentales de aquellos años, el comunismo tradicional requería una renovación. El comunismo tradicional, era representado por la doctrina del marxismo-leninismo.

Pensemos que, a finales de los años 70, el marxismo-leninismo, sería la bandera, bajo la cual las posiciones eurocomunistas en el PCE y el PSUC, recibirían las mayores críticas. Los orígenes del marxismo-leninismo, han sido bien descritos por Eric Hobsbawm³⁷. En esencia, la doctrina del marxismo-leninismo, derivaría directamente de la experiencia de la Revolución rusa de 1917, y sería codificada en los años 30, gracias a la iniciativa del PCUS. Dicha doctrina se basaba en las teorías de los pensadores clásicos, Karl Marx y Friedrich Engels, junto a las aportaciones de Lenin, Plejanov y finalmente Stalin, figuras estas últimas que se presentaban como los fieles continuadores de los primeros. El punto culminante del marxismo-leninismo, sería representado por los escritos de Stalin, en los que, de forma esquemática y distorsionada, su autor pretendía dar a conocer las verdades del marxismo. El marxismo-leninismo, se diferenciaba del marxismo, en que no era un método de análisis de la realidad tal y como había señalado Marx, sino que era una ideología oficial de Estado. En síntesis, era la ideología que en los años 30 justificaba el edificio político y social creado en la URSS. Al ser el marxismo-leninismo uno de los pilares del Estado soviético, se imponía la necesidad de su aceptación por parte de cualquier militante comunista, al tiempo que no dejaba ningún resquicio para la crítica. Además de ello, el marxismo-leninismo también mostraba que la URSS era el principal bastión del socialismo, y que su defensa debía tener un carácter prioritario para el movimiento comunista internacional. Por tanto, la misma ideología justificaba la preeminencia y dirección de la URSS en el movimiento comunista internacional. Finalmente, el marxismo-leninismo fue también una fuente de poder, puesto que entre la mayoría de partidos comunistas hasta los años 60, cualquier acción, táctica o

³⁷ HOBBSAWM, E. (2011) *How to change the world, tales of Marx and marxism*, London, Abacus.

estrategia política debía ser justificada en base a sus principios, y pensemos que sobre la configuración misma de esos principios ejercía una influencia determinante el PCUS.

Esa influencia en la configuración de los principios del marxismo-leninismo, derivaba no sólo del prestigio del PCUS como partido comunista de éxito, sino también del hecho de contar con el soporte de un Estado como la URSS. Gracias a ello, la dirigencia del PCUS consiguió hegemonizar las publicaciones de los textos clásicos de Marx y Engels, seleccionando y homogeneizando los textos, escritos y borradores de los fundadores del socialismo científico. La disciplinada y centralizada III Internacional permitió difundir los textos clásicos, junto a las obras de Lenin, Plejanov y Stalin. Asimismo, se debe señalar que, para los partidos comunistas surgidos de la III Internacional, la formación ideológica de la militancia fue un objetivo primordial, constituyendo el marxismo-leninismo la base fundamental de dicha formación. En ese sentido, los militantes de cualquier partido comunista, debían conocer las principales obras del marxismo-leninismo, ideología sobre la cual –por factores ya señalados- el PCUS ejercía una influencia abrumadora.

En los años 60 y 70, el marxismo-leninismo había perdido gran parte de la atracción que había podido ejercer en los años anteriores, pero no podemos despreciar el hecho, de que muchos militantes, entre ellos militantes del PCE y del PSUC, lo habían adoptado como rasgo de su propia identidad. Su propia visión del mundo estaría condicionada por las coordenadas establecidas por el marxismo-leninismo, pero ello será un aspecto que trataremos en otro apartado.

A finales de los años 60 y durante los años 70, el marxismo-leninismo sería considerado por la dirigencia del PCE y del PSUC, como la fórmula que expresaba la aceptación de la sujeción al PCUS. Además, el marxismo-leninismo, sería considerado como una doctrina momificada³⁸, una herramienta de análisis inservible para aproximarse a las sociedades occidentales de finales de los años 60 y de los años 70.

De ese modo, nuevos fenómenos de la sociedad parecían urgir una renovación de los presupuestos teóricos esenciales del comunismo tradicional. El denominado mayo del 68 de París, mostró claramente que había nuevos sectores en la sociedad-como los estudiantes- que escapaban al tradicional análisis de clases, en su versión más esquemática. Asimismo, aparecían nuevas reivindicaciones y problemáticas, que hasta entonces no habían existido, o habían ocupado un segundo plano. Por ejemplo, podríamos señalar el ecologismo y al feminismo relacionado con la problemática de la liberación de la mujer. Asimismo, brotaban problemáticas como la denominada alienación de la juventud derivada de la sociedad del consumo.

³⁸ Tras la retirada del leninismo de los estatutos del PCE en 1978, Raúl Júcar, articulista de Mundo Obrero proclamaría que Lenin había dejado de ser una momia. Mundo Obrero, núm. 17, abril de 1978.

Otro cambio significativo de las sociedades europeas posteriores a 1945, fue el crecimiento importante de capas medias, unas capas medias que conformarían otro sector que no parecía encajar con los análisis tradicionales del comunismo.

Debemos señalar otros cambios importantes de las sociedades europeas de los años 60, y es que tras el Concilio Vaticano II, se hizo evidente la posibilidad de una aproximación entre cristianismo y todo tipo de partidos progresistas. Para realizar esa aproximación, los partidos comunistas que operaban en los países capitalistas, debían replantear sus tradicionales esquemas sobre la religión. En España, el eurocomunismo, se plantearía también como el instrumento ideal para acometer esa aproximación con los cristianos de carácter progresista. El PCE y el PSUC, hicieron enormes esfuerzos -reflejados en las páginas de *Mundo Obrero* y *Treball*- para realizar con éxito esa aproximación, destacando la figura de Alfonso Comín³⁹ uno de los fundadores de *Cristians pel socialisme*.

En definitiva, una serie de cambios transcendentales afectaban a las sociedades europeas de los años 60 y 70. Ese hecho, no hacía sino acentuar la necesidad de renovación del comunismo tradicional. El eurocomunismo, sería concebido en los años 70, como la renovación que permitiría al comunismo, adaptarse a la nueva realidad de las sociedades occidentales de aquel período.⁴⁰

La necesidad de renovar el comunismo tradicional, y superar el marxismo-leninismo, se haría evidente también con la adopción de Antonio Gramsci como nuevo referente teórico principal. Los escritos del dirigente italiano, constituyeron el principal referente teórico del PCI durante los años 60 y 70, lo cual, fomentó el interés de dirigentes del PCE y del PSUC en la figura del pensador italiano.

En los años 60, desde las revistas teóricas *Nuestra Bandera* y *Nous Horitzons*, del PCE y del PSUC, se prestó una atención especial a los escritos de Gramsci. Ambas revistas realizarían una tarea de divulgación de las principales aportaciones del pensador italiano, destacando el papel de *Nous Horitzons*. Su director, Manuel Sacristán fue una de las primeras figuras en Catalunya en identificar el potencial renovador de Gramsci y por ello, pondría un especial interés en divulgar sus principales aportaciones.⁴¹

Las principales aportaciones de Gramsci se concentraron en el área de la teoría política. Generalmente, desde el marxismo-leninismo, no se prestaba una atención específica a la teoría política, puesto que era considerada como un elemento de la superestructura de la sociedad, un fiel reflejo de la estructura de la sociedad, conformada por los denominados modos y relaciones de producción. Sin embargo, Gramsci, consideraría a la política, como un área con una gran autonomía, un área en la que se decidirían buena parte de las posibilidades del socialismo, de consolidarse como nuevo sistema social. Sus análisis específicos de la política y de la formación del Estado en Italia, le llevarían a formular nuevas

³⁹ *Treball*, Alfons Comín, *contra tota mena de dogmatismes*, núm 567, febrero, 1979.

⁴⁰ Brabo, P. (1979): *A propósito del eurocomunismo*, *Nuestra Bandera*, núm.98.

⁴¹ Sacristán, M. (1967) *La interpretació de Marx per Gramsci*, núm. 11, tercer trimestre.

concepciones teóricas, como la concepción de hegemonía, bloque histórico, o guerra de posiciones. Destacable, es el concepto de hegemonía, puesto que una interpretación de ese concepto, sería uno de los pilares estratégicos del eurocomunismo en los años 70.

De forma esquemática, podemos señalar que según Gramsci, las clases gobernantes, habían ejercido a lo largo de la historia, su poder a través de dos herramientas principales, la coerción y la hegemonía. La coerción sería sencilla de explicar, no así la hegemonía, que implicaría una dominación por consentimiento y aceptación, a través de mecanismos más complejos, como la cultura o los valores. Esos elementos debían generar aceptación y consentimiento del dominio, por parte de sectores no pertenecientes a la clase gobernante. El principal reto de la clase trabajadora, no era según Gramsci, alcanzar el aparato del Estado y ejercer el poder, sino consolidar el ejercicio del poder, consiguiendo la aceptación de otros sectores de la sociedad, evitando que únicamente la coerción asegurase el ejercicio del poder. Por ello, según Gramsci, era capital, que la clase trabajadora, se convirtiera en una fuerza hegemónica antes incluso de ejercer el poder del Estado.

El concepto de hegemonía sería utilizado por el eurocomunismo, para oponerlo al concepto de dictadura del proletariado,⁴² y mostrarlo como la pieza clave para alcanzar el denominado socialismo en libertad. Igualmente, otras aportaciones de Gramsci, serían también utilizadas por el eurocomunismo para justificar teóricamente sus estrategias. Hay numerosos ejemplos de ello, pero podemos señalar, por ejemplo, la concepción de bloque histórico, que sería utilizado para justificar la aproximación a los partidos socialistas y otras fuerzas consideradas progresistas.

En definitiva, en los años 60 y 70, la doctrina del marxismo-leninismo, era considerada progresivamente como una doctrina yerma, por parte de algunos sectores de los partidos comunistas occidentales. Esa doctrina era juzgada como inservible para analizar los cambios que afectaban a las sociedades occidentales de ese período. Nuevas problemáticas urgían la adopción de una renovación teórica de gran alcance, y ese factor fue uno más de los gérmenes fundamentales del eurocomunismo.

En el siguiente apartado, analizaremos otro de esos gérmenes fundamentales del eurocomunismo, a saber, el distanciamiento progresivo con la URSS y el PCUS, un factor muy vinculado también a la propia superación del marxismo-leninismo que acabamos de analizar.

2.5 La ruptura de la unidad del movimiento comunista internacional, de 1956 a 1968

Como se ha incidido anteriormente, el eurocomunismo, se ligaría a un tipo de socialismo compatible con la democracia y el pluralismo, cuya característica principal sería el profundo distanciamiento y

⁴² Es dudoso, que la concepción original de Gramsci sobre la hegemonía, se contrapusiera al concepto de dictadura del proletariado.

contraste respecto al modelo soviético. Si bien, las concepciones primigenias del socialismo en libertad, no parecían entrar en contradicción - en los años 50 y parcialmente en los 60- con el socialismo real, a partir de 1968, se dio un punto de inflexión, un punto de no retorno según algunos comentaristas. Ese punto será el que se analizará a continuación, pero para ello debemos retrotraernos primeramente al año 1956.

En ese año 1956, pocos meses después de celebrarse el XX Congreso del PCUS, el dirigente reformista Imre Nagy, pretendió emprender una serie de reformas que, entre otras cosas, pretendían acabar con el sistema de partido único en Hungría. Además, el país magiar, abandonaría el Pacto de Varsovia y adoptaría una posición de neutralidad en materia de política internacional. Esos planes nunca fructificarían puesto que se produjo la intervención armada de la URSS en Hungría, para sofocar una revuelta que parecía amenazar la existencia misma del régimen de democracia popular. Tras los diversos pretextos ideológicos esgrimidos por parte de la dirigencia de Kruschev, lo cierto es que el objetivo de la intervención no fue, sino confirmar el control de la URSS sobre Hungría, y consolidar la posición propia entre los regímenes del Este, evitando que ejemplos indeseables se pudieran esparcir.

La intervención recibió el respaldo de la mayoría de partidos comunistas, incluido el PCE, y en consecuencia el PSUC. La intervención se justificó siguiendo el argumentario suministrado por los dirigentes soviéticos. De ese modo, se denunció una operación orquestada desde el exterior con el fin de debilitar al socialismo y retornar a Hungría a las fauces de la reacción. La URSS no habría hecho, sino salvar al régimen socialista húngaro de una involución, por lo cual, los comunistas españoles, así como gran parte del movimiento comunista internacional, saludaron la intervención.

Sin embargo, poco más de una década después, una nueva intervención soviética, en esta ocasión a raíz de la Primavera de Praga de 1968, se saldaría con las condenas de varios partidos comunistas. El 20 de agosto de 1968, 200.000 soldados y 5000 tanques del Pacto de Varsovia, penetraron la frontera checa y dieron fin, al programa reformista del Partido Comunista (KSČ) dirigido por Dubček.

En esta ocasión, el PCE y el PSUC condenaron enérgicamente la intervención. ¿Cómo es posible que si diera ese viraje respecto a 1956? ¿Por qué ya no era posible seguir justificando la intervención en base a operaciones orquestadas desde el exterior? Son numerosos los factores que se deben tener en cuenta para poder responder satisfactoriamente a esos interrogantes. A continuación, analizaremos esos elementos, que llevaron al PCE a condenar la intervención de 1968, mientras que años antes, habían justificado y respaldado la intervención soviética en Hungría.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que, en 1956, la URSS continuaba siendo una referencia positiva, ciertamente no para todas las capas de la sociedad, pero sí para aquellos sectores que se consideraban a sí mismos, progresistas, y por supuesto era un referente de sociedad para los comunistas. La dirigencia soviética continuaba explotando la admiración derivada de la victoria ante el nazismo, una década antes. Además, el régimen socialista presentaba unos índices económicos favorables en el

contexto de reconstrucción tras la II Guerra Mundial. En definitiva, en los años 50, un conjunto de elementos reforzaba una visión positiva del modelo soviético.

Algunas de las siniestras conclusiones del XX Congreso del PCUS, tales como el culto a la personalidad o la existencia de los gulags y las persecuciones decretadas por Stalin, se daban a conocer justamente en ese período, pero aún no habían tenido tiempo para erosionar el prestigio de la URSS. Incluso, hubo quien presentase esas conclusiones como una saludable autocrítica. En ese sentido, la URSS continuaba siendo el motor y líder indiscutible del movimiento comunista internacional, un movimiento que, salvo la excepción de Tito en Yugoslavia, era un movimiento sin fisuras.

Sin embargo, la situación en 1968, era totalmente diferente. En primer lugar, el movimiento comunista internacional se había resquebrajado, y un nuevo actor de peso como la China liderada por Mao Tse Tung, aspiraba a disputarle a la URSS el liderazgo del bloque socialista. Desde el mismo año 1956, fecha del XX Congreso del PCUS, las relaciones entre la URSS y China se han enfriado notablemente, pero las tensiones crecieron y se convirtieron en abierta hostilidad en los años 60. Precisamente. La China de Mao, denunciaba a la URSS por supuestamente haber abandonado sus esencias revolucionarias, e incluso de haber desfigurado el marxismo-leninismo.

Por su peso e influencia, la ruptura de China era cualitativamente diferente a la de Yugoslavia, y suscitó grandes tensiones en el seno del movimiento comunista internacional. La ruptura protagonizada por China también fue importante por otro factor, que a continuación será detallado.

En ese sentido, la República Popular de China, se había mostrado para todos los comunistas del globo, como el éxito resultante de una revolución socialista. Su líder, Mao Tse-Tung, era considerado como un reconocido revolucionario⁴³, a la cabeza de un Partido Comunista Chino, cuyo objetivo era luchar contra el imperialismo y expandir el socialismo. Si todas esas premisas eran aceptadas por todos los comunistas, ¿cómo podían explicarse los crecientes conflictos con la URSS? ¿acaso no compartían los mismos objetivos? Los crecientes enfrentamientos entre la dirigencia de la URSS y China parecían no tener explicación, pero algunos dirigentes comunistas del resto del mundo –por ejemplo, Manuel Azcárate– detectaron que ambos países, más allá de sus solemnes declaraciones tenían intereses, que hoy en día, denominaríamos de orden geoestratégico. La URSS y también China, eran Estados inmensos y potencias de considerable peso, por ello, si bien, sus dirigentes comunistas podían estar preocupados sinceramente por la expansión del socialismo, su preocupación fundamental era el interés y la seguridad de los Estados respectivos.

La contradicción entre los intereses de un Estado, y los intereses de la revolución comunista internacional prevista por K.Marx, no era un elemento totalmente nuevo en el movimiento comunista.

⁴³ Así lo atestigua un artículo, en general positivo, de *Treball*, aparecido tras la muerte del líder chino. *En la mort de Mao-Tse Tung*, Treball, núm. 448, septiembre.

De hecho, la URSS padeció esa contradicción, prácticamente desde su fundación, y hay abundantes ejemplos de ello. Sin embargo, es a partir de los años 60, con las fuertes tensiones entre dos países socialistas del peso de la URSS y de China, que esa contradicción se mostró diáfana para algunos partidos comunistas del resto del mundo. Hasta ese momento, se percibía que la causa por el socialismo era la causa de la URSS y viceversa, sin embargo, a partir de los años 60, muchos comunistas empezaron a cuestionar esa fórmula.

En un informe sobre política internacional⁴⁴, presentado por Manuel Azcárate, el dirigente comunista resaltaba esa contradicción, que empezó a clarificarse en los años 60. Por ello, indicaba, que en las conferencias internacionales de partidos comunistas -anteriores a 1973, y por tanto hacía referencia a los años 60-, el PCUS, se había servido del movimiento comunista internacional para “*castigar a China*”, tratando de recabar un apoyo unánime del resto de partidos comunistas del mundo para denunciar la línea política del Partido Comunista Chino.

Debe ser también resaltado el hecho, de que el golpe a la unidad del movimiento comunista internacional, asestado por el Partido Comunista Chino, no se tradujo en Europa, en la creación de potentes partidos comunistas europeos que se reclamaran maoístas, o seguidoras de la línea política china. Sin embargo, sí que se tradujo en importantes escisiones en el PCE y el PSUC y en una fuerte influencia sobre movimientos estudiantiles que se reclamaban radicales a finales de los años 60.

Siguiendo con las diferencias entre las intervenciones de los años y recordando las diferencias entre 1956 y 1968, debemos señalar que el prestigio internacional de la URSS había declinado. Ciertamente, aún declinaría más en los años siguientes, pero en los años 60, algunos factores empezaron a erosionar gravemente el prestigio de la URSS. En primer lugar, en el año 1968, algunas conclusiones del XX Congreso del PCUS se habían popularizado entre amplios sectores de las sociedades occidentales. Esa popularización, se debió en gran parte al extraordinario éxito de obras, como la obra *Un día en la vida de Iván Denísovich*, del escritor Alexander Solzhenitsyn, que dieron a conocer la realidad del gulag y la represión.

Además de ello, durante los años 60, se consolidaría el fenómeno de la disidencia, a una escala desconocida hasta entonces. La proliferación de disidentes soviéticos en los años 60 –el propio Solzhenitsyn sería uno de ellos- y su instrumentalización, en el contexto de Guerra Fría, por parte de los países del bloque capitalista, minaría en lo sucesivo el prestigio de la URSS.

Asimismo, se debe señalar otra diferencia notable respecto a los años 50 y es que, a finales de los años 60, parecía evidenciarse que la economía dirigida de la URSS y de los países de su órbita, requería algún tipo de reforma, si quería seguir el rastro de las economías occidentales más avanzadas, que tal y

⁴⁴ Fondo Azcárate, *Informe de Manuel Azcárate aprobado por el Comité Central del PCE*.

como señaló Hobsbawm vivían en una suerte de edad de oro⁴⁵. El contraste con las economías occidentales era muy pronunciado, especialmente si tenemos en consideración ejemplos como el de Alemania, donde ambos sistemas se desarrollaban paralelamente.

Por último, debemos señalar que, en los años 50, no existía en el mundo otro modelo de partido comunista que el PCUS, ni otro modelo de sociedad socialista que no fuera el de la URSS y los países de su órbita. Sin embargo, en los años 60, y al margen de los casos de China y Yugoslavia, ya analizados anteriormente, sí existía otro modelo de partido comunista capaz de ejercer una notable influencia sobre los partidos comunistas europeos. Ese modelo era el del Partido Comunista Italiano (PCI) que, si bien no había construido un nuevo tipo de sociedad socialista, se mostraba seguro de poder hacerlo en un futuro próximo.

El PCI había surgido de la II Guerra Mundial, con el sólido liderazgo de Palmiro Togliatti y como un partido de masas de más un millón de militantes, siendo la clase obrera su espina dorsal. En la inmediata postguerra, Togliatti direccionó al partido hacia la consecución de una democracia avanzada, que con el tiempo debería desembocar en el socialismo. En los años 60, constituía un modelo único de partido comunista de masas, operando en un país capitalista, y ello fue motivo para que otros partidos comunistas europeos, buscaran en el PCI su inspiración. El PCI destacaba entre otros factores, por su capacidad de influencia sobre la sociedad –no sólo entre obreros industriales sino también entre capas medias-, por su capacidad de movilización y por su vigorosa e innovadora organización territorial. En los años 70, el partido renovó su liderazgo, con la figura de Enrico Berlinguer, figura que daría un nuevo impulso al partido en la década de los años 70. En ese período, el PCI mostraría su profundo enraizamiento en la sociedad, gozando de porcentajes de voto superiores al 30% en las diferentes convocatorias electorales.⁴⁶

En definitiva, debemos señalar, que el PCI se convirtió en los años 60 y 70 en un polo de referencia para todos aquellos partidos comunistas que operaban en el bloque capitalista, incluido el PCE y el PSUC⁴⁷. A medida que el PCI se consolidaba en esa posición de referencia, el PCUS y el modelo soviético perdía posiciones, puesto que -entre otros factores-, el marxismo-leninismo no parecía una herramienta adecuada para las sociedades occidentales.

Asimismo, no podemos olvidar que Checoslovaquia era un caso singular, notablemente diferente al caso de Hungría en 1956. Este punto ha sido señalado, por un autor como Giaime Pala, que ha estudiado en profundidad la Primavera de Praga y sus efectos sobre el movimiento comunista internacional. El caso de Checoslovaquia destaca por haber conocido, antes de la II Guerra Mundial, unos niveles de

⁴⁵ HOBBSAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica. p.398

⁴⁶ BOGGS, C., PLOTKE, D. (eds) (1980): *The politics of Eurocommunism*, Boston, South End Press. p.49-76.

⁴⁷ La sección dedicada a asuntos internacionales del diario *Treball*, era ocupada normalmente por noticias relacionadas con el PCI.

desarrollo industrial mayores que el de sus vecinos, así como haber tenido un mayor peso la democracia y las tradiciones representativas. Además de lo señalado, el Partido Comunista Checoslovaco era el partido comunista más fuerte e influyente de Europa del Este tras la II Guerra Mundial. Tras la inmediata postguerra, fue un partido que disfrutó de gran popularidad, una popularidad labrada en el frente común contra el nazismo. Sin embargo, la dinámica de la Guerra Fría y la necesidad de la URSS de ejercer un mayor control sobre el país, llevaron al partido a un proceso de estalinización, del que justo empezó a salir a inicios de los años 60.

En esa década, Checoslovaquia se mostraba como una sociedad dinámica, destacando que más allá del partido comunista gobernante, existía una sociedad civil con crecientes demandas, e incluso existían intelectuales que desde una óptica marxista llamaban a construir un nuevo tipo de socialismo. En la década de 1960 se sucedieron crecientes protestas en diversos ámbitos, habiendo numerosas manifestaciones urbanas que mostraban un claro descontento con el régimen existente.

En enero de 1968, Alexander Dubček, quien hasta entonces había sido Secretario General del Partido Comunista Eslovaco (KSS)⁴⁸, se convirtió en el nuevo Secretario General del Partido Comunista Checoslovaco KSČ, sustituyendo en ese cargo a Antonín Novotný. Dubček, parecía ser la persona adecuada, para afrontar los desafíos planteados al régimen, puesto que, en los años 60, había iniciado una cierta liberalización en Eslovaquia y parecía ser la figura idónea para emprender una reforma del sistema desde dentro. Sus principios recogían las aspiraciones mayoritarias de la sociedad checoslovaca de aquellos años, aspiraciones tales como la abolición de la censura, la legalización de otros partidos políticos, e incluso una cierta liberalización de la economía, todo ello manteniendo el horizonte de alcanzar una sociedad socialista e igualitaria.⁴⁹ Según la nueva dirección del partido, la función del KSČ no podía ser ya, la de dirigir a la sociedad desde una posición de absoluto dominio, sino que la autoridad del partido debía descansar en su propio trabajo en favor del desarrollo socialista del país, sabiendo interpretar las demandas de la sociedad. En definitiva, el partido debía esforzarse porque fueran los ciudadanos los que le brindasen su apoyo, sin recurrir a las coacciones.

Según Dubček y el ala reformista del KSČ, las reformas que emprenderían no se dirigían a destruir el socialismo, ni siquiera se planteaba la posibilidad de romper las relaciones con Moscú. El objetivo declarado era renovar y reforzar el socialismo, y la vía que emprendía Checoslovaquia, era presentada como una vía más de las múltiples vías que podían existir hacia el socialismo, tal y como había consagrado el XX Congreso del PCUS en 1956.

⁴⁸ El Partido Comunista Eslovaco, había sido un partido independiente hasta 1948, año en el que se convirtió en una federación del Partido Comunista Checoslovaco.

⁴⁹ Uno de los principales documentos programáticos de los reformistas encabezados por Dubček, se titulaba *Programa de renovación del socialismo*, haciendo referencia clara a la necesidad de abordar una renovación que hemos analizado en el capítulo 2.4

El punto quizá más importante y directamente relacionado con el eurocomunismo, sería el objetivo de reconciliar democracia y socialismo. En ese sentido, se consideraba que las reformas que se emprenderían conducirían hacia la democracia socialista, un nuevo régimen que no desecharía las tradiciones democráticas del país previas a la II Guerra Mundial, y que las ampliaría con un horizonte socialista. Los nuevos dirigentes, reconocían el valor de las instituciones representativas y pretendían evitar que todo el poder se concentrase en las pocas de manos de la cúpula de un partido.

En definitiva, el objetivo de la Primavera de Praga y de sus promotores, fue impulsar una renovación del socialismo, ligándola a un desarrollo plenamente democrático, una nueva concepción sintetizada en la famosa denominación de *socialismo de rostro humano*. Como sabemos en la actualidad, la Primavera de Praga no llegó a consolidarse, y no sabemos cuál habría sido su evolución posterior.

A pesar de no haber llegado a consolidarse, la Primavera de Praga sí tuvo efectos notables para los comunistas europeos, en especial en el PCE y en el PSUC. En este punto debemos entender que la Primavera de Praga tuvo efectos divergentes en la dirección del partido, por un lado, y en la militancia de base por otro.

2.7 La Primavera de Praga y sus repercusiones en el PCE y el PSUC

Por parte de la dirección del PCE y del PSUC, se siguió con un interés especial los acontecimientos que se desarrollaban en Checoslovaquia. Al final y al cabo, hemos visto que ya a finales de los 50, Manuel Azcárate teorizaba sobre la necesidad de reconciliar socialismo y democracia. El programa reformista de Dubček parecía poder demostrar en la práctica la viabilidad de esa necesidad y objetivo, y podría aportar nuevo material de análisis para enriquecer la teoría marxista.

Uno de los intelectuales que siguió con mayor interés los acontecimientos de Checoslovaquia, fue Manuel Sacristán, miembro de la dirección del PSUC a finales de los años 60. Tal y como señala en su libro Salvador López Arnal, Sacristán dedicó una gran parte de sus análisis a la Primavera de Praga, considerándola un *“intento de rectificación y renovación que protagonizó, la primera autocrítica veraz del leninismo clásico”*⁵⁰. Según Sacristán, un genuino movimiento popular clamaba por renovar el socialismo huyendo de dogmatismos y explorando las posibilidades de reconciliar democracia y socialismo.

⁵⁰ LÓPEZ, S. (2010): *La destrucción de una esperanza, Manuel Sacristán y la Primavera de Praga, lecciones de una derrota*, Madrid, Ediciones Akal. p.37.

Debemos considerar que, en aquellos años, Manuel Sacristán era considerado como un intelectual de referencia por parte de los comunistas, y por ello, sus escritos acerca de la Primavera de Praga, ejercieron una influencia considerable dentro del PSUC y del PCE.

Los sucesos de Praga, eran la muestra definitiva de que, a finales de 1960, el socialismo requería una renovación, que, si bien aún no se podía definir, sí se empezaba a perfilar.

Algunos documentos, muestran que la dirigencia del PCE parecía confiada en que el programa de reformas de Dubček, no tenía por qué desatar una intervención soviética comparable a la de 1956 en Hungría. Hasta tal punto la dirigencia se mostraba confiada sobre ese extremo, que tan solo una semana antes de la intervención soviética, el Comité Ejecutivo del PCE indicaba lo siguiente tras la Conferencia de Bratislava⁵¹:

*[...] se deduce que los Partidos Comunistas y Obreros de la Unión Soviética, Polonia, Hungría, Bulgaria y República Democrática Alemana apoyan el nuevo curso de la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia hacia una más amplia democratización de la vida política en este país, dentro del respeto y la fidelidad a los principios del marxismo leninismo.*⁵²

La declaración proseguía acerca de la propia posición del PCE en torno al programa reformista de Dubček:

*“En relación con el nuevo curso adoptado por la dirección checoslovaca, que nuestro Partido ve con toda simpatía, nosotros hemos afirmado ya que el “el socialismo camina hacia formas cada vez más ampliamente democráticas que aseguren la más elevada participación dirigente del pueblo” y que esas formas no tienen que ser obligatoriamente, y no serán, las características de la democracia burguesa, sino muy superiores y basadas en el hecho fundamental de que la propiedad de los medios de producción y de cambio está en manos de los productores mismos.”*⁵³

Concluía señalando que:

*“El Partido Comunista de España expresa su confianza en que los principios de la declaración de los seis los seis partidos reunidos en Bratislava serán aplicados consecuentemente por unos y otros.”*⁵⁴

⁵¹ Conferencia celebrada a inicios de agosto del mismo año 1968, entre representantes de la URSS y los demás países del Tratado de Varsovia, incluido Checoslovaquia. Según la declaración final de la Conferencia de Bratislava, no habría intervención soviética mientras no se impusiera un régimen burgués. Los hechos posteriores, mostrarían que la definición de régimen burgués sería muy maleable por parte de los dirigentes soviéticos.

⁵² Circulares del Comité del PCE en la URSS, pág.29, Archivo del PSUC, Fondo digitalizado.

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibidem.*

Como sabemos, esos principios declarados en Bratislava no serían cumplidos, y las tropas del Pacto de Varsovia, aplastarían el proceso encetado por Dubček y el ala reformista del KSČ. Para muchos comunistas-especialmente para la dirigencia-, fue un punto de no retorno. En ese sentido, fue entre la dirigencia y la intelectualidad del partido, dónde se percibió primero, una necesidad de renovación del marxismo y del socialismo. A medio plazo, se mostraba imposible construir un proyecto socialista en Europa repitiendo las tradicionales consignas del marxismo-leninismo, esa era una vía que se percibía conducente al esencialismo de los principios propios y a la marginación y desconexión de la sociedad. Los hechos de Praga, parecían enterrar la posibilidad de iniciar una renovación, una renovación necesaria según el apartado 2.4. Por ello se debía rechazar la intervención soviética, porque cerraba cualquier puerta a la renovación. Sin embargo, el rechazo de la intervención soviética, no fue unánime en el seno del PCE y del PSUC, ni siquiera entre la propia dirección.

De hecho, algunos miembros veteranos de la dirección del partido como Enrique Líster, o Agustín Gómez y Eduardo García, nunca aceptarían la condena a la intervención soviética realizada por la dirección del partido. Esa división en un asunto clave para un partido comunista, como era la relación con la URSS debía traducirse en fuertes convulsiones internas, y así fue. Una muestra de ello es un documento emitido por la dirección del PCE, titulado *“Aviso al partido”*, que se hizo circular entre todas las células del partido, advirtiendo de que no todos los miembros de la dirección, habían acatado la decisión de condenar la intervención soviética en Checoslovaquia. Así leemos:

*[...]Eduardo García y Agustín Gómez se pronunciaron contra la posición del Comité Central sobre la intervención de cinco Estados del Pacto de Varsovia[...]*⁵⁵

Tanto Eduardo García como Agustín Gómez eran miembros veteranos del partido, y si bien el documento reconocía que podían discrepar de la mayoría del Comité Central, lo que no podían hacer era, amenazar la unidad del partido. Por ello, el documento alertaba de la siguiente situación:

*“El Partido Comunista de España se encuentra enfrentado a una agresión fraccional. Eduardo García y Agustín Gómez están enviando "emisarios" a algunas organizaciones del Partido, denigran la línea política de esta y finalizan proponiendo (...)una lucha fraccional [...]*⁵⁶

⁵⁵ Circulares del Comité del PCE en la URSS, pág.23, Archivo del PSUC, Fondo digitalizado.

⁵⁶ *Ibidem*.

Por tanto, ambas figuras no sólo habían discrepado de la mayoría del Comité Central, sino que habían iniciado una intensa actividad para minar la posición de la dirección del partido, y forzarla finalmente a reconsiderar su postura sobre la intervención soviética en Checoslovaquia. La dirección del partido, era acusada de “*revisionista*” o “*antisoviética*”, ante ello, el documento respondía:

“[...]Cuales quiera que puedan ser las diferencias accidentales, nuestro Partido, sus militantes y dirigentes estarán siempre en su puesto, cuando haya que defender a la Unión Soviética frente a la reacción y el imperialismo[...].”⁵⁷

Sin embargo, lo dicho no era óbice para acabar remachando:

“[...] nuestro partido tiene el derecho y el deber de elaborar su opinión propia sobre los problemas de la revolución española y sobre los de nuestro Movimiento internacional. Somos, no se olvide, el Partido Comunista de España.”⁵⁸

Ese extracto final muestra una de las consecuencias principales de la Primavera de Praga en relación al eurocomunismo y el presente trabajo. El documento proclamaba que el PCE tenía derecho a conformar su propia línea política, sin caer bajo la égida de la URSS, cuya línea política e interés—se había demostrado en Praga—no tenía por qué coincidir con los intereses de la revolución mundial. Por ello, el PCE, analizando la situación española debía definir una estrategia propia y adecuada para alcanzar la revolución, de lo contrario el PCE acabaría ocupando posiciones marginales.

Ese punto fue destacado por Azcárate, años después en el informe de Manuel Azcárate de 1973, al que hemos hecho referencia anteriormente. En él se señalaban dos alternativas para el partido:

“[...] o partido independiente y dirigente efectivo de la revolución en su país[...] o partido dependiente de presiones externas, moviéndose en función de otros”.⁵⁹

En consecuencia, era necesario definir una estrategia propia hacia el socialismo, una estrategia que, en 1975, recibiría el nombre de eurocomunismo.

Si hemos señalado que entre la dirección se dieron algunas posiciones minoritarias, que rechazaron la posición oficial del partido, entre la militancia, sin embargo, existió una práctica unanimidad en

⁵⁷ Circulares del Comité del PCE en la URSS, pág.26, Archivo del PSUC, Fondo digitalizado

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Fondo Azcárate, *Informe de Manuel Azcárate aprobado por el Comité Central del PCE.1973 Pág.22*

rechazar la condena de la intervención soviética. Recientemente, el historiador Giaime Pala ha estudiado con profundidad la posición de los militantes del PSUC ante los hechos de Praga y el subsiguiente rechazo oficial del partido. Sus conclusiones fueron que la militancia rechazó ampliamente la condena de la intervención soviética.

De ese modo, entre el común de la militancia hubo un rechazo generalizado a la condena de la intervención. Tal y como señaló Pala, la intervención soviética fue justificada por la militancia. Al fin y al cabo, la URSS era para gran parte de la militancia de base, el pilar de una cosmogonía que predicaba la inminencia de la llegada del socialismo y con él, la llegada de los valores igualitaristas y de libertad. La URSS era un referente, una esperanza que alentaba la lucha contra la dictadura franquista en España, ¿cómo se podía llegar a condenar o incluso cuestionar su intervención en Checoslovaquia?

Esa misma pregunta se la planteaban los dirigentes soviéticos, con Breznev a la cabeza ¿cómo se podía condenar su intervención? Por ello, ante el supuesto *socialismo de rostro humano* proclamado por Dubček y los renovadores del KSČ, los dirigentes soviéticos arguyeron que sólo existía un socialismo, el socialismo realmente existente, o *socialismo real*. Los dirigentes soviéticos señalarían que ciertamente, el XX Congreso de 1956, hablaba de múltiples vías al socialismo, pero ello no significaba que existieran múltiples tipos de socialismo, de hecho, sólo existía un socialismo encarnado por el modelo soviético. Tras la escisión china, la Primavera de Praga, podía debilitar aún más la posición soviética, por lo que la dirección del PCUS decidió aplastar las iniciativas reformistas de Dubček y el KSČ, tachadas de “*desviacionistas*”.

Como hemos visto, tal y como había hecho en 1956, la URSS volvía a intervenir directamente en otro país, pero en 1968, su intervención no cosechó los mismos apoyos. De hecho, 1968, se configuraría como una fecha clave, que marcaría una distancia difícil de salvar, entre el PCE y PSUC respecto al *socialismo real*. Una de las consecuencias más importantes derivadas de los hechos de Praga, fue que mostró claramente la necesidad de apostar por una línea política propia, una línea que sería conocida posteriormente como eurocomunismo, tal y como hemos señalado anteriormente.

Se debe señalar que la condena de la intervención soviética en Checoslovaquia, no fue condenada exclusivamente por el PCE y el PSUC en el movimiento comunista internacional. Ese punto quedó claro en 1969, en la celebración de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros que se celebró en Moscú en 1969. En esa conferencia, otros partidos comunistas como el italiano, plantearon objeciones a la línea política planteada por el PCUS, un hecho del todo destacable, si tenemos en cuenta que esas conferencias eran promovidas desde Moscú, para mostrar la unidad del movimiento comunista.

Llegados a este punto, es interesante analizar cómo en los años 70 –los años de plena vigencia y actualidad del eurocomunismo–, se juzgaban los acontecimientos de Praga, y la importancia que se les otorgaba. Así por ejemplo, en la celebración del décimo aniversario de la intervención soviética en

Checoslovaquia, podemos leer un artículo en *Treball*, firmado por P.Vila, en el cual, se indicaba lo siguiente:

“Ja fa deu anys, doncs, que els dirigents soviètics van prendre la decisió de trencar amb la força dels tancs un procés socialista, democràtic i basat en la voluntat de la majoria del poble[...]”⁶⁰

Y advertía el articulista:

*“[...]Aquestes coses queden a la memòria dels pobles, a la dels treballadors, i la invasió de Txecoslovàquia en particular és el fet més greu dins del moviment comunista internacional des de fa vint anys[...].”*⁶¹

El autor del artículo continuaba analizando las causas de la intervención, detectando el interés de la URSS en detener un movimiento, que, debido a su potencialidad democrática, podría haber acabado poniendo en cuestión su propio modelo de sociedad, basado en la preponderancia absoluta del partido comunista. Es interesante también destacar otro extracto del artículo relacionado directamente con el eurocomunismo:

- *“[...] els fets de Praga, amb raó o sense, han passat a la història com el naixement de l'eurocomunisme, o almenys com un dels "pares" d'aquest fenomen[...]*”⁶²

Vemos, por tanto, que 10 años después de la Primavera de Praga, en *Treball* se publicaba un artículo-entre tantos otros dedicados al mismo tema- respecto al cual podemos destacar algunos elementos. En primer lugar, se identificaba la Primavera de Praga como un punto de inflexión, la unidad del movimiento comunista internacional había sufrido un golpe importante cuando se decidió aplastar un proceso genuinamente democrático. En segundo lugar, se había identificado plenamente que la política internacional de la URSS no tenía por qué responder al interés de la revolución mundial. Finalmente, se identificaba que el origen del eurocomunismo se relacionaba directamente con la Primavera de Praga.

Los pretextos soviéticos utilizados para justificar la intervención en Hungría en 1956, se consideraban del todo endeble. Así vemos, que, en 1978, desde *Treball*- y por tanto expresando la opinión de la

⁶⁰ *Treball*, *Praga fa 10 anys*, núm 541, agosto 1978.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

dirección del PSUC- la mayoría de sus articulistas⁶³, reconocían que fue a partir de 1968, cuando el PSUC decidió librarse del tutelaje de Moscú.

Sin embargo, más de 10 años después de la Primavera de Praga, existirían también análisis totalmente divergentes a los de *Treball*. Así podemos leer, los análisis de *Mundo Obrero Rojo*, órgano de comunicación de aquellos comunistas, que, habiendo sido miembros del PCE, se escindieron precisamente a raíz de la Primavera de Praga.

De la siguiente forma, analizaban lo que había sucedido más de diez años antes en Praga:

“Hace 11 años los estados socialistas que estaban unidos a Checoslovaquia por el Tratado de Varsovia acudieron en su ayuda para evitar lo que estaban preparando los imperialistas con la colaboración de los elementos contra-revolucionarios del interior de ese país hermano: el hundimiento del régimen socialista[...]”⁶⁴

De alguna forma, la injerencia soviética en Checoslovaquia, se presentaba en realidad como una acción de socorro hacia ese país. Ese extracto y el artículo completo, muestran que más de diez años después, algunos sectores podían seguir justificando las intervenciones soviéticas con similares argumentos.

Por otra parte, el artículo continuaba con su análisis, y detectaba voces discordantes. Así se señalaba que, en ese tiempo fue precisamente cuando, *“Carrillo inició su revisionismo”*. Entre insultos y descalificaciones, se señalaba que fue en ese punto, cuando la dirección del partido inició una deriva que culminaría con la adopción del eurocomunismo, como traición final a la causa socialista.

Por fortuna, un sector del partido- precisamente el representado por ellos mismos- no había sucumbido a la delación de Carrillo y sus colaboradores, y por ello se señalaba:

*“[...]Un sector del partido veló porque se cumpliera el internacionalismo proletario, gran principio del marxismo-leninismo, Carrillo y sus colaboradores se pasaron descaradamente al campo del imperialismo en aquella ocasión tan crítica [...]”*⁶⁵

⁶³ En el número 522 de *Treball*, apareció una entrevista a toda página con Jiri Pelikan, director de la televisión checoslovaca en tiempos de la Primavera de Praga. También en *Mundo Obrero* proliferaban los artículos al respecto, por ejemplo, en el número 22 de mayo de 1978, aparecía el artículo titulado *Homenaje a Frantisek Kriegel*, un artículo a toda página dedicado a uno de los colaboradores de Dubček

⁶⁴ *Mundo Obrero Rojo*, septiembre, año 1979.

⁶⁵ *Ibidem*.

La fórmula del *internacionalismo proletario*, expresaba en realidad la necesidad de respaldar ciegamente la política de la URSS. En una ocasión como la de 1968, el internacionalismo proletario exigía respaldar sin fisuras la intervención soviética.

En definitiva, hemos visto que había sectores que a finales de la década de los 70 seguían justificando sin ápice de crítica –y, de hecho, lo seguirían haciendo en los años 80 con la intervención soviética en Afganistán-la política exterior soviética. Sin embargo, su posición ya no era dominante y algunos de sus representantes clamaban ahora desde partidos comunistas minoritarios. A pesar de gozar de escaso apoyo social, no por ello se debe menospreciar su influencia y ascendencia sobre antiguos militantes del PCE y del PSUC, como tendremos ocasión de analizar posteriormente. De hecho, ese era uno de sus objetivos declarados.

Hasta este punto, hemos visto algunos de los factores principales que llevaron al PCE a condenar la intervención soviética en Praga en el año 1968, mientras que años antes, en 1956, el mismo partido había saludado efusivamente la intervención en Hungría. Para entender esa evolución, ha sido preciso comprender, entre otros elementos, la propia evolución de las concepciones acerca de una posible vía propia hacia el socialismo en España, caracterizada por la conciliación de democracia y socialismo. Esas concepciones venían siendo elaboradas desde la década de los años 50 y no se consideraron contradictorias con el modelo soviético. Sin embargo, en la década de los años 60, la ruptura del movimiento comunista internacional, y la intervención soviética en Checoslovaquia, mostraron claramente que los intereses de la URSS como Estado, no tenían por qué coincidir con los intereses de la revolución mundial, ni con los intereses del resto de partidos comunistas que no ejercían responsabilidades de gobierno. La URSS aplastó el programa reformista encetado por Dubček en Checoslovaquia, y demostró que la URSS bien podía no ser aquel país que garantizase “*las múltiples vías de acceso al socialismo*” como había señalado Azcárate en los 50. Bien al contrario, la URSS parecía erigirse en un auténtico obstáculo para el progreso de los partidos comunistas en los países capitalistas. El desprestigio creciente del modelo soviético tampoco beneficiaba a los comunistas españoles, tal y como hemos visto anteriormente.

En definitiva, los hechos de Praga de 1968, pavimentaron la vía para el surgimiento del eurocomunismo en 1975, aportando uno de sus ingredientes fundamentales, la defensa de la independencia respecto a la URSS. La condena de la intervención soviética, era para la dirección una necesidad debido a los factores ya señalados. No obstante, la denominada lucha fraccional y el rechazo general de la militancia, aconsejaban actuar con prudencia en este asunto. Por ello, de 1968 hasta mediados de los años 70, se abriría una nueva fase en las relaciones del PCE con la URSS, marcada por una creciente hostilidad y no pocas dosis de ambigüedad. Esa fase podría ser catalogada como de transición, entre las posiciones de los años 50 y 60, totalmente acríticas y entusiastas respecto a la URSS, y las posiciones denominadas eurocomunistas de finales de los 70, cuando Azcárate llegaría a proclamar abiertamente que en la URSS

no existía el socialismo.⁶⁶ Entre esos dos extremos, existiría una fase de tránsito entre una posición y la otra, en la que la dirección del partido fue madurando sus concepciones derivadas de 1968, pero trataría el asunto con precaución. Esa precaución se traduciría, por ejemplo, en el hecho de que la prensa del partido, evitó por norma general artículos frontalmente críticos con los países del socialismo real. Sin embargo, en documentos de la dirección, podemos observar cómo las posiciones de crítica hacia la URSS –sin llegar aún a la denuncia abierta– se fueron consolidando.

En el informe de Manuel Azcárate de 1973, vemos conclusiones como la siguiente sobre el socialismo en la URSS:

“[...]La fusión de Estado y partido y la supresión de democracia socialista lleva a mayor peso del Estado que la clase obrera. El Estado es una formación presocialista, con residuos capitalistas agravado por un proceso de burocratización[...].”⁶⁷

Además de ello, Azcárate señalaba que en el contexto político de la distensión entre los dos bloques liderados por EEUU y la URSS, la URSS actuaba más pensando en el propio interés como Estado, que pensando en el interés de la revolución mundial. El dirigente comunista, defendía la denominada coexistencia pacífica, pero rechazaba que ello se debiese traducir en que la revolución ya no fuera posible en países capitalistas.

Por ello Azcárate señalaba, que, en muchas ocasiones, la política exterior de los países del socialismo real contravenía *“la lucha revolucionaria”*.

Continuaba denunciando, que esos países a través de la defensa de la distensión a nivel internacional, habían perdido la revolución como horizonte político, y por ello su política se encaminaba al *“mantenimiento del statu quo político y social”* y por ello señalaba:

“[...]La revolución desaparece del horizonte de la política exterior de los grandes países socialistas: en situación de crisis imperialista, (surgen) actitudes defensivas de los poderes socialistas[...].”⁶⁸

En definitiva, vemos clarificada una de las consecuencias derivadas de los hechos de Praga de 1968, según la perspectiva de la dirigencia del PCE, la URSS se había convertido en un obstáculo para el progreso del movimiento comunista internacional.

Ante esa situación, Azcárate efectuaba un llamamiento a G.Marchais del Partido Comunista Francés (PCF) y a Enrico Berlinguer del PCI, para aumentar la colaboración de los partidos comunistas europeo,

⁶⁶ En el contexto de una entrevista junto a Enrico Berlinguer, Mundo Obrero, núm 48, noviembre, 1978.

⁶⁷ Fondo Azcárate, *Informe de Manuel Azcárate aprobado por el Comité Central del PCE*. Pág. 16

⁶⁸ Fondo Azcárate, *Informe de Manuel Azcárate aprobado por el Comité Central del PCE*. Pág. 18.

que compartiendo unos retos y objetivos similares, debían coordinar su lucha contra los monopolios y por una profundización de la democracia en los respectivos países.⁶⁹

En cualquier caso, algunas de las declaraciones de Azcárate, no pasaron inadvertidas a la dirigencia soviética, pues si bien en el informe de Azcárate, existían algunas referencias positivas hacia la URSS, parecía del todo intolerable las referencias a una supuesta degeneración burocrática o a la misma ausencia de democracia socialista. Por ello, desde la revista teórica *Partinaia Jisn*, en su número de febrero de 1974, se efectuó una dura respuesta. En esa dura respuesta, se denunciaba que gran parte de las argumentaciones de Azcárate, no eran sino “*invenciones pequinesas*” y se hacía una defensa de la coexistencia pacífica, así como también de la unidad del movimiento comunista internacional. Uno de los puntos del Informe de Manuel Azcárate, que cosecharon más rechazo por parte de la dirigencia soviética, era la supuesta vía europea proclamada por Azcárate, en la que se hacía un llamado al PCF y al PCI. Esa vía europea, según el artículo “*desprende un tufillo nacionalista, porque no estaría ligada a la comunidad de países socialistas*”.

Para finalizar con el presente apartado debemos señalar, que el llamamiento al PCI y al PCF efectuado por Azcárate, no era casual. No en vano, esos serían los partidos principales del movimiento eurocomunista, el cual sería oficializado dos años después.

2.8 La experiencia chilena, el último ingrediente del eurocomunismo

Hacia 1973, tal y como hemos visto, algunos de los principios esenciales del eurocomunismo estarían ya determinados, sin embargo, aún faltaban algunos ingredientes. En el presente apartado, analizaremos someramente la experiencia de Chile, puesto que suministró una experiencia práctica de gran valor para la estrategia eurocomunista, oficializada a partir de 1975.

Primeramente, y siguiendo un orden cronológico de los acontecimientos, nos centraremos en la experiencia chilena. En el año 1970, Salvador Allende al frente de la coalición Unidad Popular, accedía al gobierno del Estado de Chile con el 36% de los sufragios. La coalición Unidad Popular era una coalición de partidos heterogénea, con participación de numerosas corrientes progresistas. Sin embargo, esa heterogeneidad no era óbice para compartir el objetivo formulado por Salvador Allende, llevar a Chile hacia el socialismo, a través de una vía propia, que debía conciliar democracia y socialismo.

Allende no condenaba otras vías hacia la revolución, como la vía insurreccional que había tomado Cuba en 1959 y otros países latinoamericanos. Sin embargo, el líder chileno y sus colaboradores consideraban que esa vía no era la apropiada para Chile. Ciertamente, esa posición se desprendía del hecho que Chile

⁶⁹ Fondo Azcárate, *Informe de Manuel Azcárate aprobado por el Comité Central del PCE*.

constituía en aquellos años una *rara avis* entre los países latinoamericanos. Las tradiciones parlamentarias gozaban de una vigorosa tradición, y quizás más destacable para el contexto latinoamericano, en la historia reciente de Chile, los militares se habían caracterizado por respetar al poder civil y por su fidelidad al ordenamiento legal.

La acción de gobierno de Unidad Popular, se mostró decidida a emprender la denominada vía chilena al socialismo, una vía que debía demostrar entre otras cosas, que democracia y socialismo, no sólo no eran compatibles, sino que el desarrollo de la primera debía comportar el segundo.

La denominada vía chilena al socialismo, atrajo la atención de la mayoría de partidos europeos, como el PCI, y por supuesto el PCE y el PSUC. Esa atención se demuestra por ejemplo si analizamos *Nuestra Bandera*, la revista teórica del PCE. Su número 68, publicado en el año 1972, era prácticamente un monográfico dedicado a Chile. En ese número, por ejemplo, podemos leer, una extensa entrevista a Santiago Carrillo⁷⁰, dirigente que poco tiempo antes, había visitado Chile para analizar la experiencia chilena.

Según el dirigente comunista español, el Partido Comunista de Chile, integrante de Unidad Popular, se caracterizaba por su posición anti-dogmática, un aspecto que consideraba esencial del proceso, porque ello había permitido formular una vía propia hacia el socialismo, considerando las características del propio país. Esa nueva vía al socialismo, destacaba por la “*existencia de libertades plenamente reales*”. De hecho, Carrillo señalaba:

*“la experiencia chilena trata de ensayar un camino nuevo, pluripartidista, con libertades para la oposición [...]. Es una vía al socialismo que además de a la clase obrera, interesa a las capas medias, profesionales, pequeña y mediana burguesía, a la inmensa mayoría del pueblo”*⁷¹

El dirigente comunista, advertía también, que esa nueva vía al socialismo se caracterizaba porque:

*“[...] habrá un largo periodo de respeto para la propiedad de la pequeña y media burguesía [...]”*⁷²

En definitiva, la vía chilena al socialismo, compartía muchos elementos con la vía propia que desde el PCE se quería definir, ello explicaba que se siguiera con tanto interés. Como hemos visto, se compartían numerosos factores, como el rechazo al dogmatismo, la voluntad de independencia para trazar una vía propia, además de puntos cruciales como la vinculación de democracia y socialismo, o la propia construcción del proyecto socialista contando con amplios segmentos de la sociedad, como los profesionales, capas medias, e incluso sectores de la pequeña y mediana burguesía.

⁷⁰ *Nuestra Bandera, La experiencia de unidad popular en Chile, entrevistó con Santiago Carrillo*, núm. 68, 1972

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² *Ibidem.*

En los años 1972 y 1973, existía por parte del PCE y del PSUC, grandes esperanzas depositadas en el proceso chileno. No obstante, tal y como había sucedido en Praga en 1968, esa experiencia se vería aplastada por la fuerza de las armas, tras el golpe de Estado protagonizado por Pinochet.

El golpe de Estado protagonizado por Pinochet, supuso el cierre abrupto y definitivo de la denominada vía chilena al socialismo, enterrando una vez más una experiencia que había pretendido reconciliar democracia y socialismo. Ante ese hecho, no tardó en aparecer un artículo de *Nuestra Bandera* que proclamaba, que el fin del proceso chileno al socialismo, no significaba que la vía democrática y pluralista al socialismo no fuera posible, por ello indicaba:

*“Esa experiencia (se refiere al proceso chileno) reviste una gran importancia internacional [...] Algunos se apresuran a sacar la conclusión de que la vía democrática y pluralista de marcha al socialismo ha fracasado, [...] La experiencia es tan válida como antes”*⁷³

Sin duda, el pronombre “*algunos*” hacía una referencia directa a aquellos sectores comunistas, simpatizantes del marxismo-leninismo, que indicaban que los acontecimientos de Chile, eran una muestra más de la futilidad de las libertades y derechos burguesas, los cuales permitían un radio de acción demasiado amplio al campo de la reacción.

Desde *Nuestra Bandera* y desde la dirigencia del PCE, se insistía, en que la experiencia chilena, no desechara la posibilidad de combinar democracia y socialismo para construir un proyecto propio de avance al socialismo. Sin embargo, la experiencia chilena sí mostraba un aspecto que se revelaría crucial posteriormente para el eurocomunismo. Así leemos en el citado artículo:

*“[...]Una lección evidente es que el socialismo sólo puede triunfar e imponerse cuando conquista el apoyo activo de la gran mayoría de la población[...]*⁷⁴

Ese extracto hacía referencia al hecho de que, si bien el proyecto de Allende había contado con un amplio apoyo popular, no había sido menos cierto, que el país había sufrido una fuerte polarización, que finalmente había desembocado en el golpe militar.

Sobre ese punto, incidirían dos artículos de Enrico Berlinguer⁷⁵, secretario general del PCI, recogidos por *Nuestra Bandera* en el número siguiente de enero de 1974. En ellos, el dirigente italiano, señalaba en primer lugar que la experiencia chilena había abierto un gran debate en el movimiento comunista internacional. A su juicio, lo más destacable del proceso chileno, había sido su decidida apuesta por una vía democrática. Sin embargo, la polarización del país había demostrado ser el punto débil del proceso, a través del cual, la reacción había conseguido intervenir para revertir todo el proceso. Por ello, la

⁷³ *Nuestra Bandera, Tras la experiencia de Chile*, núm. 72, 1973.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Nuestra Bandera, BERLINGUER, E: Vía democrática y violencia revolucionaria y Alianzas sociales y orientaciones políticas*, núm. 73, 1974.

principal lección de Chile era que el proyecto socialista, debía forjar amplias alianzas, “*utilizando el consenso para avanzar*” y “*evitar divisiones verticales del país*”. En definitiva, la experiencia chilena, demostraba que un proyecto socialista no se podía sostener contando con el apoyo del 50 o 51% de la población. Por ello, se requerían mayorías más amplias, mayorías que no sólo debían encontrarse entre los partidos de izquierda.

Esa lección sería uno de los fundamentos del denominado compromiso histórico, línea política que guiaría la estrategia del PCI en los años sucesivos, y que ejercería una enorme influencia sobre el PCE y el PSUC. En esencia, el compromiso histórico establecía como objetivo del PCI formar una coalición de gobierno con su principal rival político, la Democracia Cristiana, partido representante de la derecha italiana. Esa gran coalición, debía justificarse en el contexto convulso de la Italia de los años 70, azotada por la grave crisis económica desencadenada por la crisis del petróleo de 1973, y también golpeada por actividades de numerosos grupos terroristas que generaban una atmosfera de gran desestabilización. En ese contexto, el fantasma de Chile se mostraba como una realidad que no se podía descartar fácilmente. La gran coalición debía buscar el apoyo de los sectores más reformistas de la Democracia Cristiana. El objetivo de esa gran coalición sería, alcanzar responsabilidades de gobierno, e iniciar un proceso de transformación democrática del país, superando la crisis económica. La gran coalición no sólo evitaría la polarización de Italia, sino que debía incrementar la influencia del PCI sobre sectores tradicionalmente alejados del partido. El compromiso histórico, se mostraba como la vía para que los trabajadores italianos avanzasen en el proceso de obtener la hegemonía en la sociedad, siguiendo las teorizaciones de Gramsci.

El compromiso histórico tuvo un gran predicamento entre los dirigentes del PCE y del PSUC, e influyó notablemente la política de ambos partidos durante la Transición.

Ello queda reflejado por ejemplo en la biografía de Josep Solé Barberà realizada por el historiador Andreu Mayayo⁷⁶. En esa biografía se muestra el entusiasmo del veterano e influyente dirigente del PSUC, cuando trató de dar a conocer los fundamentos del compromiso histórico, en un ciclo de conferencias del año 1975, en las que también participaban representantes de otros partidos políticos, como Jordi Pujol o Ramon Trias Fargas. Si en Italia, el compromiso histórico se encaminaba a fortalecer la democracia, en España se debía encaminar a derrotar a la dictadura y conformar un nuevo régimen democrático.

Sobre este punto, se debe señalar, que los *Pactos de la Moncloa* del año 1977, serían señalados por parte de dirigentes del PCE y del PSUC, como la concreción en España del compromiso histórico, siguiendo la línea del eurocomunismo. Este punto, merecerá una atención específica posteriormente.

⁷⁶ MAYAYO, A. (2007): *La veu del PSUC, Josep Solé Barberà, advocat*, Barcelona, L'avenç. p.282

Haciendo una recapitulación de lo dicho hasta ahora en este apartado, debemos señalar que en el año 1974 se constituiría finalmente otro de los fundamentos del eurocomunismo, a saber, la concepción consistente en que, para construir el socialismo, era del todo necesario alcanzar previamente una amplia mayoría social, llegando a importantes acuerdos incluso con las fuerzas más alejadas en el terreno ideológico.

Esa concepción estratégica impregnó profundamente el PCE y al PSUC, buena prueba de ello es la amplia recepción del compromiso histórico conceptualizado por E. Berlinguer. Más allá de lo señalado, es interesante estudiar cómo analizaron el PCE y el PSUC la *Revolução dos Cravos* en Portugal, porque en esos juicios, veremos claramente elementos estructurales de lo que posteriormente se denominaría eurocomunismo.

2.9 Un análisis eurocomunista sobre Portugal y la Revolución de los Claveles

El país luso, compartía con España ciertas características esenciales, como era el hecho de que ambos países eran regidos por dictaduras longevas, cuyos orígenes se remontaban al período histórico previo a la II Guerra Mundial. El inicio de la denominada *Revolução dos Cravos* en Portugal, levantó grandes expectativas entre los comunistas del PCE y del PSUC, puesto que mostraba que era posible derrocar la dictadura y abrir paso a la democracia y a un proyecto socialista. Sin embargo, si leemos las fuentes correspondientes al año 1975, una preocupación sobrevolaba los análisis del PCE y del PSUC, a saber, se debía evitar la polarización del país.

En esa línea podemos leer en *Treball*, un artículo titulado significativamente, “*Portugal no ha de ser un altre Xile*”. Era un artículo sin firma, que ocupaba toda una página y en el que se señalaban algunos aspectos interesantes sobre Portugal. En primer lugar, se hacía una llamada de rigor a la solidaridad con las principales fuerzas del proceso revolucionario portugués. Así se señalaba:

“Els comunistes catalans pensem també que és necessari i urgent intensificar la solidaritat dels pobles d'Espanya amb el Govern, l'MFA, el PCP, el PSP i les altres forces democràtiques i revolucionàries portugueses[...]”⁷⁷

La solidaridad se expresaba no sólo hacia el Partido Comunista Portugués (PCP), sino también hacia los socialistas del PSP, la fracción militar del MFA, e incluso se hacía una mención vaga a otras fuerzas democráticas y revolucionarias. Se identificaba a ese núcleo, como el núcleo en el que descansaban las esperanzas de democratización del país luso. Por ello, era importante:

⁷⁷ Treball, *Portugal no ha de ser un altre Xile*, núm. 420, septiembre, 1975.

“[...]evitar qualsevol acció o presa de posició sectària susceptible d'agreuja les disputes u contradiccions que existeixen entre elles.[...]”⁷⁸

Además, también señalaba:

“[...]Desitgem ardentment la consolidació de la revolució portuguesa... Però veiem aquesta consolidació íntimament, lligada al manteniment i progrés de la unitat popular infantada el 25 d'abril de 1974, el trencament de la qual pot menar a una tragèdia similar a la de Xile.[...]”⁷⁹

Para evitar que la reacción pudiera revertir la democratización de Portugal, era necesario de forma prioritaria, poner fin a las disputas entre socialistas y comunistas y consolidar su coordinación, por ello se indicaba:

“[...]La col·laboració de comunistes i socialistes és una condició per al progrés de la lluita per l'ampliació de la democràcia i per el triomf del socialisme[...].”⁸⁰

Por su parte, el enviado especial de *Mundo Obrero* a Portugal, Santiago Álvarez, realizaba unos análisis similares, y por ello en un artículo aparecido en el mes de octubre, concluía, haciendo una llamada al mantenimiento del pluralismo:

“[...]En todo caso el pluralismo, exigencia fundamental de todos los países de esta zona, nos parece que es asimismo una exigencia en Portugal[...].”⁸¹

Esa conclusión era un aldabonazo dirigido especialmente a los sectores más radicalizados del PCP, que aspiraban a ejercer el monopolio del poder político.

Para concluir el presente apartado, debemos señalar que, los análisis realizados por el PSUC y el PCE sobre la experiencia portuguesa, eran en esencia eurocomunistas, y ello, a pesar de que esa denominación aún no había sido acuñada.

En primer lugar, de esos análisis destaca lo que podríamos denominar *etapismo* propio de la estrategia eurocomunista. De ese modo, la estrategia eurocomunista se guiaría por la concepción teleológica, de que el proceso histórico se desarrollaba por etapas, que conducían finalmente al comunismo. Por ello, antes de alcanzar el comunismo en Portugal, era necesario completar una etapa democrática, etapa que, tras un período de maduración, debía desembocar en la etapa de construcción del socialismo, previa a la definitiva etapa del comunismo.

Además del citado *etapismo*, en los análisis de Portugal, vemos otro de los puntos clave del eurocomunismo, esto es, la llamada a la unidad entre un conjunto amplios de fuerzas políticas. Para

⁷⁸ *Ibídem.*

⁷⁹ Treball, *Portugal no ha de ser un altre Xile*, núm. 420, septiembre, 1975.

⁸⁰ *Ibídem.*

⁸¹ *Mundo Obrero*, núm. 32, octubre 1975.

evitar una situación como la de Chile, la acción del PCP, debía encaminarse a mantener las alianzas forjadas con otras fuerzas políticas, tratando de evitar polarizaciones que pudieran justificar intervenciones militares.

Como tercer punto, y muy vinculado a la unidad, encontraríamos, la necesidad de mayor coordinación entre socialistas y comunistas. Las disputas entre el PCP y el PSP se veían con seria preocupación, puesto que una mayor coordinación de dichas fuerzas, se juzgaba imprescindible para avanzar en el proceso de construcción del socialismo. La necesidad de coordinación, -y a medio plazo unión- de las fuerzas socialistas y comunistas, será otro de los puntos clave de la línea eurocomunista.⁸²

Finalmente, en los análisis sobre la situación de Portugal, también podemos observar otra de las características propias del eurocomunismo, la consideración del pluralismo como bien a perseverar y potenciar. Teniendo como horizonte político el socialismo en libertad, los primeros pasos hacia él no podían prescindir del pluralismo. Por tanto, la libertad de expresión, la existencia de otros partidos políticos o el sufragio debían ser defendidos, así como también se debía reconocer la posibilidad de que, un partido comunista pudiera acabar en la oposición tras perder unas elecciones. De ese modo, elementos como la libertad de expresión, el parlamentarismo o el sufragio universal, ya no podían ser considerados -tal y como hacía el marxismo leninismo- como meras libertades formales instrumentalizadas por la burguesía.

Como recapitulación, podemos señalar que los análisis del PCE y del PSUC sobre la situación en Portugal, coincidirían plenamente con la línea que poco después se oficializaría, bajo el nombre de eurocomunismo.

Capítulo III. El fantasma del eurocomunismo recorre Europa

3.1 De la Declaración de Livorno a la Declaración de Madrid, el eurocomunismo es oficializado

La existencia de una alternativa al comunismo tradicional representado por la URSS, pareció tomar forma tras la Conferencia de Partidos Comunistas de la Europa capitalista, celebrada en Bruselas en enero de 1974. Dicha conferencia fue celebrada gracias al impulso de los dirigentes del PCI y del PCE, quienes trataron de concretar lo que debía ser una nueva vía democrática para el comunismo en Europa. En esa nueva vía, se debían concretar elementos ya analizados anteriormente, como el socialismo en libertad, el pluralismo, o la búsqueda de la unidad con los partidos socialistas. Además, tanto el PCE

⁸² Lo podemos leer en Nuestra Bandera. Brabo, P. (1977) *Socialistas y comunistas ante la perspectiva del socialismo en Europa, núm 91, 1977.*

como el PCI trataron de impulsar una visión positiva sobre el proceso de integración a la Comunidad Económica Europea (CEE). Por norma general, los partidos comunistas europeos tenían una visión negativa de la CEE, ya que consideraban que el proceso de integración europea, sólo beneficiaba a los grandes monopolios. Por su parte, el PCE y el PCI, si bien admitían que hasta entonces la CEE sólo había perseguido beneficiar los intereses de los grandes capitales, consideraban que ese proceso se podría revertir en favor de los trabajadores. Actuando desde dentro y coordinadamente, los partidos comunistas, en alianza con otros partidos como los socialistas, podrían democratizar la CEE, y aún más importante, llevar a Europa a superar la dinámica de bloques enfrentados de la Guerra Fría. Por parte del PCE habría una razón añadida, y es que se consideraba que una eventual entrada de España en la CEE, podría consolidar el régimen democrático por el cual luchaban. De ese modo, Europa se convertiría en un espacio neutral tanto hacia los EEUU como hacia la URSS, convirtiéndose en un factor de estabilidad para el planeta.

Las iniciativas del PCI y del PCE recabaron pocos apoyos entre los partidos comunistas occidentales en la Conferencia de Bruselas de 1974⁸³. Ciertamente, el PCF reconoció de forma genérica, la necesidad de construir una vía propia hacia el comunismo para los países de Europa occidental, sin embargo, el partido francés no quiso llegar a ninguna concreción. Además, el PCF, que era el segundo partido comunista en importancia de la Europa Occidental, albergaba una gran hostilidad hacia la CEE, y no únicamente por los motivos que se aducían tradicionalmente de beneficiar a los monopolios, sino también por considerar que el proceso de integración europea podría diluir Francia.

Otros partidos comunistas europeos, no secundaron – el PCF lo hizo parcialmente y de forma genérica – las iniciativas del PCE y del PCI. No obstante, a pesar de no recibir apoyos mayoritarios, ambos partidos aparecieron ante la opinión pública de numerosos países, como un nuevo polo de partidos comunistas que reclamaban una nueva línea política para conseguir que el comunismo fuese posible en los países de la Europa occidental, esa línea política recibiría el nombre de eurocomunismo en el año 1975.

Aún a día de hoy se desconoce con exactitud quién acuñó el término eurocomunismo. En cualquier caso, fue un término que no surgió del interior de los propios partidos comunistas, sino que provino del mundo del periodismo. Hacia 1975, parecía evidente que un conjunto de partidos comunistas europeos parecía compartir unas características comunes, diferenciándose a su vez del comunismo tradicional de los países del socialismo real. Ese punto parecía claro tras la Conferencia de Bruselas de 1974, pero fue al año siguiente, a partir de los encuentros entre dirigentes del PCE, PCF y el PCI, que el término eurocomunismo fue finalmente acuñado y popularizado.

De esos encuentros, podemos destacar el que se produjo entre el PCE y el PCI en Roma, entre el 9 y el 11 de julio del año 1975. Ese encuentro fue ampliamente recogido por *Mundo Obrero* y *Treball*. Por

⁸³ TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional 1969-1977*, Cuadernos de Historia Contemporánea 2015, vol. 37, 225-255

parte de *Mundo Obrero*, el acontecimiento se recogió en las portadas de los números 23 y 24, publicando íntegramente la declaración conjunta del PCE y del PCI⁸⁴. Por su parte, *Treball*, además de artículos al respecto, realizó una entrevista a toda página al secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, sobre la significación de la declaración conjunta.⁸⁵

Antes de entrar en detalles sobre la Declaración de Livorno, debemos señalar que el encuentro se desarrolló en una atmosfera de euforia, que derivaba del gran éxito electoral del PCI en las recientes elecciones regionales y locales. En esas elecciones, el PCI había obtenido un 32,4% de los sufragios, escalando prácticamente cinco puntos porcentuales respecto a las elecciones de 1972, en las que el partido había obtenido un 27,5% de los votos. La importante subida electoral, fue interpretada como un espaldarazo a la estrategia del compromiso histórico, definida en 1973 por el secretario general, Enrico Berlinguer.

En representación del PCE acudió a Roma, una delegación encabezada por Santiago Carrillo, y que además comprendía “a los camaradas Gregorio López Raimundo, Manuel Azcárate, Mauricio Pérez y Mike Ojanguren”.⁸⁶

La delegación mantuvo entrevistas bilaterales con dirigentes del PCI en Roma, y posteriormente también visitó a otras personalidades políticas del país.

Tras la estancia en Roma, la delegación se encaminó hacia la costa de la Toscana, en concreto a la ciudad de Livorno, bastión electoral del partido comunista, donde “se da la circunstancia de que el PCI ha alcanzado el 64% de los sufragios”. El clima de euforia que se vivía en Livorno era incluso superior al que se había vivido en Roma, y así lo señalaba *Treball*:

“[...]L’acte va ser espectacular. Es va celebrar a la gran Plaça de la República de Livorno i hi van assistir unes 70.000 persones. Un gran nombre de pancartes omplien la plaça [...] A milers i milers de balcons de tota la ciutat, la gent havia penjat banderes roges amb la inscripció de *Libertà per la Spagna!*”⁸⁷

Sin duda, la delegación del PCE, recibió grandes muestras de solidaridad en su lucha contra la dictadura franquista, por parte de la ciudad de Livorno. Esa solidaridad no sólo surgía de compartir una identidad comunista, sino por el hecho de compartir una plena sintonía en cuanto a los objetivos, y la vía necesaria para conseguirlos. Ese punto quedó plasmado en la declaración conjunta que ambos partidos realizaron para culminar el encuentro de Livorno.

⁸⁴ Mundo Obrero, núm. 23 y núm. 24, julio 1975.

⁸⁵ Treball, núm. 419, julio 1975.

⁸⁶ Mundo Obrero, núm. 23, julio 1975.

⁸⁷ Treball, núm. 419, julio 1975

La Declaración de Livorno, tenía como título sintetizador de todo el contenido *“Una política de renovación democrática y socialista de la sociedad para salir de la crisis”*⁸⁸. En la declaración conjunta del PCE y del PCI, se trataba de señalar cuales eran los puntos compartidos por ambos partidos. Principalmente se compartía el objetivo de alcanzar el socialismo en libertad. Un tipo de socialismo que debía ser caracterizado por ser:

*“... afirmación del valor de las libertades personales y colectivas y de su garantía, la no oficialización de una ideología de Estado, articulación democrática, pluralidad de partidos [...] libertades religiosas, de expresión, cultura, arte y ciencias.”*⁸⁹

En definitiva, era la constatación, de que socialismo y democracia debían ser reconciliados, un principio que había ido madurando durante los años 50 entre las filas del PCI y el PCE, y sobre el que había ejercido una fuerte influencia la tentativa reformista de Dubček en la Checoslovaquia de 1968, tal y como se señaló en un apartado anterior. A través de la declaración conjunta, ambos partidos se comprometían a profundizar en el objetivo de reconciliar socialismo y democracia, pero también se urgían a cooperar en otros ámbitos. Por ejemplo, se señalaba que el capitalismo se encontraba en una aguda crisis, no sólo de orden económico, y ante esa situación, la declaración señalaba que ambos partidos debían tomar la iniciativa para superar la crisis, avanzando hacia un proyecto de socialismo *“en paz y libertad”*.

La declaración finalizaba destacando que:

*“[...]Los partidos comunistas italiano y español, que elaboran su política interior e internacional con plena autonomía e independencia, tienen conciencia plena de sus grandes responsabilidades nacionales y europeas.”*⁹⁰

Se resaltaba, por tanto, que el PCI y el PCE eran partidos independientes, y que por ello configuraban su política analizando el contexto de los respectivos países. En consecuencia, ambos partidos no se supeditaban a los dictados de ningún centro decisor. Ese punto hacía referencia, a que el PCE y el PCI, ya no se veían como otrora, compelidos a seguir las directrices del PCUS, ni de ningún otro partido comunista, y que trataban de definir su propia línea política para hacer posible el avance del socialismo en Europa occidental. La declaración también llamaba a fortalecer las *“relaciones fraternales”* entre ambos partidos, un objetivo que sería cumplido con creces en los años siguientes.

Debemos señalar que los análisis de *Mundo Obrero* y *Treball* sobre la Declaración de Livorno, aparecidos en los números de julio de 1975, destacan que ese documento, confirmaba que se abría una nueva vía para el socialismo. Así, por ejemplo, en la portada de *Mundo Obrero* del número 24, haciendo

⁸⁸ *Mundo Obrero*, núm. 23, portada, julio 1975.

⁸⁹ *Ibídem*.

⁹⁰ *Ibídem*.

referencia a la declaración de Livorno, leemos el siguiente titular “*Un socialismo de nuestra época*”. Mientras tanto, en el diario *Treball*, aparecía una entrevista a López Raimundo sobre la declaración de Livorno, encabezada con el titular “*Al socialisme a través de la llibertat*”. Los variados titulares aparecidos, pretendían recoger dos aspectos clave de la declaración. En primer lugar, que la declaración de Livorno, suponía renovar la vía hacia el socialismo, y, en segundo lugar, que esa vía estaba unida inextricablemente a la democracia y la libertad.

Así, según la propia portada de *Mundo Obrero*:

*"[...]La declaración suscrita en Roma por los PP.CC de Italia y España, así como los discursos de Berlinguer y Carrillo en Livorno, constituyen la exposición y desarrollo de un proyecto de socialismo en nuestra época y en un área determinada del mundo[...]"*⁹¹

Según las opiniones del secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, la Declaración de Livorno significaba:

"La decisió de marxar al socialisme a través del desenvolupament de la democràcia constitueix, al meu parer, el moll de l'ós de les discussions de Roma[...]"

Abriendo la posibilidad de “*lluitar per una alternativa original a l'actual societat capitalista que conjumini socialisme i llibertat*”.⁹²

En consecuencia, se reiteraba la interpretación, de que la Declaración de Livorno, oficializaba la estrategia de combinar democracia y socialismo, con el objetivo de construir una nueva vía, que debía hacer factible el comunismo en Europa occidental.

Según López Raimundo, la Declaración de Livorno también tenía una significación importante para el propio PSUC, puesto que:

*"Per al PSUC té una significació evident haver participat en l'elaboració de la Declaració de Livorno que pot ser, un instrument molt valuós per esclarir i propagar la posició dels comunistes catalans en relació a problemes de la lluita per la democràcia i el socialisme que ocupen un primer pla en l'actual polèmica entre les distintes forces catalanes d'oposició."*⁹³

Para comprender ese extracto, debemos entender el contexto del final de la dictadura franquista. En ese contexto, el PSUC consideraba preciso mantener y ampliar la oposición al régimen franquista, tratando de tejer alianzas con sectores partidarios de instaurar un régimen democrático para España. Por ello era importante librarse de las acusaciones de otras fuerzas políticas que, señalaban que el PSUC, en realidad albergaba una voluntad de instaurar un régimen sin libertades, al estilo del socialismo real. Ante esa

⁹¹ Mundo Obrero, núm. 24, portada, julio 1975.

⁹² Treball, núm. 419, julio 1975.

⁹³ *Ibidem*.

situación, la Declaración de Livorno, debía ayudar a dar a conocer las verdaderas posiciones del PSUC, unas posiciones comprometidas con la democracia.

Para concluir el presente apartado, debemos señalar que ciertamente, la Declaración de Livorno, ayudó a propagar las posiciones del PCE y del PSUC, hasta el punto de que normalmente se ha considerado esa declaración conjunta, como el documento fundacional del movimiento eurocomunista. En el presente trabajo, hemos comprobado que las raíces históricas del eurocomunismo, precedieron en muchos años a la fecha clave de 1975. Sin embargo, fue a partir de 1975, cuando el eurocomunismo, apareció con sus líneas maestras definidas y se convirtió en un fenómeno ampliamente conocido, contando con portavoces reconocidos.

3.2 El PCE y el PSUC, de la ruptura democrática, a la ruptura pactada

<<Com a partit comunista, el PSUC aspira a la transformació revolucionària de la societat, a la liquidació del sistema capitalista i a la implantació del socialisme, el desenvolupament màxim del qual conduirà a un sistema social -que anomenem comunisme- on l'home, lliure de qualsevol opressió i explotació podrà desenvolupar plenament les seves possibilitats>>⁹⁴

En el siguiente apartado, analizaremos brevemente, la trayectoria del PCE y del PSUC, durante los años 1975, hasta los primeros meses de 1977, un período breve de tiempo, caracterizado por ser el período en el que alcanzó la máxima influencia de esos partidos, así como también se perdió la iniciativa a manos del gobierno de Suárez, y se tuvieron que moderar los objetivos planteados previamente.

Ante la inminente muerte del general Franco en noviembre de 1975, tanto *Treball* como *Mundo Obrero*, llamaban a efectuar una ofensiva de masas para instaurar la democracia. Desde *Treball*, se llamaba con fuerza a intensificar la lucha por los dos objetivos inmediatos, la amnistía y la libertad, así como por impulsar la denominada ruptura democrática. La estrategia sería impulsar la calificada como ofensiva de masas. Así se decía:

“Els antifranquistes, i en primer lloc els comunistes, han de posar a prova la seva capacitat de treball polític, d'agitació, de mobilització i de sacrifici, de cara a aquesta ofensiva de masses. Cal oferir alternatives o propostes a tot arreu, als llocs de treball i estudi, als barris [...]”⁹⁵

Por un lado, se reafirmaba la estrategia adoptada a finales de los años 50,-a partir del documento de Reconciliación Nacional-, cuando la dirigencia del PCE y del PSUC, optó por atraer a nuevos militantes

⁹⁴ Treball, núm especial semana del PSUC en Barcelona, enero de 1977.

⁹⁵ Treball, núm. 423, octubre 1975.

a la lucha antifranquista, a través primeramente de la lucha por reivindicaciones concretas en diferentes esferas, desde la fábrica, al barrio o la universidad.

Además, se llamaba a mantener la iniciativa política en el proceso, un concepto que como señalaron Carme Molinero y Pere Ysàs había sido importado del PCI.⁹⁶ Según ese concepto, la iniciativa política, consistía en movilizar y organizar las fuerzas propias con el propósito de conseguir determinados objetivos. La iniciativa política debía conseguir que los objetivos del propio partido, fueran analizados por el resto de fuerzas, convirtiéndose en el eje del debate para el resto de partidos. Gracias a la influencia –derivada de las movilizaciones, publicaciones y otras actividades- sobre sectores simpatizantes de otras fuerzas políticas, el partido podía conseguir una correlación de fuerzas más positiva para la consecución de los objetivos propios.

Como se ha dicho anteriormente, el objetivo propio del PCE y del PSUC en ese periodo fue la ruptura democrática. La ruptura democrática, debía significar la caída del gobierno de Arias Navarro y la formación de un gobierno democrático provisional que aunase a todas las fuerzas partidarias de instaurar un régimen democrático. Ese objetivo, debía alcanzarse a través de una intensa movilización que culminaría en una huelga general, y en la denominada Acción Democrática Nacional, que conduciría a la formación de un gobierno provisional y a la preparación de un proceso constituyente.

Por otra parte, el PCE y el PSUC, aparecían como la principal fuerza de oposición a los continuadores del franquismo. Cabe señalar, que el PSUC ejercía en Catalunya una mayor influencia, que la que ejercía PCE en el conjunto del Estado. Como se ha dicho, en un punto anterior, el PSUC consiguió consolidar una estrategia unitaria más sólida que la conseguida por el PCE. Pensemos que desde 1971, el PSUC ya operaba en un marco unitario, mientras que el PCE hacía lo propio en 1974, a través de la Junta Democrática y con la rivalidad de Plataforma Democrática, liderada por Felipe González. Además de ello, el PSUC se configuraba no sólo como partido de clase, sino también como partido nacional, consiguiendo influencia sobre capas medias de la sociedad.

Además de la estrategia unitaria, ambos partidos disponían de una gran capacidad de movilización gracias a su presencia activa en barrios, universidades, fábricas e incluso colegios profesionales.⁹⁷ Todo ello, se tradujo en un gran crecimiento de la militancia del partido, que debía mostrar la fuerza del partido. La gran capacidad de movilización del PCE y del PSUC fue dirigida en este período, a consolidar y aumentar los denominados espacios de libertad, esto es, espacios conquistados a la

⁹⁶ MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'avenç. Pág.107

⁹⁷ PALA, G. (2014) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino 1963-1975*, Historia Contemporánea, n. 50, p.195-222.

legalidad del régimen franquista, dónde se ejercían derechos como el de reunión o el derecho de libertad de expresión, a pesar de que aún no eran recogidos por el ordenamiento legal.

A pesar de la gran fuerza del PCE y del PSUC, el objetivo de conseguir la ruptura democrática no fue alcanzado, debido en gran parte a que la iniciativa política del PCE y del PSUC, fue desarticulada tras el nombramiento de Adolfo Suárez.

En efecto, tras la dimisión de Arias Navarro, el hasta entonces prácticamente desconocido Suárez, fue nombrado nuevo presidente del Gobierno, con la difícil tarea de realizar reformas en el régimen franquista, que consiguieran desactivar la iniciativa política de la oposición, sin enervar al sector más recalcitrante del franquismo, denominado por aquel entonces como el búnker.

Parecía una tarea hartamente compleja, y Carrillo auguraba poco futuro para el recién nombrado presidente, señalando que *“Es muy difícil que el gobierno de Suárez no naufrague y probablemente pronto [...]”*⁹⁸, debido a que no podía realizar las reformas que España necesitaba, atendiendo al hecho de que:

*“[...]Detrás de la formación del nuevo gobierno, está el sector ultra del capital monopolista. La base y los límites de Suárez, son pues, muy claros[...]”*⁹⁹

Suárez había surgido del propio régimen franquista, y según Carrillo, para realizar reformas decisivas, requería la colaboración de las fuerzas de la oposición entre ellas, el PCE. Esa colaboración era muy improbable, por la naturaleza propia del gobierno de Suárez, con un ejecutivo surgido del propio franquismo, hecho que dificultaba su capacidad de maniobra para realizar cambios de calado en el régimen político.

Ante esa situación Carrillo reiteraba la llamada a la ruptura democrática resaltando que:

*“[...]La necesidad de un Gobierno provisional democrático, de reconciliación nacional, que presida unas elecciones auténticamente libres a Cortes Constituyentes, está en pie[...]”*¹⁰⁰

Sin embargo, el nuevo gobierno, desbarató los análisis de Carrillo, y en consecuencia de la propia dirigencia del PCE. Suárez optó por una estrategia, que combinaba paralelamente un discurso reformista junto al control férreo de la dirección del proceso. De ese modo, por un lado, presentaba un discurso nuevo, decidido a realizar profundas reformas y acogiendo inclusive algunas de las reivindicaciones de la oposición. Mientras tanto, la presidencia del gobierno, y especialmente el control sobre TVE, que contaba con millones de espectadores, le permitieron consolidar su iniciativa y marcar los nuevos tiempos políticos, al tiempo que dividía a las fuerzas de la oposición. El referéndum

⁹⁸ Mundo Obrero, núm. 27, julio 1976

⁹⁹ Ibídem

¹⁰⁰ Ibídem.

organizado en diciembre de 1976, sobre La Ley de Reforma Política, y la alta participación registrada, fue presentado por las autoridades como un espaldarazo a su acción de gobierno.

Finalmente, Suárez, ligó su presidencia a la convocatoria próxima de elecciones, erigiéndose en el garante de que esas elecciones se llevarían a buen puerto, a pesar de que nunca estuvo claro si el PCE y el PSUC permanecerían en la clandestinidad o serían legalizados para entonces. El anuncio de la convocatoria de elecciones, minó aún más la unidad de las fuerzas antifranquistas, y desde el PCE y el PSUC, se pasó de proclamar la necesidad de la ruptura democrática, a resaltar la necesidad de la ruptura democrática pactada, un claro indicador, de que los dirigentes comunistas, percibían que la oposición no tenía la fuerza suficiente para imponer una ruptura sin tener presente a sectores reformistas del propio franquismo.

Si bien, el PCE y el PSUC, no tuvieron fuerza para imponer la ruptura democrática, si tuvieron fuerza, para imponer en 1977 poco antes de las elecciones generales, la denominada cuestión comunista. La cuestión comunista, consistía en plantear que las elecciones generales convocadas por Suárez, sólo tendrían valor democrático, si en ella habían podido concurrir todos los partidos, incluido el comunista, que, a diferencia del PSOE, seguía sin ser legalizado.

Así una editorial de *Treball* del número 469, de febrero del año 1977, llamaba a legalizar a todos los partidos políticos, y proclamaba que:

“[...]Per tal d'acabar amb qualsevol arbitrarietat i discriminació, els comunistes lluitarem amb renovada confiança juntament amb els demòcrates, juntament amb el poble que exigeix una autèntica democràcia[...]”¹⁰¹

De esa forma, el PSUC, ligaba la propia legalización con la consecución de una auténtica democracia, un punto comprensible si entendemos que el PSUC había sido el principal partido antifranquista.

También *Mundo Obrero*, dedicó numerosos artículos al respecto, y en el número 14 de abril del mismo año 1977, el periódico titulaba en portada, *“Sin legalización del PCE no hay democracia”*. En el cuerpo de la noticia se concretaba, que la validez del proceso democrático dependería de la legalización o no del PCE, por ello se señalaba que:

“[...]Sin legalización del Partido Comunista de España, lo que se cuestiona, en definitiva, es el proceso democrático[...]”¹⁰²

Finalmente, se indicaban cuáles eran las palancas de presión del partido:

¹⁰¹ Treball, editorial, núm. 469, febrero 1977.

¹⁰² Mundo Obrero, portada, núm. 13, abril 1977.

“[...] contamos naturalmente, con la movilización de nuestras propias fuerzas. Seguimos actuando responsablemente, a plena luz del día. Recabando del pueblo trabajador y de la opinión el apoyo público a nuestra legalización y de la de todos los partidos.”¹⁰³

Parecía claro que la movilización, y la actuación concertada con las fuerzas de la oposición, debía según el artículo, forzar al gobierno a la legalización del PCE y del PSUC.

Sin embargo, además de con las fuerzas propias a las que hacía referencia el artículo de *Mundo Obrero*, el PCE, también contaba con el apoyo del PCI, y del PCF, partidos que enviaron sendas delegaciones a Madrid en marzo de 1977, con el objetivo de apoyar la legalización del PCE.

3. 3 La Declaración de Madrid

En marzo de 1977, siendo aún el PCE un partido ilegal, aterrizaron en Madrid sendas delegaciones del PCF y del PCI, encabezadas por sus respectivos secretarios generales, George Marchais y Enrico Berlinguer.

El objetivo de ambas delegaciones fue apoyar la legalización del PCE, así como confirmar que existía una nueva estrategia política para los partidos comunistas de Europa occidental, la estrategia eurocomunista, siguiendo los principios esenciales delimitados por la Declaración de Livorno de 1975. Pensemos que entre el año 1975, y 1977, se había celebrado en el año 1976, la Conferencia de partidos comunistas europeos de Berlín-Este¹⁰⁴, cuya conclusión principal había sido que, los partidos comunistas debían forjar su propia vía de acceso al socialismo, sin seguir ningún centro de poder.

Retornando al análisis de la cumbre de Madrid, conocida como cumbre tripartita por *Mundo Obrero*, debemos señalar que culminó con una declaración conjunta del PCE, PCF y PCE, en la que se reiteraba en primer lugar la solidaridad del PCF y del PCI, con la lucha del PCE en España, por ello se señalaba que:

“[...] el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Francés expresan su confianza en que el pueblo español alcanzará el pleno, restablecimiento de la democracia, uno de cuyos criterios esenciales es hoy la legalización del Partido Comunista y de todos los partidos, imprescindible para la celebración de elecciones efectivamente libres [...]”.

Así se reconocía la denominada cuestión comunista propuesta por el PCE, supeditando la validez de las elecciones, a que el PCE, junto a otros partidos minoritarios aún ilegales, pudiera participar en ellas.

¹⁰³ *Ibídem.*

¹⁰⁴ *Mundo Obrero*, imprimió un suplemento especial sobre la Conferencia de Berlín-Este, junio de 1976.

El comunicado conjunto proseguía indicando, que los tres países compartían la necesidad de superar la crisis del capitalismo derivada de 1973, “*una crisis que es a la vez, económica, política, social y moral*” y ante la cual “*Los comunistas preconizan profundas reformas democráticas*”. En la misma línea, se señalaba que “*esa crisis del sistema capitalista exige, aún con mayor fuerza, que se desarrolle la democracia y se avance hacia el socialismo*”.

Para conseguir ese objetivo, se reconocía que la distensión internacional era un factor positivo que debía facilitar el acceso al socialismo a través de una vía democrática. Sin embargo, la distensión internacional no se debía entender desde una perspectiva estática, aceptando la división del planeta en dos bloques irreconciliables, sino que la distensión se entendía desde una perspectiva dinámica. Así, la distensión debía permitir articular una democracia avanzada en Europa, factor que, a largo plazo, llevaría a superar la división del mundo en bloques. Por todo ello, el comunicado conjunto acababa haciendo un llamamiento a la convergencia de todas las fuerzas que compartieran el objetivo de una democracia avanzadas, indicando que es “*necesario y posible [...], acuerdos unitarios entre comunistas, socialistas, fuerzas cristianas, entre todas las fuerzas democráticas*”

La declaración conjunta de Madrid fue publicada por *Mundo Obrero*, en su número de marzo¹⁰⁵, y también fue analizada por el diario *Treball*.

Al margen, de la propia declaración conjunta y de sus puntos esenciales, también es importante destacar algunas declaraciones de G.Marchais y de E. Berlinguer, recogidas por *Mundo Obrero*. Así, Berlinguer, insistía en que el objetivo inmediato de los partidos comunistas en Occidente debía ser profundizar la democracia, con el apoyo de otras fuerzas políticas, así indicaba que:

*“[...]en los países del Occidente europeo, la cuestión más actual es la transformación de aquellas estructuras económicas y sociales que han aparecido siempre como un obstáculo, y muy a menudo como capaces de aplastar [...] a la democracia. Se trata, en suma, de poner en marcha en los países de Occidente un proceso que, con un método democrático, realice la superación de la lógica del capitalismo.[...]”*¹⁰⁶

Por su parte, G.Marchais, trataba de definir la nueva vía de los comunistas occidentales:

Se trata de una vía de lucha democrática, mayoritaria, por reformas cada vez más profundas que den su pleno significado a la libertad, a la democracia, hacia el socialismo, en el socialismo. [...] Acabamos de comprobar que los comunistas franceses, italianos y españoles tienen sobre este particular orientaciones comunes

No obstante, el dirigente francés se apresuraba a señalar que:

¹⁰⁵ Mundo Obrero, núm.9, marzo 1977.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

“[...] si es esto en lo que se piensa cuando se habla de eurocomunismo, entonces no tenemos objeción alguna[...].”¹⁰⁷

Probablemente, George Marchais, quería remarcar con ese punto, que su visión del eurocomunismo, no significaba confrontación con el modelo de socialismo real, como parecía más claro para el PCE de Carrillo. En cualquier caso, el dirigente francés, concluía aceptando dos puntos clave del eurocomunismo, la independencia para formular la propia línea política, y la necesaria conjunción entre democracia y socialismo en Europa occidental, por ello señalaba que:

“[...]Nuestros partidos son plenamente independientes. En sus búsquedas, sus reflexiones sobre los temas más generales de la marcha al socialismo, de la edificación de una sociedad socialista, varios Partidos Comunistas de los países capitalistas desarrollados, llegan a conclusiones próximas. Sus análisis se entrecruzan. Convergen en la opinión de que el papel de la democracia(...) deviene cada vez más centradamente en la lucha por el socialismo y en la construcción de esta nueva sociedad.[...]”¹⁰⁸

A pesar de que el PCE era un partido aún ilegal, éste pudo organizar una conferencia de prensa, a la que acudió un gran número de periodistas. Carrillo había sido encarcelado en diciembre del año anterior, para ser liberado poco después, y no parecía existir posibilidades de evitar un acto, en el que además participaban líderes internacionales reconocidos Berlinguer y Marchais. La conferencia de prensa, fue presidida por Carrillo, y guarda importancia para el presente trabajo, porque tal y como indicaba Mundo Obrero, la rueda de prensa *“derivó fundamentalmente hacia los temas de las libertades en el socialismo y del “eurocomunismo”*”.¹⁰⁹

En esa rueda de prensa, Berlinguer tuvo que aclarar que su propuesta eurocomunista no era socialdemócrata, puesto que, si bien su propósito era estrechar una alianza con la socialdemocracia, su objetivo debía ser transformar la sociedad italiana, por ello un extracto de *Mundo obrero* sobre la rueda de prensa indicaba:

“[...]Contra la interpretación deformada del “eurocomunismo” contenida en la pregunta de un periodista italiano, (...) Berlinguer ha manifestado que el PCI (...) no se presta al juego de los que nos piden que nos acerquemos a la socialdemocracia. Nunca seremos un partido socialdemócrata. Somos un Partido Comunista distinto a muchos de los que están en el poder[...].”¹¹⁰

¹⁰⁷ *Ibídem.*

¹⁰⁸ *Mundo Obrero*, núm.9, marzo 1977.

¹⁰⁹ *Ibídem.*

¹¹⁰ *Ibídem.*

Por su parte, Carrillo reiteró en esa rueda de prensa, que la nueva vía democrática al socialismo, era una concepción estratégica, y no una pura táctica que escondía otros fines, tal y como era acusado por otras fuerzas de la oposición al franquismo.

La cumbre tripartita de Madrid, benefició claramente a la dirección del PCE, porque no sólo recababa apoyos internacionales para su legalización, sino que el PCE podía presentarse como pieza clave de un proceso de transformación democrática a escala europea.

Como es sabido, la legalización del PCE se produjo finalmente el día 9 de abril de 1977. Por su parte, el PSUC tendría que esperar hasta el 2 de mayo del mismo año para ser legalizado.¹¹¹ Sobre las razones concretas que motivaron la legalización del PCE y del PSUC, no nos podemos detener ahora, pero sí podemos apuntar, a que la estrategia de presión llevada a cabo por ambos partidos tuvo una gran responsabilidad en ello, hasta el punto de que parecía claro que el proyecto reformista de Suárez habría quedado desacreditado, si ambos partidos no hubieran participado en las elecciones.

Para el PCE y para el PSUC, era una necesidad imperiosa participar en las elecciones de 1977. En ese sentido, desde la dirigencia de ambos partidos, se esperaba que las elecciones debían traducir en escaños, su hegemonía en la lucha antifranquista. No participar, presentaba el riesgo, de que su potencial espacio electoral fuese ocupado por otras fuerzas, hecho que podría suponer dificultades posteriores para recuperar el espacio perdido.

3.4 El PCE y el PSUC, hacia el partido de masas

Con la legalización del PCE y del PSUC en el año 1977, se abría una nueva etapa de grandes expectativas para ambos partidos. El modelo de partido a seguir, era sin duda el del PCI. De ese modo, desde la dirección del PCE y del PSUC, siguiendo la estela de los comunistas italianos, se pretendía conformar un partido de masas. A nivel organizativo, la conformación del partido de masas, implicó la sustitución como base de la organización, de la célula por la agrupación. Por lo que respecta al PSUC, esa modificación fue materializada por Josep Serradell, secretario, de organización, que explicó la novedad organizativa en tres artículos aparecidos en *Treball*.¹¹²

La célula había sido la unidad básica de clandestinidad, consistiendo en un pequeño núcleo –podían ser 5 o 10- de militantes muy activo, que actuaban en una esfera concreta, como podía ser la fábrica, o el barrio. Era la unidad ideal para actuar en la clandestinidad, puesto que desarrollaba las directrices generales del partido con mucha autonomía. Sin embargo, tras la legalización, y con el objetivo de conformar un partido de masas, se consideró que la unidad esencial del partido debía ser la agrupación,

¹¹¹ Treball, *Una gran victòria de Catalunya i de la democràcia, el PSUC legalitzat*, núm. 479, mayo 1977.

¹¹² Treball, *Les agrupacions comunistes I*, núm. 492, agosto 1977. También veáse, núm.493 y núm. 495.

consistente en núcleos amplios de militantes que podían alcanzar los 200 o 300 militantes. Tal cantidad de militantes, diluía en parte el protagonismo que esos militantes podían tener en núcleos más reducidos como las células, pero permitía organizar efectivamente el gran caudal de militantes que había recibido el partido.

Según Joan Sanjuan la agrupación debía ser la herramienta para construir el nuevo partido de masas:

*“[...]L'agrupació es l'organització de base del partit en l'actual etapa. L'agrupació la veiem situada en l'ambit d'una localitat, empresa, barri, centre d'ensenyament.. En l'agrupació es conjuminen les diferents tasques del partit i els diferents nivells de militància.[...]”*¹¹³

Efectivamente, el nuevo partido de masas, no podía esperar un nivel de compromiso, como el partido de la clandestinidad, y por ello se creía que la agrupación debía permitir diferentes niveles de militancia.

El nuevo partido de masas, si bien debía tener una naturaleza plural, no era menos cierto que para ser efectivo, debía tener también una cierta homogeneidad. Por ello, los comités de agrupación, debían ser los organismos que dieran homogeneidad a la actividad de las agrupaciones, dando a conocer entre los militantes la línea general del partido. Según Román la aplicación de la línea del partido, se debía llevar a cabo, a través de una *“manera creadora, no automática”*, esto es permitiendo la discusión de los principales documentos del Comité Central y del Comité Ejecutivo del partido. A diferencia, de la época de la clandestinidad, en la que se imponía la necesidad de aceptación de la línea general del partido, el funcionamiento de la agrupación debía permitir, la discusión amplia de la línea política general, en línea con los postulados del socialismo en libertad y el pluralismo.

Por otra parte, tras la legalización del PCE y del PSUC, la voluntad de convertirse en un partido de masas, se debía traducir en que el partido tuviera una reconocible presencia pública en los barrios, a través de una amplia red de locales del partido, que debían de servir como centro de atracción para nuevos militantes, y para articular la organización del partido con las luchas de cada barrio. La presencia pública del partido, debía ser también reforzada a través de un esfuerzo por ampliar las tiradas de *Mundo Obrero* y *Treball*, así como potenciar otras publicaciones del partido.

Derivado en parte de lo anterior, convertirse en un partido de masas, suponía un auténtico reto financiero. Por ello, abundan en ese período artículos en *Treball* y *Mundo Obrero*, relacionados con la racionalización de los recursos, y llamando a la profesionalización de la gestión financiera del partido.

Al margen de la estructura organizativa, o de las finanzas, habría otro elemento esencial para la constitución de un partido de masas, a saber, los militantes. Sin militantes sería absurdo tratar de construir un partido de masas, pero ese no era el caso del PCE y el PSUC, ya que estos habían crecido exponencialmente a nivel de militancia. El espectacular crecimiento de la militancia, hacía factible la

¹¹³ Treball, *Construir un partit de masses*, núm. 493, septiembre 1977.

posibilidad de convertirse en un verdadero partido de masas, sin embargo, ese crecimiento además de tener un claro techo, también supuso algunos problemas, como veremos en un capítulo posterior dedicado específicamente a ello.

El partido de masas debía ser, por tanto, un partido de decenas de miles de militantes, que al igual que el PCI en Italia, debía aspirar a estar presente en todos los rincones del país. Una buena ocasión para mostrar a la sociedad la gran capacidad de convocatoria que tenía el partido, era la fiesta anual del trabajo. Quizá de las fiestas más conocidas, fue la organizada por el PSUC en el año 1977, en el camping de la Tortuga Ligera, que logró convocar a más de 100.000 simpatizantes¹¹⁴. Durante todo el año 1977, y coincidiendo con la campaña electoral, tanto el PCE y el PSUC mostraron su gran capacidad de convocatoria, a través de auténticos actos de masas. La campaña electoral fue cerrada en, con la asistencia de unas 200.000 personas al mitin final de campaña.

La gran capacidad de convocatoria del PCE y del PSUC- que no fue exclusiva de ellos- parecía augurar un resultado positivo en las próximas elecciones convocadas para el 15 de junio. En efecto, en amplios sectores del partido, existían unas altas expectativas respecto a las elecciones, se consideraba que las urnas podían otorgar a al PCE y al PSUC, un papel similar al del PCI en Italia, certificando que el PCE y el PSUC, tendrían un papel protagonista en la construcción del futuro régimen democrático. Como veremos, a continuación, el resultado no fue el esperado, y ello tuvo grandes consecuencias para ambos partidos.

3.5 Las elecciones de 1977, una “terrible ducha fría” con consecuencias

Tal y como se indicaba anteriormente, las elecciones fueron convocadas el 15 de junio de 1977. Los resultados de la contienda electoral deben ser calificados como decepcionantes, en lo que concierne al PCE. Manuel Azcárate los calificaría como “*terrible ducha fría*”.¹¹⁵

En efecto, en esas elecciones el PCE, alcanzó un 9,3% de los sufragios y 20 escaños, tercera opción política del Estado, muy lejos de la primera opción, que fue UCD con un 34,4% de los votos, y lejos también del sorprendente 29,32% y 118 escaños del PSOE, que se configuraba así, como alternativa de gobierno.

La única alegría de la jornada electoral para los comunistas, fueron los resultados del PSUC en Catalunya. El PSUC, obtuvo 558.132 votos, el 18% de los sufragios y, aportó 8 de los 20 diputados del PCE al Congreso de los Diputados. Por delante del PSUC, sólo se situaba una coalición electoral que

¹¹⁴ Figura 5, apéndice.

¹¹⁵ AZCÁRATE, M. (1983): *La crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Argos Vergara. Pág. 97

posteriormente daría lugar al nacimiento del PSC. Por otra parte, las opciones UCD y Alianza Popular (AP) tuvieron escasos apoyos, contrastando con los resultados del resto de España.

Los buenos resultados del PSUC, contrastaban por tanto con los resultados del PCE, al que, si se le restaba Catalunya y los resultados del PSUC, rondaba un discreto 6% de los sufragios. En consecuencia, gracias a los resultados electorales, la dirección del PSUC salió reforzada, y ello generó no pocas tensiones con la dirección del PCE encabezada por Santiago Carrillo. Los buenos resultados del PSUC, podían animar a federaciones del PCE como la gallega, o la valenciana, a aspirar a tener un estatus parecido al del PSUC, debilitando la dirección central de Carrillo, indiscutible hasta ese momento.

En cualquier caso, en este apartado, querría mostrar una de las consecuencias más importantes de las elecciones de 1977, en relación al eurocomunismo y sus efectos sobre el partido. Hemos comentado, que los resultados de 1977, supusieron un auténtico varapalo para las expectativas del PCE.

En el presente apartado, no se entrará a detallar las causas del pésimo resultado electoral, resulta más interesante para el presente trabajo, analizar las explicaciones dadas en aquella época por algunos dirigentes del partido, desde las páginas de *Mundo Obrero* y *Treball*. Estudiar esas explicaciones resulta interesante, porque de ellas, se derivarían importantes consecuencias para el partido. Debemos señalar, que un conjunto de explicaciones, sería de tipo exógeno, es decir, el PCE no habría tenido responsabilidad en los malos resultados, y la responsabilidad sería de terceros. Así veríamos la explicación basada en el retraso de la legalización del partido, o la explicación que atribuía los malos resultados a la imposibilidad de los emigrantes en el extranjero de votar España, un factor que habría perjudicado al partido, teniendo en cuenta sus sólidos apoyos entre la emigración.

Junto a esas causas exógenas utilizadas para explicar los malos resultados electorales, habría otras causas -podríamos llamarlas endógenas- que fueron utilizadas por parte de los dirigentes, para explicar los malos resultados. Sobre estas últimas causas, el partido podía actuar para revertir sus negativas consecuencias de cara al futuro.

Para ver algunas de esas causas endógenas, podemos acudir, por ejemplo, al número 25 de *Mundo Obrero* de junio de 1977, publicado poco después de haberse celebrado los comicios electorales. En el citado número, encontramos un artículo titulado, significativamente, *Por qué no nos votaron*¹¹⁶, firmado por el dirigente del Comité Central del PCE y escritor, Jesús Izcaray. Podemos leer, que el dirigente comunista, decía haber realizado una suerte de encuesta de urgencia, en un bar contiguo a su casa, cuya clientela habitual eran “*obreros y empleados de las pequeñas empresas del barrio, transportistas y tenderos.*”

Según los resultados arrojados por esa encuesta de urgencia, los resultados eran:

¹¹⁶ Mundo Obrero, *Por qué no nos votaron*, núm. 25, junio 1977.

“[...]Tres o cuatro nos han votado a nosotros (se refiere al PCE). Otros tantos a la UCD. La mayoría, ocho o nueve, casi todos obreros, al PSOE[...].”¹¹⁷

Por tanto, una mayoría se había decantado por el PSOE, pero ¿por qué no habían votado al PCE y sí al PSOE?. Izcaray creía haber encontrado una respuesta a esos resultados, y señalaba:

“[...]a fuerza de oírles, creo que podría deducir también el porqué del voto de estos últimos[...].”¹¹⁸

A continuación, desgranaba las principales causas:

“[...]Porque quieren para España un Gobierno de izquierdas y se imaginan, erróneamente, que una gran mayoría de electos comunistas propiciaría un régimen dictatorial o por lo menos autoritario de izquierda [...].”

Una segunda causa:

“[...]Porque los regímenes comunistas existentes no les gustan, les asustan, y según su opinión, nuestro Partido está muy vinculado a ellos[...].”¹¹⁹

Aquí hacía referencia sin duda a la vinculación con los países del socialismo real, especialmente con la URSS, con la que, recordemos desde 1968, se habían enfriado las relaciones. No obstante, ello no parecía ser detectado por los votantes, según se desprende de la conclusión del articulista.

Izcaray proseguía con una tercera causa:

“[...]Porque si bien están seguros de que nosotros lucharíamos por sus reivindicaciones laborales [...] temen que, en cuanto se descuidaran, les meteríamos en una aventura, riesgo que no creen correr votando al PSOE[...].”¹²⁰

Finalmente:

“[...]Porque nos ven muy rojos, muy autoritarios, muy sabelotodo [...].”¹²¹

En definitiva, las causas señaladas por Izcaray, se podrían sintetizar, en que el PCE, a pesar de todos sus esfuerzos, no tenía una imagen de partido democrático, lo cual generaba desconfianza entre su electorado potencial. Ante esa situación, el dirigente concluía que era necesario potenciar la imagen democrática del partido, haciendo una “*exposición serena*” de los propios principios, y fomentando una imagen moderada del partido.

¹¹⁷ *Ibidem.*

¹¹⁸ *Ibidem.*

¹¹⁹ *Mundo Obrero, Por qué no nos votaron*, núm. 25, junio 1977.

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ *Ibidem.*

La encuesta de urgencia realizada por Izcaray, -que bien podía ser un recurso literario para expresar su propia opinión- coincidía a grandes rasgos, con un estudio electoral elaborado por el PSUC antes de las elecciones. En el número 479 de *Treball*, algunos puntos eran sintetizados por el dirigente Joan Sanjuan. En ese estudio se analizaban diversos factores, como la influencia de TVE en la campaña, o la personalización del voto. Además de todo ello, se analizaba la imagen del socialismo y del comunismo entre el electorado, y se concluía que, respecto al socialismo:

*“Cal dir que el concepte de socialisme ve lligat a una major igualtat i justícia, però es detecten idees confuses sobre què és el socialisme, la qual cosa fa que aquest concepte sigui fàcilment manipulable [...]”*¹²²

En general, por tanto, había una visión positiva del socialismo, que contrastaba claramente con la imagen del comunismo:

*“Cal dir que, en general, hi ha una imatge molt negativa del comunisme. Comunisme es relaciona amb manca de llibertats, amb totalitarisme [...]”*¹²³

El estudio electoral del PSUC, arrojaba, por tanto, una conclusión importante, el comunismo restaba electoralmente, puesto que por norma general era relacionado con el totalitarismo. Esa fue una percepción generalizada entre la dirigencia del PCE, lo que es confirmado por un informe presentado por Santiago Carrillo al Comité Central, publicado por *Mundo Obrero*.

En ese informe, Carrillo analizaba los malos resultados del PCE en las elecciones, tratando en primer lugar, de amortiguar la negatividad de los resultados, señalando que la votación del PCE *“es un poco inferior a la que nosotros preveíamos en las últimas jornadas de la campaña electoral.”* El secretario general, no podía admitir abiertamente, que los resultados electorales habían quedado muy por debajo de las expectativas, porque si lo admitía, debilitaba su propio liderazgo.

En cualquier caso, los negativos resultados electorales del partido, se podían amortiguar, pero no ocultar, y Carrillo, procedía a explicar esos resultados, en base a causas exógenas, como la hostilidad de la prensa generalista, la tardía legalización o el voto de los emigrantes.

Posteriormente, Carrillo, señalaba una causa endógena, atribuible al partido. Para llegar a esa causa, el secretario general, explicaba previamente que:

¹²² Treball, *Estudi electoral del PSUC*, núm. 479, mayo 1977.

¹²³ *Ibidem*.

“[...]Con estas elecciones hemos iniciado la campaña abierta, pública, legal en favor de nuestra vía al socialismo en democracia, es decir, la vía que aunque no bautizada por nosotros, se conoce hoy con el nombre de eurocomunismo[...].”¹²⁴

Así se indicaba, que el PCE se había presentado a las elecciones, adoptando la línea eurocomunista, una línea que como sabemos, incidía en reconciliar socialismo y democracia, así como marcar distancias con los regímenes del socialismo real. Las limitaciones de la clandestinidad habían contribuido a que la adopción de la línea eurocomunista, fuera decidida por la dirección del partido. En el nuevo contexto, de la democracia, se juzgaba, que la línea eurocomunista, debía haber servido para superar los viejos recelos hacia los partidos comunistas, expresados tanto por Izcaray en su artículo, como en el estudio electoral efectuado por el PSUC. Sin embargo, Carrillo señalaba que, junto a la línea oficial del partido:

“[...]En esta campaña electoral ha habido todavía algún camarada que paralelamente a la explicación de nuestro programa ha tenido expresiones como la de que "tenemos una cuerda guardada[...]".”¹²⁵

Señalaba posteriormente que *“me temo que no se trata de un caso aislado [...]”¹²⁶*

De esta forma, señalaba Carrillo, que había sectores en el partido, que aceptaban de fachada, la línea eurocomunista, pero en realidad albergaban los objetivos del comunismo tradicional y al proclamarlos abiertamente, dinamitaban la imagen moderada y democrática del partido.

Para evitar esa situación, Carrillo llamaba a que

“[...]si algo tenemos que acentuar es precisamente nuestro eurocomunismo, nuestra identificación de socialismo y democracia.”¹²⁷

Continuaba indicando que:

“Es necesario lograr cada vez más una homogeneización de nuestro Partido en la línea eurocomunista. [...] es una de nuestras principales tareas de hoy”¹²⁸

En definitiva, una de las principales causas que explicarían los malos resultados del PCE, según la dirección, sería la identificación del partido con la falta de libertades y los países del socialismo real. Para librarse de esa identificación, que restaba potencial electoral al partido, era necesario potenciar la línea eurocomunista del partido, que, si bien ya había sido adoptada, aún no había sido integrada por la totalidad de los militantes. Se imponía, por tanto, la necesidad de acelerar la transformación del partido,

¹²⁴ Mundo Obrero, *Informe al Comité Central presentado por Santiago Carrillo*, reproducción en Mundo Obrero, núm. 26, junio 1977.

¹²⁵ *Ibídem*

¹²⁶ *Ibídem*.

¹²⁷ Mundo Obrero, *Informe al Comité Central presentado por Santiago Carrillo*, reproducción en Mundo Obrero, núm. 26, junio 1977.

¹²⁸ *Ibídem*.

en un partido netamente eurocomunista, una transformación que se había visto dificultada por la clandestinidad, pero que ahora se juzgaba plenamente posible. Para realizar esa tarea, sería preciso homogeneizar al partido, haciendo que todos los militantes integrasen la línea política eurocomunista. La aceleración de esa transformación, generaría fricciones importantes en el partido como tendremos tiempo de observar. Una de las primeras, consecuencias de la citada aceleración del proceso, sería el estallido de la hostilidad abierta con la URSS, un punto que analizaremos en el siguiente apartado.

Por lo que respecta al PSUC, los resultados electorales habían sido positivos, y probablemente debido a ello, desde la dirección, no se consideró prioritario homogeneizar el partido en la línea eurocomunista. Ese punto, será analizado cuando estudiemos el IV Congreso del PSUC.

Como punto final de este apartado, hemos de constatar que el eurocomunismo y sus implicaciones, centraron buena parte de los análisis en torno a los resultados de las elecciones de 1977. Ello fue así, incluso entre los grupos más hostiles al PCE, como era el caso del PCE (VIII y IX Congresos), el partido que recordemos, había surgido de una escisión a raíz de los hechos de Praga, y que se reclamaba como el auténtico PCE.

En un artículo de julio de 1977 aparecido en *Mundo Obrero Rojo*, centrado en el análisis de las elecciones generales, se indicaba:

“Los resultados de las elecciones han provocado gran decepción y hasta desmoralización, en los militantes del partido, particularmente en los veteranos del PCE que siguen enrolados en dicho partido[...]”¹²⁹

Ante la pregunta de a qué se debían los flojos resultados electorales, el artículo respondía con rotundidad:

“[...]los trabajadores no tragan el eurocomunismo, el antisovietismo, el monarquismo, no tragan a los capituladores y renegados del Partido Comunista de España[...]”¹³⁰

De ese modo, mientras que para la dirección del PCE los resultados electorales, mostraban que era necesario reforzar la línea eurocomunista del partido, para el PCE escindido, era la línea eurocomunista adoptada por el partido, la que explicaba los pésimos resultados electorales.

Ciertamente, los análisis del PCE escindido y otros grupos a la izquierda del PCE, no tuvieron gran repercusión a nivel social, pero sí que tenían repercusión sobre el propio PCE, especialmente sobre su militancia de base, y los militantes más veteranos.

¹²⁹ Mundo Obrero Rojo, *Análisis de las elecciones generales*, julio 1977.

¹³⁰ *Ibíd.*

En cualquier caso, la aceleración de la transformación eurocomunista del PCE sería un hecho en lo sucesivo, y un episodio que jalonaría ese episodio sería el estallido de la hostilidad con la URSS.

3.6 La aparición de *Eurocomunismo y Estado*, estalla la hostilidad abierta con la URSS

Tal y como se señalaba al final del capítulo 2.5, entre los años 1968 y 1977, se había abierto una nueva etapa en las relaciones entre el PCUS y el PCE, marcadas por un enfriamiento notable y ciertas ambigüedades. Como sabemos, el PCUS rechazaba la línea política del eurocomunismo, especialmente su proyecto de integración europea y a la superación de los bloques. Esa hipotética integración europea, y las teorizaciones en favor de reconciliar socialismo y democracia, se consideraban particularmente peligrosas, debido a la influencia que podrían tener sobre los países del Este.

A pesar, de los claros recelos, por parte del PCUS no parecía conveniente mantener una guerra abierta con el eurocomunismo, menos aún con algunos de sus portavoces, como el caso del PCI. La posibilidad real de que un partido eurocomunista como el PCI, accediera al poder, aconsejaba un uso adecuado de la diplomacia, dado que, en el futuro, si se mantenían unas buenas relaciones, ello podía traducirse en un incremento de acuerdos comerciales y un crecimiento de la influencia soviética. De ese modo, podría llegar a aceptarse el fenómeno del eurocomunismo como mal menor.

En el caso de España, a partir del año 1977, asistiríamos al cierre de esa fase de ambigüedades, debido al estallido de las hostilidades abiertas entre el PCUS y el PCE. Ese estallido, se debe principalmente a dos derivadas resultantes de los pésimos resultados electorales del PCE.

En primer lugar, antes de 1977, el potencial electoral del PCE era una incógnita, y no era disparatado pensar que el PCE podría cosechar unos buenos resultados electorales, atendiendo a su papel en la lucha antifranquista. No obstante, como veíamos anteriormente, las elecciones generales de 1977, desvelaron el escaso apoyo electoral del PCE y sus escasas posibilidades de alcanzar el gobierno próximamente. Ese hecho, motivó que la ocasión fuera utilizada por el PCUS para cargar contra el PCE y su dirección, atacando así al eurocomunismo, por vía de las críticas a uno de sus representantes internacionales más debilitados.

La otra derivada resultante de las elecciones de 1977, son las propias conclusiones de la dirección del PCE. Así se consideraba que los resultados, se debían a que la imagen del PCE era percibida por la sociedad, como una imagen demasiado vinculada a los regímenes del socialismo real, y ello a pesar de que el eurocomunismo había sido la línea oficial adoptada por la dirección del partido. Se imponía así, la necesidad de remarcar la imagen eurocomunista, y una vía ideal para ello, fue marcar distancias con la URSS y resaltar que el PCE quería construir un socialismo democrático. Al margen de artículos en

Treball y Mundo Obrero, denunciando la falta de libertades en los países del socialismo real¹³¹, los propios dirigentes del PCE y del PSUC, adoptarían en la prensa y en otras intervenciones públicas, un discurso crecientemente hostil hacia la URSS.

Por otro lado, también se debe señalar que, una responsabilidad importante del estallido de las tensiones, la tuvo la publicación de la obra de Santiago Carrillo, precisamente en aquel año 77, un texto que el PCE y el PSUC difundieron con profusión.

La obra *Eurocomunismo y Estado*, podría haberse analizado junto a otras obras relacionadas con el eurocomunismo, en el apartado dedicado al estado de la cuestión. Sin embargo, parecía más recomendable hacer un estudio específico en el contexto de las hostilidades con la URSS, dado que ciertamente, la aparición del citado libro contribuyó al escalamiento de las tensiones.

Eurocomunismo y Estado, apareció en el contexto determinado por las elecciones generales de 1977, con el objetivo de justificar el eurocomunismo como nueva línea política del partido. La obra pretendía presentar el eurocomunismo como la nueva -y única- vía revolucionaria para los países capitalistas desarrollados. Se dirigía principalmente a los militantes y simpatizantes del partido, con el propósito de mostrarles que el eurocomunismo era la única vía para que el socialismo triunfara en España. En ese libro, su autor analizaba las raíces históricas del eurocomunismo, sus propuestas principales, así como sus características. Encontramos referencias, a la necesidad de independencia de los partidos comunistas, así como a la necesidad de reconciliar democracia y socialismo, como única vía verdaderamente revolucionaria.

Como era común entre todos los partidos comunistas, desde los tiempos de Lenin-y los eurocomunistas no parecieron ser una excepción-, el secretario general del partido, debía ser una figura teórica de primer nivel, cuya autoridad derivaba en buena parte, de su capacidad para guiar al partido siguiendo los textos clásicos del marxismo. Se presumía que el secretario general, debía interpretar y enriquecer la teoría marxista, con aportaciones importantes. Santiago Carrillo, no fue una excepción a esa regla, y siendo el secretario general, era la figura indicada para justificar la nueva línea política del partido en una obra como *Eurocomunismo y Estado*. Teóricamente, el eurocomunismo quería superar la interpretación literal y el hábito de citar compulsivamente fragmentos de Marx, Engels y Lenin, para justificar posiciones políticas. Sin embargo, la obra de Carrillo, caía precisamente en las dinámicas del comunismo tradicional –secretario general como figura teórica de primer nivel, proliferación abundante de citas de las obras clásicas, etc-, algo comprensible si atendemos a que él mismo se había educado en esas dinámicas, y al hecho de que buena parte de los militantes a los que se dirigía *Eurocomunismo y*

¹³¹ Como ejemplo, *Mundo Obrero*, Montoliu, J. *La disidencia en los países socialistas*, núm. 3, enero 1977. También podemos destacar continuos artículos en *Mundo Obrero*, relacionados con la Carta 77, por ejemplo núm. 6 o núm. 8 de febrero de 1977. La Carta 77 fue un documento firmado por disidentes checoslovacos denunciando su situación.

Estado, también se habían formado en esa dinámica. En ese sentido, era ese sector de militantes-los sectores más tradicionales- a los que había que convencer de que la línea eurocomunista, era la única vía de ser revolucionarios en occidente, y que, en consecuencia, debían comulgar finalmente con el eurocomunismo.

Por todo ello, podemos señalar que paradójicamente, la obra de Carrillo, que pretendía superar los presupuestos del comunismo tradicional a través de una nueva línea política eurocomunista, se presentaba en ocasiones al mismo tiempo, como una actualización del marxismo clásico –y de la experiencia de Lenin- adaptado a la España y la Europa de 1977. El autor pretendía legitimar su posición, a través de la misma fuente de autoridad y las mismas tácticas, que los marxistas-leninistas empleaban para legitimar la suya.

Cómo explicar sino, que *Eurocomunismo y Estado*, una obra que en poco más de 200 páginas¹³², debía detallar la nueva vía del eurocomunismo dedicase más de 10 páginas¹³³ a cargar contra Kautsky. Como sabemos, Kautsky, no ocupa un lugar agraciado en la memoria del movimiento comunista internacional. De hecho, su lugar en esa memoria, es la del renegado, el revisionista que quería tergiversar las enseñanzas de Marx, pero que afortunadamente, sería desenmascarado durante las polémicas con Lenin. Durante los años sucesivos, Kautsky sería recordado como el ejemplo de la traición al movimiento comunista internacional, y ese recuerdo pervivía aún en los años 70, cuando Carrillo escribiría su obra.

Con los ataques que Carrillo propinaba a Kautsky en su libro, el secretario general del PCE, pretendía ganarse legitimidad entre las sensibilidades más tradicionales del partido, y por supuesto, aspiraba a reforzar su poder, al mostrarse como el personaje que ocuparía el papel equivalente a Lenin, trasladado a 1977, con todo el prestigio y autoridad que ello suponía entre los comunistas.¹³⁴

El autor, también insistía en que el eurocomunismo, no era sinónimo de socialdemocracia, así:

*“[...] no puede haber ninguna confusión entre eurocomunismo y socialdemocracia, (...) Lo que se denomina vulgarmente eurocomunismo se propone transformar la sociedad capitalista, no administrarla; elaborar una alternativa socialista al sistema del capital monopolista de Estado, no integrarse en este y ser una de sus variantes de gobierno [...]”*¹³⁵

¹³² CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica.

¹³³ CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica. pags. 172-183.

¹³⁴ Los ataques de Carrillo a Kautsky, no servirían para evitar que a inicios de los 80, en plena crisis del partido, algunos sectores hicieran circular el panfleto *Eurocomunismo y el renegado Kautkillo*, en la que se identificaba al secretario general del PCE, con el propio Kautsky.

¹³⁵ CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica. Pág.132

Finalmente, además de loar el hecho de que el PCE, desde 1968, se había convertido en un partido independiente, dirigía también duras críticas a la URSS, que serían precisamente, las que contribuyeron al escalamiento de tensiones con el PCUS y la URSS. El autor no únicamente analizaba el fenómeno del estalinismo, profundizando sus análisis, procedía a detallar la caída del liderazgo reformista de N. Krushev, presentándolo como víctima de un “*sistema de poder político*” que “*acabó triturándole*”¹³⁶.

En la actualidad, es decir en aquel año 1977, Carrillo proseguía su análisis sobre el sistema soviético indicando que:

“[...]Ese sistema no se ha transformado, no se ha democratizado e incluso ha mantenido muchos de sus aspectos de coerción en las relaciones con los estados socialistas del Este, como fue puesto brutalmente de relieve con la ocupación militar de Checoslovaquia[...]”¹³⁷

Así, según Carrillo, el régimen soviético presentaba serios defectos, como la burocratización, originada según el autor, en tiempos de Stalin, lo cual arrojaba serias dudas sobre la naturaleza socialista de la URSS.

De hecho, en la misma página señalaba que “*aún no nos hallamos ante un Estado que pueda considerarse una democracia obrera.*” De ese modo, la URSS, no sólo no era una democracia proletaria, sino que señalaba, que el régimen:

“[...] ha llegado a deformaciones y degeneraciones que en otros tiempos sólo podíamos imaginar en estados imperialistas[...]”¹³⁸

Otros pasajes de la obra, tampoco desprendían juicios positivos hacia la URSS, pero ello no nos puede hacer pensar que toda la obra se había configurado, como un texto enfocado a denunciar la realidad soviética. En realidad, sólo fueron algunos pasajes, los que contenían las críticas a la URSS, incluso en algún pasaje encontraríamos pasajes de rigor, reconociendo algunos méritos a la URSS. Al fin y al cabo, el libro se dirigía especialmente a los militantes comunistas a los que había que convencer de las bondades de la nueva vía eurocomunista. Probablemente, presentar un texto repleto de críticas al modelo soviético no hubiera tenido éxito alguno.

Sin embargo, las aisladas críticas al modelo soviético que presentaba el libro, tenían una importancia cualitativa de primer orden. Así, se denunciaban degeneraciones burocráticas del sistema soviético, y se cuestionaba claramente la existencia de democracia proletaria alguna.

¹³⁶ *Ibíd*em p.201

¹³⁷ *Ibíd*em. P. 201

¹³⁸ CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica. Pág. 202

Esos puntos favorecieron el estallido de las hostilidades abiertas entre el PCUS y el PCE, unas hostilidades, que, siguiendo el hilo del inicio del capítulo, se relacionan en un primer nivel, con los malos resultados electorales del PCE en 1977, y en un segundo nivel de más alcance, con las divergencias profundas entre PCUS y PCE desde 1968, tal y como tuvimos oportunidad de señalar en el capítulo 2.5.

Una de las voces soviéticas, más críticas con el eurocomunismo y con el PCE fue la figura de Mijaíl Andréyevich Súslov, dirigente del PCUS y uno de sus principales ideólogos activos. Súslov, fue un buen conocedor de los fundamentos del marxismo-leninismo, e inspiró numerosos ataques a la línea promovida por Santiago Carrillo, utilizando especialmente la revista teórica *Tiempos Nuevos*, que era publicada en numerosos idiomas. Incluso algunos de los oponentes de Súslov, reconocían sus capacidades para la argumentación, por lo que su muerte años más tarde, fue recibida con cierto alivio por algunos dirigentes del PCE y del PSUC. A modo de ejemplo, pensemos que Solé Barberà, a raíz de la muerte de Súslov, diría con ironía que “és una pèrdua que el comunisme suportarà perfectament”.¹³⁹

Se reconocía que Súslov, había sido uno de los más feroces críticos de la línea eurocomunista, ejerciendo una influencia perturbadora en el seno del partido.

En España, las posiciones de la Unión Soviética, fueron conocidas gracias –entre otros- al PCE (VIII-IX Congresos), partido que como dijimos anteriormente, se había escindido del PCE en 1968, precisamente a raíz de los hechos de Praga de 1968. Como era previsible, el partido escindido, ante la polémica entre el PCUS y el PCE, se alienó con las posiciones soviéticas, y ello queda claro, si analizamos su publicación, *Mundo Obrero Rojo*.

Un artículo de julio de 1977, se iniciaba con la siguiente diatriba dirigida a Carrillo:

“El difamador del país de Lenin, el anticomunista, el apóstol revisionista Santiago Carrillo que, implacablemente ha negado la tribuna del partido a los militantes opuestos a su visceral revisionismo, lanzando anatemas y desencadenando una feroz represión política contra quien consecuentemente defendemos los principios del marxismo-leninismo (...) pretende seguir engañando a los comunistas sinceros que aún militan en el partido [...]”

A continuación, el citado artículo, se hacía eco de la aparición de un artículo en la revista soviética *Tiempos Nuevos*, con el que se estaba plenamente de acuerdo, puesto que desbarataba las tesis eurocomunistas de Carrillo. Nótese, que el acuerdo era total, a pesar de que *Mundo Obrero Rojo*, aún no había tenido acceso al reciente artículo de *Tiempos Nuevos*, por ello se señalaba que:

¹³⁹ Treball, núm 707, febrero 1982. Apéndice.

“[...] (aunque) carezcamos del texto íntegro, de las referencias que del mismo tenemos, nos permiten proclamar nuestra entera identificación con dicho documento”.¹⁴⁰

Posteriormente, *Mundo Obrero Rojo*, dispondría ya del texto íntegro, y como era previsible se adhirió a él totalmente, hasta el punto que lo publicaría íntegramente. Según el artículo de *Tiempos Nuevos*, Carrillo, sólo tenía el propósito de denigrar a los países en los que “*el socialismo realmente existe, en los que ya se ha creado en la práctica*”. Por otra parte, el artículo se empleó a fondo, en emprender un análisis del eurocomunismo. Partiendo de una descripción del fenómeno, que podríamos calificar de imparcial, el artículo procedía a señalar las inexactitudes técnicas de la palabra, así se indicaba que el término era estrecho, porque no acogía la realidad de partidos que se reclamaban eurocomunistas como el de Japón, Canadá o Australia. Tras algunas aclaraciones terminológicas, el artículo empezaba a subir el tono, indicando, que la formulación del eurocomunismo de Carrillo, “*es una maniobra evidente. Su finalidad estriba en distraer la atención de la lucha contra los monopolios y provocar la discordia entre los partidos hermanos.*”¹⁴¹

La escalada del artículo acababa culminando de la siguiente forma:

“... *la interpretación del eurocomunismo que ofrece el señor Carrillo responde exclusivamente a los intereses del imperialismo y de las fuerzas de la agresión y la revisión*”

Carrillo era así presentado como una especie de agente de la reacción, y desde luego, que así fue percibido desde los sectores del PCE escindido.

La polémica no se detuvo ahí, pensemos que el PCE, se encontraba en plena aceleración de su imagen eurocomunista, y una agria polémica con la URSS podía contribuir positivamente en ese proceso. De ese modo, en *Mundo Obrero* aparecieron, numerosos artículos de dirigentes del PCE¹⁴², que apoyaron a Carrillo y avivaron la polémica con el PCUS.

Podemos señalar, por ejemplo, la entrevista a toda página a Manuel Azcárate en el número 27 de *Mundo Obrero*.¹⁴³ En esa entrevista, el dirigente indicaba, que el partido había salido reforzado y más unido de las fuertes críticas de la revista *Tiempos Nuevos*. Asimismo, el dirigente madrileño expresaba su total apoyo a Santiago Carrillo, y suscribía las principales conclusiones de su libro, en torno a la necesidad de reforzar la vía eurocomunista, el proyecto de una Europa unida y el distanciamiento con la URSS.

Se debe señalar que, tras Carrillo, Azcárate fue uno de los principales blancos de muchas críticas desde los sectores favorables a la URSS. Al fin y al cabo, él era el responsable de la política internacional del PCE, y era uno de los portavoces más reconocidos del eurocomunismo.

¹⁴⁰ *Mundo Obrero Rojo*, núm. 103, julio 1977.

¹⁴¹ *Mundo Obrero Rojo*, agosto 1977.

¹⁴² *Mundo Obrero*, Melchor, F: *Eppur si muove*, núm. 28, julio de 1977.

¹⁴³ *Mundo Obrero*, Azcárate, M: *Ante las injerencias de Tiempos Nuevos*, núm. 27, julio de 1977.

A finales del mismo año 1977, Azcárate participó en unas conferencias en las ciudades Lugano y de Colonia para parlamentar sobre el proyecto de integración europea, y las posibilidades que ello, abría para el eurocomunismo. Como vimos anteriormente, ese proyecto levantaba en la URSS muchas suspicacias, por la influencia que podría tener sobre los países del Este, y ello también quedó reflejado en las páginas de *Mundo Obrero Rojo*, de la siguiente forma:

“[...] Manuel Azcárate, la voz de su amo, repitió en dichas reuniones todo lo que viene diciendo Carrillo desde agosto de 1968 contra el socialismo real. Mintiendo con descaro (...) el incondicional del renegado español acusó a la URSS y a los países socialistas de no respetar los derechos humanos y mantener regímenes dictatoriales”¹⁴⁴

Resolviendo finalmente que:

“[...] se debe poner término a las actuaciones anticomunistas y antisoviéticas de los eurocomunistas españoles”¹⁴⁵

Existirían más artículos que mostrarían la hostilidad abierta entre el PCUS y el PCE, una hostilidad, que, en lo sucesivo, no haría sino incrementarse. Recordemos, que la hostilidad había estallado tras los flojos resultados electorales del PCE, y tras la interpretación -por parte de la dirección del PCE- de que se debía acelerar y potenciar la imagen eurocomunista. Algunos factores- ya analizados- de largo recorrido, cimentaban la polémica, que en lo sucesivo no haría sino aumentar, tensionando todas las posiciones en el seno del partido.

Por último, debemos tener presente el contexto general de finales de los años 70, calificado en ocasiones, como de II Guerra Fría, con episodios como la intervención soviética en Afganistán, que obligaron al PCE y al PSUC a posicionarse reiteradamente sobre el asunto.

Como conclusión de este punto, se debe incidir en la importancia capital del presente apartado para el trabajo. Primero, porque muestra que, en 1977, el eurocomunismo, era equiparado -desde ciertos sectores como el PCE escindido- a traición. Segundo porque esos mismos sectores -contando probablemente con apoyos materiales de la URSS- aspiraban a ejercer influencia en la militancia del PCE y el PSUC, desenmascarando a una dirección a la que acusaban de servir los intereses de la reacción. Derivado de lo anterior, se debe indicar que, progresivamente las argumentaciones teóricas, ocuparían un segundo plano, y las descalificaciones e insultos personales irían ganando terreno.

En el siguiente apartado, analizaremos la celebración del IV Congreso del PSUC y el IX del PCE. Ese punto, nos dará algunas claves para tratar de realizar un retrato de la militancia de ambos partidos. Para

¹⁴⁴ Mundo Obrero Rojo, enero de 1978.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

abordar ese punto, deberemos tomar en cuenta, que fue una militancia caracterizada por su pluralidad, destacando un sector compacto, que se mostraría resueltamente contrario a las crecientes críticas a la URSS.

3.7 Los congresos del eurocomunismo, El IV Congreso del PSUC y el IX Congreso del PCE

En los años finales del franquismo, los éxitos de la lucha unitaria permitieron crecer a nivel de militantes, tanto al PCE como al PSUC. No fue únicamente un crecimiento a nivel cuantitativo, sino también a nivel cualitativo, lo cual-entre otros factores- permite explicar el papel protagonista de ambos partidos en la lucha antifranquista. Pensemos -siguiendo a Giame Pala- que el PSUC contaba a finales de los años 60, con un aparato de cuadros profesionales y semi-profesionales, esto es, personas “*que recibían un sueldo por su trabajo de partido a tiempo completo o parcial*”¹⁴⁶. Ese aparato de profesionales y semi-profesionales, estaba conformado por 16 militantes en 1969, en cambio en 1975, llegaría a 27 militantes, siendo ello una buena muestra del crecimiento de la capacidad organizativa del partido.

A nivel cuantitativo los datos son también significativos. A partir de la legalización de ambos partidos en 1977, se podría hablar incluso, de avalancha de afiliación. Tomemos, por ejemplo, los datos del PSUC, que si en 1975, contaba con unos 5.000 militantes¹⁴⁷, llegaría en marzo de 1977 a los 11.000 militantes¹⁴⁸ y a cerca de los 30.000 militantes a finales de 1977 tras el IV Congreso¹⁴⁹, prácticamente triplicando el número de afiliados en cuestión de meses. Los datos del PCE no son menos llamativos, puesto que alcanzaría, con la legalización del partido en 1977, los 150.000 militantes-llegaría poco después a los 200.000 militantes- habiendo partido de los aproximadamente 15.000 militantes en 1975.

Fue un crecimiento meteórico, debido principalmente al papel protagonista, que ambos partidos, habían desempeñado durante la lucha antifranquista. La legalización creó las condiciones óptimas para que, miles de simpatizantes del PCE y del PSUC, se decidieran finalmente a afiliarse. Ese crecimiento tan importante alimentó la voluntad del PCE y del PSUC, de convertirse en partidos auténticamente de masas, siguiendo el modelo del PCI. Debemos señalar, que no todos los afiliados, compartían las mismas razones para afiliarse, muchos de ellos lo hacían por la vocación antifranquista del partido, más

¹⁴⁶ PALA, G. (2014) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino (1963-1975)*, Historia Contemporánea 50, p.220

¹⁴⁷ PALA, G. (2014) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino (1963-1975)*, Historia Contemporánea 50, p. 215

¹⁴⁸ CEBRIÁN, C.(1995): *Estimat PSUC*, Barcelona, Editorial Empúries. P. 190

¹⁴⁹ MEROÑO, P. (2005): *Romàn, l'home que va organitzar el PSUC*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca. P. 124

que por su vocación comunista. Sin embargo, era la vocación comunista la que debía primar en el partido, según algunos núcleos de militantes que había ingresado en el partido mucho antes de la legalización. En consecuencia, se configuraba una identidad plural en la base del partido, un factor que llevaría a muchas fricciones y tensiones en lo sucesivo.

Como hemos visto, a raíz de las elecciones de 1977, desde la dirección del PCE se había hecho una llamada a homogeneizar al partido, en la línea eurocomunista. El objetivo, debía ser que toda la militancia comprendiera la nueva línea política, y la integrase en su actividad política diaria. El eurocomunismo, se había convertido en la línea oficial del PCE y del PSUC, habiendo sido ello decidido exclusivamente por las direcciones de ambos partidos. En buena medida, la clandestinidad y la tardía legalización, habían determinado que el proceso de adopción del eurocomunismo fuera decidido desde la dirección, sin debate político alguno. Sin embargo, en el nuevo contexto democrático, ambos partidos podrían organizar sus congresos políticos con normalidad, y en ellos, la militancia debería ratificar que ambos partidos seguían una línea eurocomunista.

A finales de octubre e inicios de noviembre del año 1977, el PSUC celebró su IV Congreso, mientras que meses más tarde, el PCE celebraría su IX Congreso.

El congreso del PSUC revestía una importancia de primer orden, como ya se ha indicado, y es por ello, que acudieron figuras de la alta jerarquía del PCE-con el rango de invitados con derecho a dar su opinión- como Manuel Azcárate o el mismo Santiago Carrillo. Asimismo, acudió también una delegación del PCI de la federación del Piemonte, siendo una muestra de las buenas relaciones entre ambas organizaciones. Entrando en los detalles de dicho congreso, el número 501 de *Treball*, nos da pistas con sus titulares de cuál fue la línea política aprobada.¹⁵⁰ Así, podemos ver titulares como, *Revolució de la majoria, No al dogmatisme, o El final del monolitisme*, referencias claramente alineadas con los postulados del eurocomunismo. Efectivamente, el IV Congreso fue considerado como un espaldarazo a la línea política del eurocomunismo, y en consecuencia a la dirección del partido que la había adoptado durante la clandestinidad. En ese sentido, Gregorio López Raimundo, que había sido secretario general hasta entonces, ocupaba ahora la presidencia del partido, mientras que Antoni Gutiérrez-figura afín a López Raimundo- se convertía en el nuevo secretario general.

Entre las decisiones más importantes, al margen de la elección de miembros para el Comité Central y el Comité ejecutivo, debemos señalar por ejemplo la ratificación de que, a nivel organizativo, la agrupación sería la nueva unidad básica del partido, en detrimento de la organización celular. Sin embargo, también a nivel organizativo, el centralismo democrático -pieza definitoria de cualquier partido comunista- no sólo no fue suprimido, sino que fue potenciado, así lo decía un artículo de *Treball*:

¹⁵⁰ *Treball*, núm.501, noviembre 1977.

“[...] com a element fonamental de la identitat política dels comunistes, es manté i es potencia en els presents estatuts[...]”¹⁵¹

Se justificaba esa decisión, considerando que, a diferencia de los tiempos de la clandestinidad, cuando el centralismo democrático, era únicamente centralismo- decisión tomada desde la dirección a aceptar por todos los miembros e instancias del partido- ahora, con la nueva línea eurocomunista, el centralismo sería verdaderamente democrático. En ese sentido, se incidía en que tras el IV Congreso, tanto el Comité Central como el reto de organismos de dirección, eran elegidos gracias a métodos democráticos, lo que debía asegurar-junto a la discusión libre- que las decisiones adoptadas, fueran representativas de toda la militancia. Siendo representativas de toda la militancia, las decisiones debían ser en consecuencia, aceptadas y defendidas por todos los miembros del partido, en consonancia a un centralismo democrático, que ahora se promocionaba como auténticamente democrático.

Asimismo, se reconocía un principio esencial del eurocomunismo, y sobre el cual, hemos hablado en algún capítulo anterior, a saber, la independencia del partido respecto al PCUS. Por ello, en los estatutos, no se hacía mención al internacionalismo proletario, fórmula que en realidad había significado obediencia a Moscú, y se sustituía por la fórmula de solidaridad y cooperación, siguiendo los principios de la Conferencia de Berlín de 1976.

Por otra parte, se reconocía que la revolución, debía contar con amplias capas de la sociedad, especialmente con las denominadas fuerzas del trabajo y de la cultura. Pensemos que esa denominación, había sido acuñada por Carrillo, para hacer referencia a que la base del partido, era por supuesto, la clase obrera, pero también sectores medios de la sociedad y profesionales, formando lo que consideraba –siguiendo a Gramsci- un nuevo bloque histórico.

Al margen de otros puntos, debemos destacar un punto de vital importancia, y es la nueva definición del partido, dada por los estatutos. Así se señalaba que el PSUC era:

*“[...]l'organització política que, basada en els principis del marxisme, del leninisme i d'altres aportacions de la pràctica i el pensament revolucionari, constitueix la unió voluntària i combatent dels homes i dones avançats de la classe obrera, dels camperols, dels professionals i intel·lectuals, de les forces del treball i de la cultura de Catalunya.”*¹⁵²

El punto destacable, es la definición del PSUC como organización política, que se basa en los principios del marxismo, el leninismo y otras aportaciones. Puede parecer irrelevante, pero esa definición rompía con una larga tradición de los partidos comunistas, que se definían como partidos seguidores del marxismo-leninismo. La nueva línea eurocomunista, precisaba romper con esa fórmula que condensaba todos aquellos aspectos que el eurocomunismo quería superar, como la obediencia a Moscú, el

¹⁵¹ Treball, núm.501, noviembre 1977.

¹⁵² Treball, núm.501, noviembre 1977.

dogmatismo, o la ausencia de democracia. El marxismo-leninismo, analizado en el apartado 2.4, se presentaba como una barrera para la renovación del partido, y en el IV Congreso fue finalmente derribado.

Sin embargo, debemos señalar, que la nueva- y trascendente- definición del PSUC plasmada en los estatutos, se caracterizaba por su gran cautela y voluntad de integración de todas las sensibilidades del partido. En ese sentido, el PSUC dejaba de ser un partido marxista-leninista -rompía con el denominado comunismo ortodoxo-, pero había referencias explícitas al marxismo y al leninismo como guías del partido, asegurando a los sectores tradicionales, de que el partido continuaba siguiendo siendo un partido comunista.

En realidad, la voluntad integradora del IV Congreso no fue únicamente plasmada en los estatutos, sino que esa voluntad también se trasladó a los nombramientos para los puestos de dirección. Así lo recogía una editorial del diario *Avui*, reproducida íntegramente por *Treball* en su número 502:

*“[...]al final del congrés (...) hom té la impressió que la solució d'equilibri i de compromís entre diferents sectors i corrents ha estat una operació política d'altura, duta a bon terme, malgrat totes les dificultats gràcies a la llarga i intensa experiència del partit.”*¹⁵³

Esa solución de equilibrio y de compromiso adoptada por el IV Congreso del PSUC, contrastaría radicalmente con el IX Congreso del PCE, celebrado en abril de 1978, un congreso que acabaría provocando un auténtico terremoto político.

Para analizar los prolegómenos del IX Congreso, podemos partir de la gira internacional, que llevó a Carrillo a la URSS y posteriormente a la EEUU en noviembre de 1977. Como hecho destacable de la visita a Moscú, el número 45 de *Mundo Obrero*¹⁵⁴, denunciaba que Carrillo no había podido intervenir en los discursos de celebración del 50 aniversario de la Revolución Rusa. A su vuelta de Moscú, Carrillo, señalaría que *“no puede exponer nuestra idea de socialismo”*, un hecho comprensible, si atendemos a las hostilidades abiertas que existían entre el PCE y el PCUS por esas fechas, tal y como se indicaba en el apartado 3.6.

Sin embargo, para el presente capítulo, reviste más interés la visita de Carrillo a EEUU, presentada en portada en el número 46 de *Mundo Obrero*, con el titular *El eurocomunismo en EEUU*,¹⁵⁵ identificando la figura del dirigente comunista con la propia línea del eurocomunismo. En esa visita a EEUU, Carrillo dio una entrevista en la que afirmó que, en el próximo congreso, esperaba que el partido abandonase el leninismo y se definiera únicamente como partido marxista. Además de ello señaló que *“si hay partidos socialistas que son verdaderamente marxistas, en lo esencial no debería haber diferencias entre ellos*

¹⁵³ *Treball*, núm. 502, noviembre 1977.

¹⁵⁴ *Mundo Obrero*, núm. 45, noviembre 1977.

¹⁵⁵ *Mundo Obrero*, núm. 46, noviembre de 1977.

y los partidos comunistas”¹⁵⁶. De esa forma, parecía señalar que en lo esencial no habría diferencias de fondo, entre un partido comunista y otro socialista.

Pensemos que Carrillo, con sus declaraciones, seguía la línea confirmada tras los pésimos resultados electorales de 1977, es decir la línea de acelerar la imagen eurocomunista. Para ello, podía ser de utilidad deshacerse de las referencias al leninismo, puesto que ello, podía reportar algunas ventajas tácticas inmediatas. Pensemos, por ejemplo, que abandonar las referencias al leninismo y definirse exclusivamente como partido marxista, podría abrir las puertas de una colaboración más estrecha con el PSOE, que por aquel entonces era definido por sus estatutos como un partido marxista.

Sobre este punto, pensemos que el eurocomunismo planteaba desde mediados de los 70, superar las diferencias históricas entre partidos socialistas y partidos comunistas.¹⁵⁷ Esa superación se debía fundamentar en primer lugar, en que los partidos comunistas, reconocieran críticamente su pasado y se propusieran avanzar hacia una línea de reconciliación de democracia y socialismo. Paralelamente, los partidos socialistas deberían admitir, que no habían conseguido transformar la sociedad y que únicamente habían conseguido gestionar el capitalismo. Del reconocimiento crítico de ambos pasados, debía surgir el eurocomunismo, como superación dialéctica de ambos, conformando un nuevo proyecto histórico.

Las consideraciones de Carrillo expresadas en la citada entrevista en EEUU, se inserían en ese discurso ideológico, pero no está claro que Carrillo se guiase en realidad por esos postulados teóricos. En realidad, las declaraciones de Carrillo, respondían a consideraciones tácticas ya señaladas, como la necesidad de reforzar la imagen eurocomunista de cara a la sociedad, o la necesidad de cooperar con el PSOE para evitar la marginalidad, siendo todo ello, justificado con el barniz ideológico del eurocomunismo.

Por otra parte, esas declaraciones sorprendieron a más de un dirigente del partido, y causaron problemas en el PSUC, que poco antes, en su IV Congreso, había mantenido las referencias a Lenin. Al poco de conocerse las declaraciones de Carrillo, en EEUU, aparecía una entrevista al nuevo secretario general del PSUC, publicada en el número 504 de *Treball*. En esa publicación, el articulista se hacía eco de una agencia de prensa, que había recogido unas declaraciones de Carrillo, según las cuales:

*“(...) esperava que el partit abandonés el leninisme, i es definís únicament com a partit marxista”*¹⁵⁸

El entrevistador procedía a preguntar a Antoni Gutiérrez que había de verdad en ello, y el secretario general, no descartaba que hubiera mediado alguna manipulación:

¹⁵⁶ Mundo Obrero, núm. 48, diciembre de 1977.

¹⁵⁷ Nuestra Bandera, Brabo, P. (1977): Socialistas y comunistas ante la perspectiva del socialismo en Europa, núm. 91.

¹⁵⁸ Treball, núm. 504, noviembre 1977.

“[...]Qüestions de tanta importància no han de valorar-se a través d'una notícia de premsa, que, al marge de possibles manipulacions, tendeix a cridar l'atenció del lector separant una frase del context en què ha estat pronunciada[...].”¹⁵⁹

La decisión de abandonar las referencias al leninismo, debió tomar por sorpresa al secretario general del PSUC, puesto que, de lo contrario, no habría aducido esas justificaciones. En cualquier caso, proseguía diciendo que los eurocomunistas hacían una reconsideración del leninismo, entendiéndolo como una más, de entre las grandes aportaciones del pasado a los partidos comunistas. Haciendo un complicado juego de equilibrios, acababa remachando, que el PSUC era un partido “*fonamentalment marxista*”.

Que el PCE abandonase el leninismo en su IX Congreso, mientras que el PSUC lo había mantenido en su IV Congreso, no era una cuestión menor o simplemente ideológica. Debemos ser conscientes, de que ello tendría implicaciones inmediatas en las relaciones entre el PCE y PSUC, cuyas complejas relaciones, se fundamentaban en el hecho de que compartían una misma línea política. El PSUC participaba en la elaboración de la política general del PCE, y luego se comprometía a seguir esa línea, cumpliendo de forma singular, con las aspiraciones del antiguo principio leninista, de que a un Estado correspondía un único partido comunista.

Si el PCE decidía finalmente abandonar el leninismo en sus estatutos, ello afectaría automáticamente a la paz interna del PSUC, teniendo en consideración que, en su IV Congreso, el PSUC, había apostado por una solución de compromiso manteniendo la referencia al leninismo, con el propósito de integrar a todas las corrientes.

La retirada o no del leninismo de los estatutos del PCE, comenzaba a inicios de 1978, a polarizar los debates en el seno del PCE y del PSUC. Una prueba de ello fue la celebración por parte del PSUC, de una Conferencia Nacional para discutir los documentos que se difundían para preparar el IX Congreso. La citada conferencia, abrió grandes tensiones en el seno del partido, y la solución finalmente alcanzada, sólo aplazaría la resolución de esas tensiones que empezaban a visualizarse. La Conferencia Nacional del PSUC, optó finalmente por acudir al IX Congreso del PCE, señalando que no había contradicción de fondo entre los eventuales estatutos del PCE y los del PSUC, porque primaba que ambos partidos eran marxistas.

Finalmente, el IX Congreso del PCE, aprobaría sus estatutos, y *Mundo Obrero* recoge ampliamente en sus artículos que la cuestión del leninismo, fue una de las cuestiones que mayor tensión creó también en el seno del PCE.¹⁶⁰

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Mundo Obrero*, núm. 17, abril de 1978.

Debemos hacer notar, que las discusiones a menudo, adoptaban formas ideológicas, algo natural si atendemos al hecho de que el IX Congreso del PCE debía oficializar finalmente la nueva identidad eurocomunista del partido-adoptada ya en la práctica como se ha señalado en algún punto anterior-, a través de su primer congreso democrático. Algunos sectores del partido, que fundamentaban su identidad en la propia ideología, podían llegar a ver como una agresión el hecho de que el leninismo desapareciera de los estatutos, algo que veremos en el siguiente capítulo.

Por último, se puede señalar que, las formas ideológicas no pueden ocultar que había factores que cimentaban un creciente descontento entre muchos militantes del partido. Entre esos factores destaca el fracaso del proyecto de ruptura democrática, y los Pactos de la Moncloa. Estos últimos, serán un factor que generará tensión en el PCE y en el PSUC durante todo el período estudiado, y ello es así porque generaron un abismo de incomprensión entre las bases del partido y la dirección. Los Pactos de la Moncloa, habían sido firmados en octubre de 1977, con la participación de los principales partidos políticos con representación, los sindicatos mayoritarios, así como también asociaciones empresariales. El objetivo era superar la crisis económica que azotaba al país, realizando un conjunto de ajustes en varios ámbitos de la economía, entre ellos los salarios. En lo que respecta, al PCE, éste se comprometía- gracias a su influencia sobre CCOO- a no iniciar una escalada de movilizaciones contra las principales medidas del pacto.

Desde la dirección del PCE se señalaba que *“los acuerdos de Moncloa representan un éxito de la política de concentración democrática nacional propugnada por el PCE”*¹⁶¹. Incluso hay algunas referencias, que indican que los Pactos de la Moncloa, eran presentados como una suerte de compromiso histórico a la española. En consecuencia, eran un avance en la línea eurocomunista, puesto que el citado pacto, permitía al PCE ejercer una gran influencia entre las fuerzas democráticas, permitiendo que algunos de sus propuestas fueran adoptados por el resto de opciones políticas. Así lo leemos en un artículo de *Treball*, de diciembre de 1977, dedicado a analizar la situación de la izquierda en Europa occidental:

*“[...]els partits comunistes poden arribar més fàcilment a influir en la vida social i política dels seus pobles -sense bandejar els seus aliats naturals, és clar- a través d'acords tipus compromís històric o pacte de la Moncloa, sens dubte primeres passes cap a possibles governs de concentració [...]”*¹⁶²

Señalando posteriormente que:

¹⁶¹ Mundo Obrero, núm. 6, febrero de 1978.

¹⁶²Treball, núm. 505, diciembre de 1977.

*“[...]S'ha de pensar que ara com ara, i les coses essent com són, el país de l'Europa occidental on es donés un govern marcadament d'esquerres es veuria, el dia següent, agredit pel seu capitalisme domèstic [...]”*¹⁶³

Durante varios números, tanto *Mundo Obrero* como *Treball*,¹⁶⁴ trataron de dar a entender lo que significaban esos acuerdos, y mostrar los aspectos positivos que encerraba. De hecho, un editorial de *Mundo Obrero* aparecido en febrero de 1978, indicaba en su titular que “*hay que continuar Moncloa*”, a pesar de que los Pactos de la Moncloa, sólo se estaban cumpliendo en aquellos aspectos que perjudicaban a los trabajadores, como la congelación salarial. Era un editorial aparecido sin firma, lo cual pretendía reforzar el carácter oficial de la declaración. Ese editorial, señalaba que algunas alternativas calificadas de “*izquierdistas*” se oponían a los acuerdos, pero indicaba que:

*“[...]Aquí y en esta hora, y en las futuras horas previsibles, ninguno tenemos la mayoría – ni de opinión ni parlamentaria- que permitiera la alternativa de la izquierda ni de la derecha, de uno u otro partido, del reparto temporal y unilateral del poder [...]”*¹⁶⁵

El editorial acababa zanjando que “*no hay alternativa que ser todos fieles a los acuerdos de Moncloa*”.¹⁶⁶

Una ruptura democrática, que no era percibida como tal, los Pactos de la Moncloa y la crisis económica que cada vez impactaba más en las bases del PCE y del PSUC, fueron factores que cimentaron en buena medida las tensiones vividas en el IX Congreso. Todo ello, unido al crecimiento meteórico de la militancia facilitó que, en el seno de ambos partidos, empezaran a aparecer corrientes internas con un perfil cada vez más definido, basando sus crecientes disputas en cuestiones de identidad e ideología.

Como se ha dicho en un apartado anterior, la mayor parte de la nueva militancia ingresada en el partido, en el período en torno a la legalización, era una militancia cuya identidad era esencialmente antifranquista, pero no se identificaba necesariamente con la naturaleza comunista del partido. El eurocomunismo, y su aspecto de renovación que suponía respecto al comunismo tradicional, debía servir para acoger a los nuevos militantes, incidiendo en las vinculaciones entre socialismo y democracia. Al mismo tiempo el objetivo vago de una sociedad futura comunista, debía aglutinar a los núcleos de militancia más identificados con el comunismo. Estos últimos, plantearían una resistencia creciente al eurocomunismo, y sobre esos militantes nos centraremos en el próximo punto.

¹⁶³ *Ibídem.*

¹⁶⁴ *Treball, Un programa comú per sortir de la crisi*, portada, núm. 498, octubre de 1977.

¹⁶⁵ *Mundo Obrero*, núm. 6, febrero de 1977.

¹⁶⁶ *Ibídem.*

Por tanto, había dos identidades principales en el PCE y el PSUC, cuya convivencia no sería fácil, y cuyos enfrentamientos acabarían llevando a la implosión del PSUC, y al noqueo del PCE, en los años 80.

3.8 La militancia: *el viejo comunista rechaza el eurocomunismo*

En el año 1920, tras visitar a los bolcheviques de la Rusia revolucionaria, el filósofo Bertrand Russell, se mostraría convencido de que había presenciado las características esenciales de una nueva religión, señalando que:

“[...]Bolshevism is not merely a political doctrine; it is also a religion, with elaborate dogmas and inspired scriptures. When Lenin wishes to prove some proposition, he does so, if possible, by quoting texts from Marx and Engels[...]”¹⁶⁷

La existencia de ciertos dogmas, los textos clásicos como fuente de autoridad o la visión teleológica del desarrollo histórico, que mostraba que el socialismo era una necesidad histórica e inevitable, llevaban a Russell a concluir que el bolchevismo, se oponía frontalmente a la actitud científica desarrollada en Europa desde el Renacimiento. Por sus características, el bolchevismo podía ser calificado de religión, y entre todas las religiones existentes, su mayor parecido se daba con el islam:

“[...]Mohammedanism and Bolshevism are practical, social, unspiritual, concerned to win the empire of this world[...]”¹⁶⁸

Las interpretaciones de Russell sobre el bolchevismo han sido muy discutidas desde la publicación de su obra. Sin embargo, algunas de las consideraciones de Russell parecieron confirmarse con el desarrollo posterior de la URSS, cuando se oficializó el marxismo-leninismo como doctrina oficial del Estado. Si analizamos la militancia del PCE y del PSUC, no es descabellado pensar que algunos de los elementos señalados por Russell en los años 20, también fueran presentes durante la larga lucha antifranquista y la Transición, en un sector de la militancia de ambos partidos,

En 1977, tras el IV Congreso del PSUC-recordemos el congreso que oficializaba el eurocomunismo en el partido- el nuevo secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez, se mostraba seguro de haber roto al fin, con las concepciones religiosas, que habían imperado en el partido durante la época de la clandestinidad. Por ello, en su discurso de cierre del Congreso proclamaba optimistamente:

¹⁶⁷ RUSSELL, B. (1920) *The Practice and Theory of Bolshevism*, The Project Gutenberg Edition. p. 3.

¹⁶⁸ RUSSELL, B. (1920) *The Practice and Theory of Bolshevism*, The Project Gutenberg Edition, p. 32.

“No som, no volem ser, no podem ser, una església preconiliar amb la nostra pròpia Roma, ni podem amuntegar una col·lecció de dogmes i receptes que donin una resposta prefigurada a totes les coses.[...]”¹⁶⁹

Era el congreso que debía allanar el camino para el nuevo partido eurocomunista que se quería construir, superando todos los dogmatismos del pasado. Sin embargo, en lo sucesivo, se demostraría que una cosa era proclamar que se había superado el dogmatismo, y otra muy diferente era haberlo superado efectivamente.

Durante todo el período de 1975-1982, observamos en las fuentes, algunas referencias a la existencia de un sector dogmático u ortodoxo.¹⁷⁰ En definitiva, un sector que se resiste a los cambios que se están dando en el partido, especialmente desde la legalización y el IV Congreso del PSUC y el IX del PCE.

En una carta al director, uno de esos militantes calificados a menudo como dogmáticos, nos revela finalmente su identidad:

“Us escric perquè sóc un d'aquells fòssils del PSUC que, després del 1936, seguim fermes i decidits defensant el socialisme i solidaris de la consigna "Proletaris de tots els països, uniu-vos" [...]”

En el contexto de las hostilidades abiertas con la URSS, analizadas en el apartado 3.6, el militante proseguía cargando contra la dirección del PSUC por los continuos ataques a la URSS y por no elogiar nunca los avances de los regímenes socialistas. Por ello, señalaba a continuación:

“[...]Almenys estareu d'acord que els tres milions d'espanyols que es troben sense feina (...) o lluny del seu país son més a plànyer que la centena d'intel·lectuals soviètics que prefereixen el flamejar de l'or que el de la bandera de la seva pàtria [...]”

El militante, de nombre J.Codina, mostraba así su descontento con los numerosos artículos que aparecían en *Treball* haciéndose eco de la situación de los disidentes soviéticos o de países del socialismo real. Finalmente, el militante, concluía con un vaticinio y señalando a un eventual responsable:

“[...]acabo profetitzant que "pobres de tots els obrers del món si el règim de la Unió Soviètica arribés a desaparèixer (...) ajudats per la misantropia de dirigents de partits dits Euro-Comunistes.”¹⁷¹

Ciertamente las críticas a la URSS menudeaban en *Treball* y *Mundo Obrero*, y ese era un punto que no era bien digerido por un sector del partido, que consideraba que la dirección del partido, se preocupaba más por los disidentes soviéticos, que por la situación de los trabajadores en España.

¹⁶⁹ Discurso de Antoni Gutiérrez ante el IV Congreso, reproducido por *Treball*, núm. 501, noviembre, 1977.

¹⁷⁰ Por ejemplo, el artículo de M.Blasco en *Treball*, núm 522, año 1978, titulado *Avançar cap al socialisme*, señala la existencia de un grupo de compañeros que se resisten a los cambios.

¹⁷¹ *Treball*, carta al director titulada *No hi estic d'acord*, núm. 617, marzo 1980.

De la siguiente forma, se expresaba otro militante, en el año 1977, cuando las polémicas entre el PCUS y el PCE y PSUC habían ya estallado. En un primer lugar, señalaba no compartir la línea del partido, puesto que se mostraba contrario al eurocomunismo, tal y como éste había sido definido por la dirección, así señalaba que el eurocomunismo:

“[...] hauria d'ésser el resultat d'una transformació de l'Estat a través de camins democràtics, adequant-se a les condicions objectives de cada país i adaptant-shi per construir una societat comunista, però mai un moviment enfrontat al bloc socialista de l'Est, afirmació que podria desprendre's de nombroses declaracions de Carrillo, entre d'altres [...].

Las críticas a la URSS, realizadas desde la dirección, no sentaban nada bien en un sector del partido, por lo que dirigentes como Carrillo eran fuertemente criticados. El simple cuestionamiento de la URSS, o de la propia Revolución de octubre, eran vistos negativamente. Así lo vemos en el número 509 de *Treball*, en la que la redacción del diario, aseguraba publicar una carta dirigida al Comité Ejecutivo del PSUC. En esa carta, se solicitaba, una desautorización pública a un artículo que en el número 502, había cuestionado el ejemplo de la Revolución de octubre:

“Després de llegir a TREBALL número 502, l'article intítulat LA REVOLUCIÓ D'OCTUBRE, de Jesús Rodés, i reflexionant alguns dies sobre el mateix, he decidit enviar-vos la present per demanar-vos, com a responsables de vetllar per la salvaguarda dels principis ideològics (...) desautoritzar públicament l'esmentat article (...) per tractar-se d'un treball contrarevolucionari que crea confusió entre els treballadors i les masses populars, que soccava la unitat del Partit [...]

Concluía la misiva, señalando que su posición era compartida por muchos militantes y se despedía de forma escueta con un *“salutacions comunistes”*¹⁷²

Debemos señalar que incluso el propio diario *Treball*, no escapaba a las críticas de algunos militantes, que reclamaban otro enfoque en torno a los países comunistas. Veamos, por ejemplo, la carta al director de un militante de Santa Margarida de Montbui:

“Escriu aquesta carta per dir-vos que aqueixa revista, TREBALL, la trobo molt fada, massa literata (...).”

A continuación, señalaba que:

“Voldria que es publiquessin moltes coses dels països comunistes de l'est: nivells de vida, vacances que tenen, hores que treballen. També els parats que hi ha a cada nació capitalista europea, injustícies de cada nació, injustícies de les dues Amèriques [...].”

¹⁷² *Treball*, carta titulada *Sobre la Revolució d'Octubre*, aparecida en núm.509, diciembre 1977.

En lugar de las críticas a la URSS y a los regímenes socialistas, el militante reclamaba otro tipo de noticias:

“[...]Notícies que no se'ns dóna a cap altre mitjà d'informació en directe, sense ser censurats pels capitalistes americans. Trobo bé un article d'esports. Sóc pagès , i m'agraden els articles que escriu el company Vives. També les aberracions que fa la jerarquia catòlica catalana o d'altres llocs”¹⁷³

En el número 627, otra militante lamentaba las críticas hacia los países del Este. En una carta dirigida al director del diario *Treball*, la militante reflexionaba sobre unas jornadas dedicadas a la realidad de los países del Este, en las que participaron diversos miembros del PSUC. La militante señalaba que la intelectualidad del partido, estaba más preocupada con la situación de los disidentes de los países del Este, que, de la realidad de los trabajadores en España, acusándolos finalmente de vivir en un Parnaso político. Así señalaba:

“Les sessions celebrades a la Fundació Miró sobre Poder i oposició als països de l'Est, de les quals la premsa ha informat àmpliament, mereixen algunes reflexions. Comencem per constatar la separació que hi ha entre els intel·lectuals d'esquerra i les masses assalariades de les quals se suposa que han de ser estandard i portaveu. El que allí s'ha parlat resulta poc comprensible per la classe obrera [...]”

Continuaba señalando que:

“[...]Ignoro si algun intel·lectual d'aquests que tan eloqüentment s'han expressat a la Fundació Miró ha tingut la sana idea de baixar al soterrani (...) per ensenyar als dissidents de l'Est els (...) músics ambulants que esperen unes monedes i els captaires sense dissimulació. O potser han preferit portar-los a veure les barraques que voregen més d'una autopista. Tal vegada algú els ha introduït dintre del món del treball, amb els seus conflictes diaris d'acomiadats, fallides [...]”¹⁷⁴

Finalmente, la carta hacía una llamada a los intelectuales, para que, en lugar de centrarse en las críticas a los países del socialismo real, analizaran la situación en España, una situación que consideraba mucho peor que la que vivían los disidentes en el Este. La carta, además de mostrar que las críticas a la URSS no eran bien recibidas por un sector de la militancia, muestra que un conjunto de militantes era identificado como el sector intelectual del partido, contra el cual, se vertían fuertes críticas.

La identidad de un sector de la militancia del partido, que podríamos calificar de tradicional, quedaría también reflejada, en el contexto de la oficialización del eurocomunismo y de la retirada de las referencias al leninismo de los estatutos del PCE. Así, un militante del PSUC advertía de la gravedad de los hechos:

¹⁷³ Treball, carta al director, publicada en el núm. 608, enero 1980.

¹⁷⁴ Treball, carta al director, publicada en el núm. 627, mayo, año 1980. Las jornadas sobre los países del Este, fueron recogidas en un artículo firmado por P.Vila, en el número 623 de *Treball*.

“[...]allò que es vol és canviar el contingut del partit (...) Per a mi el problema rau en la pèrdua de confiança en la classe obrera com a classe capaç de crear, potenciar i desenvolupar la coalició de forces necessàries per transformar la societat, o sigui les forces del treball i de la cultura.”

De lo cual, se derivaba que la retirada de Lenin de los estatutos, se enmarcaba en un proceso de desnaturalización del partido:

“Per això no ens serveix el partit que tenim (...) i hem de fer un partit nou, sense contingut de classe obrera (...) un partit interclassista. I per això també sobra Marx. Si no es planteja en aquest congrés es pot plantejar en un altre.”¹⁷⁵

La nueva línea política del partido, no aseguraba que incluso las referencias a Marx pudieran mantenerse en el futuro. Todo ello, según el citado militante, llevaba a que el partido –el PCE y el PSUC- se configurase como un partido con aspiraciones a gobernar, pero que dejaba de lado su naturaleza de partido de lucha.

En el mismo contexto, otro militante -el militante Juan Millán Navarrete- se declaraba abiertamente como un ortodoxo, para concluir que no se podía renunciar a los principios:

“Para comenzar diré que, como ortodoxo que soy, porque así fueron mis enseñanzas en aquellos años 45 en que tuvo lugar mi primera militancia y en la que ser comunista suponía jugarse la vida, me corresponde el deber de dar mi opinión [...]”

Esa opinión consistía en considerar el eurocomunismo, como:

“[...]carretera de tercera clase por lo que debemos transitar nada más que en momentos especiales, pero nunca olvidando nuestros principios, para más tarde volver otra vez al camino que descubrió el camarada Lenin[...].”

El extracto confirma, lo que, eran el eurocomunismo y todas las teorías del socialismo en libertad para muchos militantes tradicionales del partido. Esas formulaciones, no eran descartables en determinados momentos si beneficiaban al partido, pero el objetivo final debía ser alcanzar un régimen chapado al estilo soviético.

Renunciar a los propios principios, entre ellos al leninismo, sería absurdo según ese militante ya que:

“[...]Nosotros, como comunistas, nunca podremos renunciar a nuestros principios; si renunciáramos seríamos como si un sabio renunciase a la ley de la gravedad[...].”¹⁷⁶

¹⁷⁵ Treball, carta al director titulada *La definició del PCE*, núm. 519, Marzo.

¹⁷⁶ Mundo Obrero, artículo titulado *No renunciar a los principios*, aparecido en la sección Tribuna, núm. 9, marzo, año 1978.

Un artículo de Tribuna aparecido en *Treball*, en el número 649, confirma que algunos de los aspectos señalados por Russell sobre el bolchevismo en los años 20, eran también ciertos para un sector de la militancia del PCE y del PSUC. El citado artículo estaba firmado por J.Rasero, y con numerosas referencias a Marx, señalaba que el PSUC debía ser el partido de la vanguardia de la clase obrera, el partido que estuviera presente en todas las luchas. Concluía el artículo mostrando la cosmovisión de un sector de la militancia:

*“[...]Camaradas, los comunistas somos el motor histórico en la lucha por la liberación y el bienestar de los pueblos y de ahí el sufrimiento, en el exilio y en los penales y en las montañas. Ésa es la causa de que nuestro puesto de combate, hoy, ayer y siempre, sea la primera línea.”*¹⁷⁷

Como veremos en el epílogo del trabajo, esa épica comunista pronto entraría en grave contradicción con las políticas seguidas durante la Transición, caracterizadas por una moderación que debía teóricamente beneficiar a la línea eurocomunista.

Otro militante, apoyaba la línea eurocomunista –en cuanto corriente renovadora- pero rechazaba que eso debiera significar abandonar los principios propios. En su carta, ese militante de nombre Teodomiro Martínez, muestra que elementos como la Revolución de Octubre o la figura de Lenin, eran factores de la identidad de algunos militantes. Así recordaba ese militante, el momento de ingresar en el partido:

“Mayo de 1936. Calle Galileo, Madrid. Sede del P.C.E.

Una escalera quejumbrosa me conduce a recepción. Sentado ante una mesa, el camarada Cayetano Bolívar. En pie, majestuosa y seria, la camarada Dolores Ibárruri. (...) Como llenándolo todo y debidamente enmarcado, un retrato de Lenin. Guardo en torno al mismo un recuerdo imperecedero [...]”

Posteriormente, haciéndose eco de la polémica del IX Congreso en torno al leninismo, indicaba:

*“Opino, respecto a este polémico tema, que nosotros, comunistas, no debemos renunciar, sino considerar como nuestra la epopeya revolucionaria de Octubre, y mucho menos dar de lado todo lo que representó el espíritu creador de Lenin [...]”*¹⁷⁸

Inciendo en esos factores de identidad de los sectores tradicionales del partido, encontramos en el número 590 de *Treball*, una carta interesante, de una militante del PSUC, que lamenta que la *festa del treball*, -fiesta que anualmente debía congrega a toda la militancia del PSUC- había perdido sus señas de identidad comunista. Veámoslo:

¹⁷⁷ Treball, artículo titulado *Primera Línea*, aparecido en la sección Tribuna, núm.649, año 1980.

¹⁷⁸ Mundo Obrero, artículo publicado en Tribuna, titulado *En el ejemplo de Lenin*, núm 12, año 1978.

“He llegit a "Treball" el programa de la Festa d'aquest any, i això m'inclina a les següents reflexions. És un programa animat, és cert i que podria ésser signat per qualsevol partit, fins i tot per la UCD [...]”

A continuación la militante, señalaba que comprendía la voluntad de los organizadores de conseguir una asistencia masiva, puesto que la fiesta del año anterior había sido deficitaria pero señalaba que *“el primer any no ho fou i tingué un caire bastant més comunista”*.

Proseguía indicando que:

“[...]Una festa serà sempre una festa, i la gent vol divertir-se, però els comunistes volem quelcom més(...) Si voleu atreure al poble (...) no heu d'adaptar-vos a la manera d'ésser i als gustos del poble malformat pel capitalisme, sinó que heu d'ensenyar a aquest poble la gran diferència i millora que trobaria en una societat marxista [...]”

La carta acababa concluyendo que:

“[...]Si voleu gent, si voleu nous militants feu una festa realment comunista, amb planificació des de la base, des dels barris, que la gent hi treballi no sols per pujar i baixar cadires, sinó per fer viure les seves idees [...]”¹⁷⁹

Hasta este punto, hemos visto que las fuentes estudiadas, nos indican que había un núcleo de militantes que no aceptaron la línea eurocomunista, especialmente en aquello que suponía un ataque a sus concepciones y -por qué no decirlo- a sus creencias. Era un núcleo fuertemente ideologizado, que rechazaba las críticas a la URSS que se daban desde la dirección del partido, y cuya vocación política era plenamente una vocación comunista, a diferencia de muchos militantes que habían ingresado en el partido, en tiempos de la lucha final contra el franquismo o durante la legalización, y cuyas aspiraciones estaban relacionadas únicamente con la democracia.

Ese núcleo fuertemente ideologizado que hemos visto en el presente apartado, estaría representado por la figura del *viejo comunista*.

Veamos a continuación, quién era ese viejo comunista según un artículo de *Treball*, firmado por Montserrat Roig, aparecido en el contexto de la crisis del PSUC. La articulista nos describía la trayectoria del *viejo comunista* -una figura representativa de un sector de la militancia- y nos decía:

“[...]El vell comunista ha lliurat vint-i-dos anys de la vida al partit, anys aquests que es perden en el magma confús de l'oblit. Ben lluny, queda la clandestinitat, la presó, els despatxaments de la feina. Quins temps, aquells-pensa. Eren temps feliços, perquè tot era explicable. La raó històrica el protegia davant el misteri de la dissort o de la mort [...]”

¹⁷⁹ Treball, núm 590, agosto 1979, carta al director titulada *Una festa de Treball, és comunista?*

La articulista proseguía:

“[...]El vell comunista forma part d'aquella mar de fesomies que va sorgir de la terra durant el mítings de les primeres eleccions. Llavors estava segur que tot havia pagat la pena: la família trencada, la professió engegada a rodar, el desterrament de la presó. Havia après que l'URSS era la pràctica llunyana que el protegia i l'ajudava a agermanar-se amb els desarrelats de la terra. I els mateixos que li havien transmès aquesta fe, gairebé com si fos una paraula divina, ara l'hi diuen que aquella pàtria llunyana ja s'ha consumit, ja s'ha malmès, que cal esborrar-la dels somnis més pregons. I el vell comunista no entén res [...]”¹⁸⁰

Desde luego, el *viejo comunista* no entendería la crisis que se desencadenaría en el PSUC a raíz del V Congreso, así como tampoco la crisis que sufrirían todos los partidos comunistas durante la década de los años 80, que culminaría en el colapso de la URSS en 1991.

Epílogo: La crisis del eurocomunismo, el V Congreso del PSUC

<< ¿Hubo en España alguna posibilidad de evolución al estilo italiano? Con la experiencia de quien lo ha intentado, creo que no. El peso de las viejas ideas era enorme en el grueso de los comunistas y en un alto porcentaje de los cuadros dirigentes.>> Manuel Azcárate.¹⁸¹

El fenómeno de la crisis del eurocomunismo, merecería por sí sólo la atención de un trabajo entero. Sin embargo, a continuación, de forma sintética, se tratará de mostrar las claves más importantes de un proceso, que conduciría a la desaparición del eurocomunismo y a la crisis estructural del PCE y del PSUC.

En primer lugar, la crisis del eurocomunismo como línea política del PCE y PSUC, responde a dos factores de orden internacional. El primer factor, sería el agravamiento de las tensiones de la Guerra Fría a finales de los años 70, mientras que el segundo factor sería el deshinchamiento del eurocomunismo en países como Italia y Francia.

Respecto al primer factor, podemos señalar a la invasión soviética de Afganistán como uno de sus episodios más importantes. La invasión soviética de Afganistán¹⁸² -tal y como hizo la intervención en Checoslovaquia en 1968- obligó a los partidos comunistas del resto del mundo a pronunciarse. El PCE

¹⁸⁰ Treball, núm 710, febrero-marzo año 1982, *El Vell comunista*, de Montserrat Roig,

¹⁸¹ AZCÁRATE, M. (1994): *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, pg. 348.

¹⁸² Treball, *Nou cop d'Estat a Afganistan*, núm. 608, enero 1980.

y el PCI fueron los principales partidos comunistas que rechazaron la intervención soviética, sin embargo, el PCF –uno de los pilares del eurocomunismo- eludió la condena de la intervención.

Otro factor, que tensionaría gravemente a la militancia- en concreto a la militancia del PSUC- fue la oleada de huelgas ocurridas en un país del socialismo real como era Polonia en el año 1980, que culminaron con el reconocimiento oficial del sindicato Solidarność. El proceso, fue ampliamente seguido por *Treball*¹⁸³, y ello fue percibido como un ataque más al socialismo real y al modelo soviético.

También a nivel internacional, debemos indicar que, a finales de 1979, se produjo asimismo la denominada crisis de los euromisiles, un episodio que hizo aumentar la tensión de la Guerra Fría. El aumento de las tensiones perjudicaba a partidos como el PCE y el PSUC. Debemos tener en cuenta, que uno de los fundamentos estratégicos del eurocomunismo, era la búsqueda de una mayor coordinación con otras fuerzas políticas, principalmente con los partidos socialistas. Un agravamiento de las tensiones de la Guerra Fría, sólo podía generar mayores recelos hacia los partidos comunistas por parte de otras fuerzas políticas, por mucho que el PCE y el PSUC proclamasen seguir la nueva línea política del eurocomunismo. En consecuencia, la denominada II Guerra Fría, sólo podía perjudicar las posiciones del PCE y del PSUC.

Otro hecho en línea con el fin de la distensión, sería la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de EEUU en 1980, y su programa de intensificar la carrera de armamentos. Además, su presidencia, se enmarca en el ascenso de un conjunto de gobiernos –Margaret Thatcher había alcanzado el gobierno en 1979- que iniciaron una auténtica ofensiva ideológica contra la intervención estatal en la economía, dentro de una corriente que recibiría el nombre de neoliberalismo.

Como recapitulación, el fin de la distensión, perjudicó al PCE y al PSUC por dos razones. Primero porque hizo aumentar las fricciones en el seno de la militancia, ya que ambos partidos debían posicionarse ante hechos como la invasión soviética de Afganistán. Segundo, porque el retorno de una atmosfera de guerra fría conllevaba el aislamiento del PCE y del PSUC, respecto otras fuerzas políticas, otras fuerzas políticas con las que se debía cooperar para avanzar en la estrategia eurocomunista.

El segundo factor de orden internacional, relacionado con la crisis del eurocomunismo, sería el fracaso de los principales partidos eurocomunistas en conseguir sus objetivos. Entre ellos destacaría, el caso del PCI de Berlinguer, partido que había ejercido de faro para todos los partidos eurocomunistas. En efecto, el PCI, no consiguió que fructificase el denominado compromiso histórico, a pesar de haber estado muy cerca en el año, antes del asesinato de Aldo Moro. En 1979, las elecciones generales de Italia, mostraron el agotamiento de la estrategia del compromiso histórico, puesto que el PCI sufrió una importante pérdida de votos, por primera vez desde los años 60. De ese modo, el partido gobernante de

¹⁸³ Treball, *Polònia una gran esperança*, núm 641, setiembre 1980.

Italia, la Democracia Cristiana, conseguiría mantenerse en el poder sin formar ningún tipo de alianza con el PCI, que vería así barradas sus aspiraciones de conformar una singular vía italiana al socialismo.

Por su parte, la dirigencia del PCF, renunciaría al eurocomunismo a finales de 1979, principalmente al considerar que la estrategia de aproximación al PSF, debía ser reconsiderada. De ese modo, se consideraba que esa estrategia perjudicaba al propio partido, que electoralmente había pasado de ser la principal fuerza de la izquierda en Francia a inicios de los años 70, a convertirse en la segunda fuerza, por detrás del PSF. La renuncia sobrevenida del eurocomunismo por parte del PCF, demostraba que su adopción- siempre con ambigüedades- había respondido a objetivos tácticos.

Otros países como Grecia, también mostrarían el fracaso del eurocomunismo. En el país heleno, el fracaso del eurocomunismo no podía ser más evidente, puesto que el KKE interior, conocido por su línea eurocomunista, no consiguió despegar electoralmente, y tanto en las elecciones de 1977, como las elecciones de 1981, el partido no superaría el 3% de los votos.¹⁸⁴ En contraste, el KKE, partido que había mantenido una línea comunista tradicional y pro-soviética, se mantenía en torno al 10%.

El V Congreso y la crisis del eurocomunismo en España: Todos estos elementos analizados, junto al fin de la distensión, fueron factores que contribuyeron a la crisis del eurocomunismo a nivel internacional, que tendría su reflejo en España, en el V Congreso del PSUC, celebrado entre los días 2 y 8 de enero de 1981.

El retroceso del eurocomunismo a nivel internacional, era un hecho percibido tanto por el PCE como por el PSUC, lo cual perjudicaba claramente a los partidarios de esa línea política. Ese retroceso, era una realidad que contrastaba con las grandes expectativas que el eurocomunismo había abierto en torno a 1975, cuando corrían los años de la caída de las dictaduras en Grecia, Portugal y España, y dominaban las optimistas previsiones electorales del PCI y del PCF. El eurocomunismo, parecía ser la línea política del futuro¹⁸⁵, y bajo esa divisa- respaldada por un contexto internacional favorable- la dirección del PCE y del PSUC, consiguió generar una amplia aceptación – y consentimiento pasivo por parte de sectores reticentes- de la nueva línea política.

Sin embargo, en 1980, la situación internacional era claramente desfavorable tal y como hemos visto anteriormente. Ese contexto internacional desfavorable, se conjugó con una dinámica nacional perjudicial para la dirección del PCE y del PSUC. Una conjunción de elementos de política internacional, nacional, y dinámicas del propio partido, llevó a que el eurocomunismo fuera identificado

¹⁸⁴ El KKE interior surgió como escisión del KKE, a raíz de los hechos de Praga de 1968. El partido escindido fue partidario de condenar la intervención soviética. Los pésimos resultados electorales del KKE interior, fueron recogidos por Treball, núm. 693, octubre, 1981, señalando que *“El KKE interior de posicions eurocomunistes no ha aconseguit representació”*.

¹⁸⁵ Figura 8, apéndice.

con la dirección del partido, por parte de amplias capas de la militancia. Asimismo, se identificaba eurocomunismo con las críticas persistentes hacia la URSS, y especialmente se identificaba eurocomunismo con la política llevada a cabo por el partido desde el final de la dictadura y el inicio de la Transición.

Sobre la identificación entre eurocomunismo y críticas a la URSS, no parece necesario insistir tras haberlo analizado en varios apartados del presente trabajo. Sin embargo, cabe señalar que la hostilidad abierta entre la dirección del PCE y PSUC y la dirección del PCUS, tuvo su punto culminante a inicios de los 80, tras el fin de la distensión y la intervención soviética en Afganistán y los sucesos de Polonia.

Por lo que respecta a los factores de dinámica nacional, estos se entremezclan directamente con los factores de dinámica de partido. Pensemos en primer lugar, que el eurocomunismo había sido una línea política impuesta por la dirección del PCE y del PSUC, el contexto de la clandestinidad no permitía un debate abierto y sereno. Principalmente- pero no exclusivamente- debido a ese factor, algunas capas de la militancia del partido, identificaron eurocomunismo con la dirección del partido. Sin embargo, esa percepción que vinculaba eurocomunismo y dirección, fue fomentada por la propia dirección, principalmente al justificar las propias políticas con la línea del eurocomunismo. Pensemos, que, en una entrevista concedida en 1982, el dirigente del PCE Nicolás Sartorius, estrecho colaborador de Carrillo, reconocía que la dirección había practicado una suerte de “eurocomunismo ilustrado”.¹⁸⁶

En consecuencia, la percepción que vinculaba dirección y eurocomunismo fue fortaleciéndose a lo largo de la Transición. En el periodo final de la Transición, esa percepción extendida entre amplias capas de la militancia, resultaría muy perjudicial para la dirección, puesto a que esa percepción, se añadió la vinculación con las políticas seguidas por el partido, desde el final de la dictadura de Franco. Esas políticas eran juzgadas muy negativamente, por amplias capas de la militancia, ya que se consideraba que la política había sido claudicante, constituyendo un fracaso si se consideraban las expectativas del proyecto de ruptura democrática. A inicios de los años 80, dominaba en el campo comunista, una atmosfera de desencanto, de “desencís” según las páginas de *Treball*.¹⁸⁷ Ese desencanto se debía a que la nueva realidad democrática había quedado muy por debajo de las expectativas creadas antes de 1975, y especialmente porque el PSUC, y especialmente el PCE, no ocupaban el papel hegemónico que esperaban. La apatía y el desencanto, se reflejaban en los comicios electorales, en un creciente abstencionismo, entre potenciales votantes del PCE y del PSUC, y en una pérdida de militancia y de actividad del partido. Pensemos, que el PSUC, llegaba a su V Congreso con prácticamente 10.000 militantes menos¹⁸⁸, que en su IV Congreso de 1977. En ese contexto de frustración, la dirección del

¹⁸⁶ Treball, núm. 699, diciembre 1981.

¹⁸⁷ En la editorial de *Treball*, del número 639, Gregorio López Raimundo, llamaba a combatir el desencanto, materializado en una alta abstención y en la poca actividad interna del partido.

¹⁸⁸ MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'avenç. P. 327

partido, la línea política del eurocomunismo, y las políticas seguidas hasta entonces por la dirección, formaban un todo único, que era rechazado por crecientes capas de la militancia.

Sobre la estrategia seguida por la dirección del partido, pensemos en ejemplos concretos, más allá del fracaso de la estrategia de ruptura democrática. Por ejemplo, un punto que generó gran tensión entre la militancia, fueron los Pactos de la Moncloa, unos acuerdos presentados por la dirección del partido, como un avance en la senda del eurocomunismo. Sin embargo, en los años 80, esos pactos eran claramente percibidos como un perjuicio para los trabajadores, un perjuicio ante el cual, la dirección del partido había decidido no luchar. Los Pactos de la Moncloa, se convertían en el referente de una política, que empezaba a percibirse como una política claudicante por parte de amplios sectores de la militancia.

Otro factor que debemos tener en cuenta, es que el nuevo contexto democrático abría la posibilidad de luchar en el terreno de las instituciones. Ese terreno generaría grandes contradicciones en el seno del PCE y del PSUC, y ambos partidos mostrarían que no serían capaces de configurarse como partidos de lucha y de gobierno, tal y como rezaba el lema del PCI. El principal foco de acción de ambos partidos, ya no era ahora la fábrica o el barrio como había sido en tiempos de la clandestinidad, ahora el principal foco de acción eran las instituciones.

La propia preponderancia de la actividad institucional, llevó a que algunos sectores de la militancia se profesionalizaran, generando dinámicas en el interior del partido de confrontación entre sectores que accedían a las instituciones y sectores que no. Como ejemplo, de ello podríamos señalar las disputas en torno a los militantes procedentes de Bandera Roja, que habían ingresado en el PSUC en 1974, y que a inicios de los 80, ocupaban cargos destacados a nivel institucional. El eurocomunismo, agravó las tensiones en la militancia también en este punto, puesto que el eurocomunismo era identificado precisamente como la línea política que daba prioridad a la lucha institucional, mientras postergaba el resto de líneas de actuación.

En definitiva, un conjunto de factores internacionales, nacionales y de dinámica interna del PSUC, se conjugaron para que en el V Congreso estallase una crisis de grandes dimensiones. La caja de pandora fue abierta, cuando el congreso decidió finalmente eliminar de los estatutos, cualquier referencia al eurocomunismo. El eurocomunismo, se había convertido en objeto de las mayores polémicas del congreso, debido a su vinculación con la dirección, las relaciones con la URSS y factores de dinámica interna del partido. En cierto sentido, no era una discusión ideológica, sino que era una discusión sobre numerosos puntos cruciales del partido, que adoptaba una forma ideológica.

En cualquier caso, tras la retirada del eurocomunismo de los estatutos del partido, la dirección del partido dimitió tras ello, al considerar que se había desautorizado su gestión. Por su parte, la dirección del PCE llamó a reconsiderar la decisión, puesto que las relaciones de ambos partidos quedaban entredicho al no compartir la misma línea política del eurocomunismo.

La crisis abierta por el V Congreso, se saldaría finalmente con la escisión de una de las corrientes del partido, un grupo de militantes, conocidos en aquel tiempo como prosoviéticos o también conocidos como afganos, que fundarían el *Partit dels Comunistes de Catalunya* (PCC).

Por su parte el PCE, tuvo que afrontar a finales de 1981 la expulsión del sector de los renovadores, un sector que se había aglutinado en torno a la revista *Nuestra Bandera*, y que contaba con figuras de peso como Manuel Azcárate. Ese sector, aprovechó la crisis abierta por el V Congreso del PSUC y la preparación del X Congreso del PCE, para acusar a la dirección de Carrillo de no ser consecuente con los postulados esenciales del eurocomunismo, y de ser un freno para su desarrollo. Consideraban que la dirección de Carrillo, predicaba el eurocomunismo al tiempo que ahogaba la democracia interna en el partido. Las disputas acabaron con la expulsión de Manuel Azcárate y de toda la fracción de los renovadores. La crisis abierta en el PCE tenía algunas características propias, pues uno de los factores que cimentaban las tensiones en el PCE, había sido la llegada -tras la legalización del partido- de la dirección venida del exilio, que desplazaría a los cuadros dirigentes establecidos desde la clandestinidad, siendo ese un factor de tensiones crecientes en el partido.

Tras las convulsiones derivadas del V Congreso, el golpe de gracia al PCE y al PSUC, fue asestado por las elecciones generales de 1982. En esas elecciones, el PSOE alcanzó la mayoría absoluta con 202 escaños, mientras que el PCE debía conformarse con 4 escaños. Con los resultados de esas elecciones, se inauguraba una nueva fase en la historia de España, con el cierre de la Transición, y la apertura de una nueva fase, una fase que se preveía de grandes reformas del país, así como de ambiciosos procesos como el de la integración europea. En esa nueva fase, parecía claro que el PCE tendría un papel testimonial, muy lejos de las expectativas de los años anteriores. Lo dicho sería aplicable también al PSUC, que se presentó a las elecciones autonómicas de 1984 con su electorado tradicional dividido, habiendo de hacer frente a la competencia del PCC. Finalmente, los resultados electorales, arrojaron unos pésimos resultados para el PSUC, que perdía 19 escaños-de 25 escaños pasó a 6 escaños-, y quedaba muy por debajo del primer partido de la izquierda en Catalunya, el PSC, que había prácticamente octuplicado los votos del PSUC. Se debe señalar también, que los resultados electorales tampoco fueron positivos para la escisión del PSUC, el PCC, puesto que ese partido ni siquiera obtuvo representación parlamentaria.

En definitiva, los pésimos resultados electorales del PSUC, y la perspectiva de que serían otras fuerzas, las que pilotarían el proceso de reformas de España y Catalunya, llevaron definitivamente al PCE y al PSUC a una crisis terminal. Por su parte, el eurocomunismo en lo sucesivo, quedaría definitivamente vinculado a la gran crisis de ambos partidos, y como fenómeno político, acabaría desvaneciéndose rápidamente.

Conclusiones

Alcanzamos finalmente el apartado de conclusiones, en el cual, serán señaladas algunas de las ideas más importantes del presente estudio.

En primer lugar, debemos reafirmar el carácter no accidental del eurocomunismo. En muchas ocasiones, el eurocomunismo ha sido minusvalorado al ser considerado un mero movimiento táctico de ciertos partidos comunistas europeos durante los años 70. Esa interpretación era reforzada por el carácter efímero del eurocomunismo -de 1975 a 1982- y por no haber llegado a sustanciar la política general de ningún Estado.

Sin embargo, la interpretación desarrollada en el presente trabajo, ha llegado a concluir que el carácter del eurocomunismo no fue accidental, sino necesario. El presente trabajo, ha tratado de destacar que las raíces históricas del eurocomunismo se encuentran en un período de precedentes dilatado en el tiempo. Los hechos de Praga de 1968, constituirían un hito en ese proceso, pero lo sucedido en Checoslovaquia no originó el eurocomunismo, en realidad, fue el detonante de un proceso de cambios y contradicciones que se había ido gestando desde el final de la II Guerra Mundial.

El período de precedentes que hemos estudiado, ha tratado de mostrar el surgimiento de los principales componentes que definirían al eurocomunismo en los años 70. De ese modo, tomando como referencia al PCE y al PSUC, como principales partidos comunistas en España y Catalunya, se ha analizado el surgimiento de las concepciones del socialismo en libertad, así como los precedentes de la política unitaria. Asimismo, se ha analizado el creciente distanciamiento con la URSS y la búsqueda de una vía propia al socialismo, con el PCI ejerciendo de nuevo faro. Vinculado a ese punto, también se ha analizado la necesidad de renovación del marxismo en los años 60, una necesidad percibida por sectores de la dirigencia y de la intelectualidad del partido. Finalmente, la experiencia de Salvador Allende en Chile, aportaría el último componente al eurocomunismo, su carácter de mayor moderación para evitar polarizaciones en la sociedad.

Todos esos elementos analizados, se fueron articulando y conformaron los ejes principales del eurocomunismo, un fenómeno conocido con tal nombre, a partir de 1975, año de grandes expectativas para los comunistas europeos por la caída de diversas dictaduras en Europa, y las optimistas previsiones electorales del PCI.

El despegue del eurocomunismo, ha sido analizado a partir del apartado 2.1. En ese sentido, tras la Declaración de Livorno en 1975 junto al PCI, y la Declaración de Madrid en 1977 junto al PCF y el PCI, el PCE aparecía como uno de los pilares a nivel internacional del eurocomunismo. La dirigencia del PCE y del PSUC había adoptado el eurocomunismo, tras considerar que era la única vía para superar la marginalidad respecto a otras fuerzas política, y consolidar su posición de influencia conseguida tras

la lucha antifranquista. El contexto de la clandestinidad, explica principalmente por qué el eurocomunismo fue adoptado unilateralmente por la dirección del partido. Con la legalización del PCE y del PSUC, se abrió una nueva fase en la que la dirección aspiró a homogeneizar al partido siguiendo la línea eurocomunista. Debemos tener en consideración, que el crecimiento meteórico de la militancia experimentado en esos años, se derivaba principalmente de la naturaleza antifranquista del partido, atrayendo a militantes que simpatizaban con el papel desempeñado por el partido durante el final del franquismo, pero no necesariamente se identificaban con la naturaleza comunista del partido. Sin embargo, existía una corriente de militantes tradicionales del partido, que sí se identificaban plenamente con el comunismo, al tiempo que juzgaban con creciente escepticismo al eurocomunismo, considerándolo a lo sumo como un mal menor, si finalmente servía para los verdaderos objetivos, es decir hacer crecer al partido y permitir finalmente instaurar un régimen al estilo del socialismo real.

La pluralidad de la militancia del PCE y del PSUC, parecía recomendar que la homogeneización del partido, siguiendo la línea eurocomunista, fuera un proceso guiado por la cautela y la búsqueda de ciertos equilibrios entre las diversas identidades del partido. Sin embargo, las elecciones generales de 1977 dinamitaron esa hipotética cautela. Ciertamente los resultados electorales fueron positivos para el PSUC, y ello le permitió operar con cautela en el IV Congreso, alcanzando equilibrios entre las diferentes sensibilidades del partido. Sin embargo, como hemos visto en el apartado 3.5, la dirigencia del PCE se mostró convencida de que los malos resultados se debían a que la sociedad percibía al PCE como un partido comunista tradicional, demasiado ligado a experiencias totalitarias. Ante ese hecho, se debía potenciar la imagen del eurocomunismo y acelerar el proceso de homogeneización del partido de cara al IX Congreso de 1978. La aceleración del proceso, se concretó en la renuncia del leninismo por parte del PCE, una renuncia que ni siquiera un partido eurocomunista consolidado como el PCI había realizado aún. A partir de ese punto, el eurocomunismo sería identificado crecientemente con desnaturalización del partido, por parte de los militantes tradicionales del partido, así como por algunos miembros veteranos del partido.

La aceleración del proceso de adopción del eurocomunismo, impulsado por la dirección del PCE, arrastró al propio partido y también al PSUC, a una espiral interna de confrontación. Una espiral que estaba cimentada por la grave crisis económica que afectaba a la base social del partido, pero también estaba cimentada por la frustración derivada del fracaso del proyecto de ruptura democrática, y el incumplimiento de las grandes expectativas generadas en el año 1975.

La crisis del PCE y del PSUC, se desató con el V Congreso del PSUC, celebrado a finales de diciembre de 1980. El eurocomunismo se había convertido en un factor de división del partido, monopolizando todas las discusiones. La crisis parecía adoptar formas ideológicas, puesto que se discutían los fundamentos teóricos del eurocomunismo y se contraponían con los del comunismo tradicional. Sin embargo, en el año 80, el eurocomunismo no era ya únicamente una teoría que preconizaba una vía

específica al socialismo, en realidad era un fenómeno más complejo. En ese sentido, el eurocomunismo era identificado con la dirección del partido, una dirección que no sólo lo había adoptado en la época de la clandestinidad, sino que había justificado sus principales decisiones políticas desde entonces, en base al eurocomunismo. En el apartado 3.7, analizábamos el caso de los Pactos de la Moncloa, justificados como un avance en la línea eurocomunista. Igualmente, una vez se había consolidado la percepción de que eurocomunismo era sinónimo de oposición a la URSS, el eurocomunismo fue percibido por algunos sectores de la militancia, como una auténtica agresión a su identidad.

En definitiva, una serie de elementos de índole diversa, se conjugaron para que todas las discusiones del V Congreso, pivotaran en torno al eurocomunismo. La crisis abierta en el PSUC con el V Congreso, afectaría inmediatamente al PCE que tuvo que hacer frente a disensiones importantes. De todo lo señalado, se deriva de que el eurocomunismo, en lugar de ser la herramienta prevista para renovar al partido, se acabó convirtiendo en un elemento de división y confrontación en el seno del partido.

Las elecciones generales de 1982, certificaron el final del eurocomunismo y la crisis terminal de sus dos principales promotores en España, el PCE y el PSUC. El PSOE emergía como la alternativa que lideraría el proceso de grandes transformaciones que se preveían para el país, mientras que el PCE se tendría que conformar con un papel testimonial, muy lejos de las expectativas con las que el mismo partido había encarado el inicio de la Transición.

Un punto que debe ser señalado en este apartado final es, que el hecho de haber centrado el estudio en el PCE y en el PSUC, no puede llevar a olvidar de que la crisis que ambos partidos sufrieron, se enmarca no sólo en la crisis del eurocomunismo a nivel internacional, sino en la propia crisis del comunismo, certificada pocos años después con el colapso de la URSS. Lógicamente esa crisis general, tuvo sus manifestaciones específicas en cada país, y ello es lo que se ha estudiado principalmente en este trabajo para el caso de España.

Un apunte final, merecen las fuentes, ya que, si bien es cierto que en la introducción se ha señalado el uso y el valor de cada una de las fuentes utilizadas, tras completar el trabajo, estoy en disposición de señalar otras fuentes que no han sido utilizadas, y que en el futuro podrían servir para profundizar en el tema estudiado. En ese sentido, una conclusión importante del trabajo, ha sido la aceleración de la homogeneización del partido siguiendo la línea del eurocomunismo, tras las elecciones de 1977. Esa aceleración, se consideró necesaria para consolidar la imagen -de cara a la sociedad- de un partido comunista de nuevo tipo, democrático y sin conexiones con experiencias totalitarias. ¿Qué influencia tuvo en ese proceso la presión de los medios de comunicación generalistas? Abordar un estudio sistemático de las fuentes históricas relacionadas con esos medios, podría permitir una mayor profundización en ese punto.

Finalmente, un futuro trabajo podría ahondar en un tema de vital importancia, y por lo general poco estudiado como es el tema de la identidad de la militancia de base, a través de un uso más amplio de

fuentes. En el presente trabajo, se ha tratado de perfilar al militante tradicional del partido, aquel que rechazaría el eurocomunismo. Ciertamente para realizar ese perfil, se ha tenido que acudir a los márgenes de las páginas de *Treball* y *Mundo Obrero*, es decir se ha recurrido a la limitada sección de cartas al director, y a los artículos excepcionales de la sección de Tribuna. Otras fuentes existentes permitirían también una mayor profundización en el tema y perfilar más claramente la existencia de diversas identidades en el PCE y en el PSUC.

Apéndice

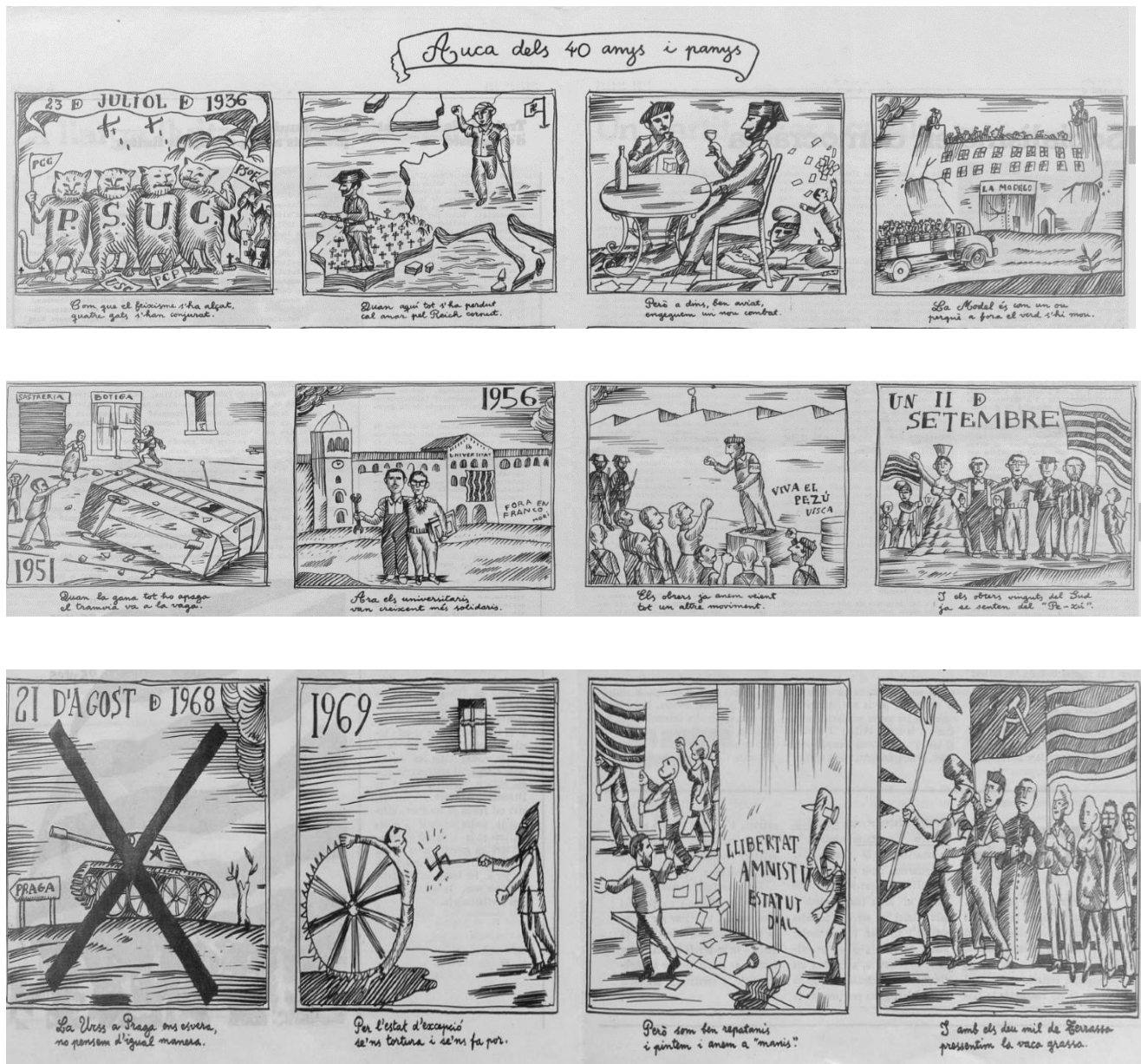
1. Circulares del Comité del PCE en la URSS, pág.23, Archivo del PSUC, Fondo digitalizado. Extracto que alerta sobre la lucha fraccional, originada tras la Primavera Praga, una lucha encabezada por Eduardo García y Agustín Gómez, dirigentes que acabarían formando un nuevo partido, el PCE (VIII-IX Congresos), frontalmente enfrentado a la dirección del PCE y opuesto a la línea eurocomunista.

A V I S O A L P A R T I D O

SOBRE UN INTENTO FRACCIONAL Y ESCISIONISTA

El Partido Comunista de España se encuentra enfrentado a una agresión fraccional. Eduardo García y Agustín Gómez están enviando "emisarios" a algunas organizaciones y camaradas, emisarios que calumnian a la dirección del Partido, denigran la línea política de éste y finalizan proponiendo la participación en lo que no es otra cosa que una lucha fraccional. Si se tratase sólo de actividades en la emigración probablemente no hubiéramos sentido la urgencia de publicar este aviso. Pero lo grave es que esa labor se está realizando en el interior de España. Algunos "emisarios" de Eduardo García y Agustín Gómez han intentado enlazar en determinadas provincias con grupos del Partido y con personas que simpatizan con nuestra causa; tres Comités Provinciales del Partido han denunciado ya al Comité Ejecutivo hechos de este género, informando del repudio con que los camaradas han recibido tales tentativas. Y ello pasa ya de castaño oscuro. El peligro que en las condiciones del franquismo entrañan para nuestras organizaciones y camaradas, es evidente, más aun cuando la policía busca por todos los medios descubrir y golpear al Partido. Que Eduardo García y Agustín Gómez hayan llegado a tales extremos muestra su irresponsabilidad y la pérdida de toda noción de respeto a la seguridad y a las normas de un Partido clandestino. Los comunistas españoles, cualquiera que sea su forma...

2.Treball, núm especial, julio 1976, 40 años del PSUC. En esta auca reproducida en un número especial de *Treball*, se muestran los acontecimientos más importantes de la historia del PSUC desde su fundación en 1936. Es de destacar la importancia dada a los hechos de Praga, dónde señala “*La URSS a Praga ens esvera, no pensem d'igual manera*”. En efecto, 1968 y los hechos de Praga, convencieron a la dirigencia del PSUC, de que era necesaria una línea política propia no supeditada al PCUS, una nueva vía que reconciliase democracia y socialismo.



3.Mundo Obrero. Núm. 15, abril 1976. El eurocomunismo también llegó a ejercer una notable influencia en partidos comunistas de países no europeos, entre ellos el Partido Comunista de Japón. Carrillo trató de conformar un nuevo eje de partidos comunistas partidarios de conformar una vía propia hacia el comunismo.



4. Mundo Obrero, núm. 9, marzo 1977. Portada. Tras la Declaración de Livorno de 1975, la cumbre de Madrid entre el PCF, el PCE y el PCI parecía consolidar la existencia de una nueva vía para los partidos comunistas, que intentarían reconciliar democracia y socialismo.



La cumbre tripartita de Madrid

Solidaridad con el PCE y con una España libre

Socialismo en la democracia y la libertad

Más prontos de un partido de "nuevo tipo" que de una recepción política, los participantes vociferan entusiásticamente al momento con los fotógrafos de la prensa en el momento de llegar, a las llegadas de Madrid de Berlinguer, conmovieron la ilustración más importante tanto de la significación del acontecimiento como de las difíciles condiciones en que ha a desarrollarse. Los ministros de Franco con Marchajó y Bottinger salaban con los señores inmigrantes de todos los orizontes, pero con el peso de fondo parálisis y oscuridad. Fue así la misteriosa historia, la fijación de una nueva sesión con Albert por Franco. Lo había dicho, exactamente antes, Santiago Carrillo: "Lo importante es que este encuentro se a tener lugar en Madrid".

Y, por fin, ha en Madrid donde Santiago Carrillo debe haber un sentido abstracto de los señores Berlinguer y Marchajó. En medio de la "falta" espantosa de un momento y a las estrofas poéticas.

La impresión es de una gran solidaridad y de una gran fraternidad que Madrid había empezado a los dirigentes de los Partidos Comunistas francés e italiano, el nuevo y una vez más que se había pasado sobre Occidente, y a través de un solo, pudo observar la importancia para celebrar la conferencia de paz, a lo que admitió de la conferencia socialista española y el mundo.

El centro de estas presentaciones —dice Carrillo en su discurso— está enmarcado en la gran fraternidad de los miembros de la libertad. En un momento de crisis, desde el momento de haber empezado sus gestiones, presentar estas jornadas como un intento de superar períodos de crisis y de superar las dificultades que se presentan.

La presencia de los señores Berlinguer y Marchajó —añade— es un ejemplo importante de solidaridad con el Partido Comunista de España, con los trabajadores españoles, con el pueblo, hacia la democracia que vive España, solidaridad que nosotros recibimos con gratitud y respeto. Hay mucha simpatía y fraternidad en los momentos de crisis que nosotros recibimos a los trabajadores españoles.

SEÑORES DE TRABAJO

Los tres delegados, invitados especialmente por Emilio Sánchez Carrillo, son el PDI, Giuseppe Marchajó, Jean Bottinger y Jacques Desca, por el PCF, y Santiago Carrillo, Manuel Adelaar y Javier Domercq, por el PCE, quienes van a ser presentados de inmediato al resto del movimiento. Fue el momento más importante que tuvo el curso de supervivencia. Durante una hora y media Santiago Carrillo informó de la situación política en nuestro país y de los progresos realizados por el Partido desde la reciente adaptación por el General Franco, de su mandato de Franco, de salir a la luz pública. Tras haber mencionado el papel desempeñado por el Partido en el movimiento obrero y

por a sucesos en el momento de la cumbre de los Partidos, en el momento de haber empezado el curso de supervivencia en un momento de crisis.

La segunda sesión, desarrollada con la ayuda de los señores Berlinguer, Bottinger y Marchajó, durante una hora y media, se dedicó a la historia de la revolución socialista en España y a la situación política y cultural de España.

La intervención de Bottinger, el día siguiente, se dedicó a la situación política y cultural de España y a la situación política y cultural de España.

En la sesión final de la cumbre de Madrid, se dedicó a la situación política y cultural de España y a la situación política y cultural de España.



La declaración de Madrid

La Declaración de Madrid, adoptada por los tres Partidos Comunistas de España, Francia e Italia, es un documento que constituye un momento importante en la historia del movimiento obrero español. Este documento, que fue adoptado en el momento de la cumbre tripartita de Madrid, establece los principios que deben guiar el movimiento obrero en la lucha por la democracia y la libertad.

De la política ficción a la Política con P mayúscula

Por Santiago Carrillo en el momento de la cumbre tripartita de Madrid y la preparación de nuestro Partido para la entrada en la actual situación política y económica.

Un paquete electorero en un panorama desolador

Tras la cumbre tripartita de Madrid, el panorama político español se presenta desolador. El paquete electorero que se ha presentado no ofrece perspectivas de mejora para el pueblo español.

Los campesinos dicen ¡basta!

Los campesinos de la península ibérica dicen ¡basta! con las medidas de ajuste que se están aplicando. Estas medidas afectan directamente a su vida cotidiana y a su bienestar.

5.Treball, núm. 480, mayo 1977. La fiesta del PSUC organizada en mayo de 1977, logró convocar a millares de simpatizantes, en un acto en línea con el nuevo partido de masas que se quería construir.



Treball, núm.480, mayo 1977. Declaración del Comité Ejecutivo llamando a construir el partido de masas necesario para construir el socialismo en libertad.

DECLARACIÓ DEL COMITÈ EXECUTIU

CRIDA A FER DEL PSUC UN PARTIT DE MASSES

Avui, dia 3 de Maig, després de trenta-vuit anys de vida clandestina, el PSUC acaba de veure reconegut el seu dret a l'existència legal.

Amb l'alegria de veure compensats els seus esforços i sacrificis, el PSUC proclama que aquesta és una victòria dels treballadors i de tot el poble, un gran triomf de Catalunya i el resultat del combat de les forces democràtiques del nostre país i de tot Espanya, de la seva unitat en l'exigència de la democràcia plena i un triomf de la llibertat.

El Comitè Executiu del PSUC, en celebrar la legalització, reafirma la seva decisió de continuar la lluita per la llibertat de tots els presos polítics i l'amnistia, per la legalitat de tots els partits, condicions imprescindibles per a unes eleccions plenament lliures, i expressa la voluntat d'intensificar els seus esforços, conjuntament amb totes les forces sensibles a les exigències del poble català, per la consecució de l'autonomia i l'autogovern de Catalunya, pel ple restabliment dels principis i institucions de l'Estatut de 1932.

Fermentament decidit a continuar defensant els interessos dels treballadors, el PSUC els crida a assumir amb plena responsabilitat el paper que els correspon en la vida política. D'acord amb la seva llarga trajectòria, el PSUC proclama la seva decisió de concórrer a les eleccions per contribuir a guanyar la llibertat, per consolidar la democràcia i per avançar en democràcia i llibertat, cap a les transformacions imprescindibles per al nostre país, respectant escrupolosament la voluntat sobirana del poble.

El Comitè Executiu del PSUC crida tots els homes i dones, tots els joves, que lluiten per Catalunya, la democràcia i el socialisme, a incorporar-se al PSUC, a fer-ne un autèntic partit de masses, capaç de construir, conjuntament amb les altres forces progressistes, el socialisme en la llibertat.

6.Mundo Obrero. Núm.6, febrero 1977, extracto. Publicación de la Carta 77, de la disidencia checoslovaca. La publicación de informaciones negativas respecto a la URSS o de los países del socialismo real, fue algo común en *Mundo Obrero* y *Treball*, y demuestra las contradicciones entre el PCUS y el PSUC y el PCE. Un sector de la militancia no recibiría positivamente la publicación de este tipo de artículos.

Crónica internacional

La "Carta 77"

Ha llegado a nuestra redacción la "CARTA 77", firmada por más de dos centenares de ciudadanos checoslovacos. Por razones de espacio publicamos un resumen de la misma, reproduciendo sólo los párrafos que juzgamos más significativos.

"Con fecha de 13.10.1976, fueron publicados en la Recopilación de Leyes de la República Socialista Checoslovaca los "Pactos internacionales sobre derechos ciudadanos y humanos", firmados en Helsinki.

Las libertades y los derechos que estos pactos garantizan representan importantes valores de la civilización, hacia los cuales se ha orientado en la historia el esfuerzo de muchas fuerzas progresistas.

Por eso nos congratulamos de que la República Socialista Checoslovaca se haya adherido a esos pactos.

VIOLACION DE DERECHOS (1)

Pero al mismo tiempo su publicación nos recuerda una vez más cuantos derechos ciudadanos son válidos aún en nuestro país —desgraciadamente— sólo en el papel.

Es, por ejemplo, totalmente ilusorio el derecho a la libertad de expresión garantizado por dichos pactos.

A decenas de miles de ciudadanos se les impide trabajar en su profesión sólo porque mantienen posiciones distintas de las oficiales. Otros cientos de miles de ciudadanos se ven obligados a vivir en constante peligro de que si manifiestan sus opiniones pierden sus posibilidades laborales de

les negativos, está excluida la defensa pública contra las acusaciones falsas y ofensivas de la propaganda oficial; en el campo de la creación espiritual y cultural no existe la discusión abierta. Muchos trabajadores científicos y culturales son discriminados sólo porque hace años publicaron legalmente o manifestaron abiertamente opiniones que el poder político actual condena.

La libertad de creencia religiosa es limitada sistemáticamente por la arbitrariedad del poder.

El instrumento para la limitación y, a menudo, para la absoluta represión de una serie de derechos ciudadanos es el sistema de sometimiento de hecho de todas las instituciones y organizaciones del Estado a las directivas políticas del aparato del Partido gobernante. Los ciudadanos generalmente desconocen tales directivas y no pueden controlarlas; la influencia de éstas es decisiva, teniendo prioridad aun ante la ley. No se puede recurrir contra ellas ante ninguna institución imparcial, ya que no existe ninguna. Este estado de cosas también impide a los obreros y demás trabajadores crear organizaciones sindicales u otras, y utilizar libremente su derecho a la huelga.

Otros derechos ciudadanos, inclusi-

No se respeta, en general, el derecho de los ciudadanos a abandonar el país. Se actúa de un modo arbitrario en el otorgamiento de visados de entrada a los ciudadanos extranjeros, muchos de los cuales no pueden visitar la R.S. Checoslovaca sólo por haber tenido contactos laborales o amistosos con personas discriminadas en nuestro país.

COMPROMISO CIUDADANO

La responsabilidad por el respeto de los derechos ciudadanos recae sobre los organismos del poder político y estatal. Pero no sólo en ellos. Cada uno tiene su parte de responsabilidad en la situación general. Este sentimiento de responsabilidad compartida, la fe en el sentimiento del compromiso ciudadano, la voluntad de comprometerse y la necesidad común de buscar para ella una expresión nueva y más efectiva nos ha llevado a crear la CARTA 77.

La CARTA 77 es una agrupación libre, informal y abierta de personas de distintas convicciones, creencias y profesiones, a quienes une la voluntad de esforzarse individual y colectivamente por el respeto de los derechos ciudadanos en nuestro país y en el mundo.

7. **Mundo Obrero**, núm. 26, junio 1977. Informe de Carrillo al Comité Central. Extracto sobre el eurocomunismo, en el que Carrillo llama a homogeneizar el partido en la línea eurocomunista.

LINEA EUROCOMUNISTA

Y si algo tenemos que acentuar es precisamente nuestro "eurocomunismo", nuestra identificación de socialismo y democracia. Esa es nuestra imagen auténtica que se diferencia profundamente de la socialdemócrata. Porque Socialdemocracia hasta hoy —y mientras los socialdemócratas no realicen una revisión convergente con la que estamos llevando a cabo los "eurocomunistas"—, equivale a capitalismo, a administración **leal** de los intereses capitalistas.


Es necesario lograr cada vez más una homogeneización de nuestro Partido en la línea "eurocomunista". En esta campaña electoral ha habido todavía algún camarada que paralelamente a la explicación de nuestro programa ha tenido expresiones como la de que "tenemos una cuerda guardada". Yo me temo que no se trata de un caso aislado, me temo que haya cuadros y miembros del Partido, que aceptando formalmente su política, tengan "una cuerda guardada", es decir, consideran de hecho nuestra política, como una simple táctica coyuntural. En un momento de conflicto en su empresa o centro de trabajo esas expresiones pueden obtener aplauso. Pero a la hora de la verdad, a la hora de optar, cuando se reflexiona sobre el porvenir, incluso muchos de los que han aplaudido coyunturalmente se interrogan: "Pero si tiene una cuerda guardada, ¿cómo puedo creer que va a respetar el pluralismo, la libertad, la democracia, que no va a repetir modelos de socialismo que no me satisfacen?".

La educación del Partido en su política, la identificación de cuadros y militantes con ella, no superficial sino profunda y real, es una de nuestras principales tareas de hoy.

8.Treball, núm.496, septiembre-octubre 1977, detalle de espacio publicitario. Se trata de un anuncio de una editorial, que apareció en numerosos números de *Treball*. En la imagen vemos la fotografía de los principales líderes eurocomunistas, Berlinguer del PCI, Carillo del PCE y finalmente Marchais del PCF. Juntos parecen conformar una posible alternativa de gobierno para un área de la Europa Occidental reflejada en el mapa. La imagen muestra el optimismo reinante en el año 1977, en torno a las futuras posibilidades del eurocomunismo. En los años 80, ese optimismo se desvanecería completamente.

¿GOBERNARAN LA EUROPA DEL FUTURO?

NOVEDAD



LOS EUROCOMUNISTAS
Bernardo Valli
Historia, polémica y documentos

con la intervención de:
Jean Elleinstein
Paolo Spriano
Santiago Carrillo

LOS EUROCOMUNISTAS
de Bernardo Valli

3 de Junio de 1976: Berlinguer pronunció en público la palabra EUROCOMUNISMO. He aquí la historia de este movimiento, con documentos y textos de sus teóricos más representativos: Elleinstein, Spriano, Carrillo, Thorez, Togliatti, Marchais, Azcárate, etc. Libro para quien sienta inquietud por el futuro de Europa.

375 pesetas

DOPESA

GRUPO MUNDO DE EDICIONES

9. Mundo Obrero, núm. 46, noviembre 1977. Detalle de la portada. Así informaba la portada de *Mundo Obrero*, de la visita de Santiago Carrillo a los Estados Unidos. La vinculación entre eurocomunismo y dirigencia del partido parece clara en esa portada. El vocablo eurocomunismo, empleada en el titular “El eurocomunismo, en Estados Unidos”, parece sinónimo de Santiago Carrillo, pues era él quien realmente estaba en Estados Unidos. En aquellas fechas también había sido publicado el libro *Eurocomunismo y Estado* del propio Carrillo, que lo consolidaba como uno de los principales referentes del eurocomunismo.



10. Treball, núm 531, junio 1978, detalle de la portada. En la foto central, se aprecia el míting multitudinario celebrado en la plaza Monumental de Barcelona. En la foto lateral apreciamos a Berlinguer y a Gregorio López Raimundo. Tal y como indicaba *Treball* en páginas interiores, Barcelona se convirtió por un día, en la capital del eurocomunismo. Cuando surgió el vocablo eurocomunismo en 1975, los dirigentes del PSUC y del PCE se mostraron reticentes a su uso. Sin embargo, a partir de 1977, ambos partidos hicieron suyo el término y lo emplearon con gran profusión. Así lo demuestra la consulta de ambas fuentes, de *Mundo Obrero* y de *Treball*.



11. Treball, núm. 707, entrevista a Solé Barberà, febrer 1982. Sobre la mort de M. Suslov, unos de los principales críticos soviéticos del eurocomunismo.

INTERNACIONAL

Solé Barberà parla de Suslov

"Ha mort un doctrinari"

Arran de la mort de Mikhail Suslov, Francesc Mora féu una entrevista a en Josep Solé Barberà, en què es tractà també la polèmica "Pravda"- "L'Unitat", de la qual publiquem extractes a la pàgina precedent. Reproduïm aquesta entrevista, que fou publicada a "El Correo Catalán" el propassat dia 27 de gener.

— Què significa Mikhail Suslov dins el comunisme internacional?

— La mort de Suslov és la desaparició d'un d'aquells ideòlegs doctrinaris, químicament purs; un home envoltat en aquella mena d'olor de santedat del qui posseïx la veritat pel que fa al marxisme-leninisme. Jo diria que en aquest sentit desapareix una relíquia, un home una mica aïllat de la realitat del nostre temps, però d'una immensa grandària intel·lectual, que ha estat i continua essent el darrer gran ideòleg del leninisme, en el sentit del leninisme inadaptat als moments actuals.

— I el responsable de les cèlebres "purgues" estalinistes, oi?

— Sí, ell ha estat vinculat estretament a tota la situació, pràcticament des de la desaparició de Lenin ha estat lligat a totes aquestes coses, però de tota manera és evident que ha guardat durant aquest temps una distància sobre la realitat de l'aplicació... S'havia convertit en una espècie de vetllador de la puresa del marxisme-leninisme, de l'ortodòxia, per això continuava d'alguna manera en la seva torre d'ivori, sense estar rigorosament implicat en les coses...

— Quan vostè diu coses, haig de suposar que es refereix a les "purgues". És que potser el vol disculpar així?

— En tot cas era el pretès inspirador intel·lectual de totes aquelles coses.

— Per què diu "pretès", si tothom sap qui i què era Suslov en el comunisme rus?

— Dic pretès perquè jo crec que la realitat de la situació política i social ja portava en si aquests fets; qui intentava donar-los una cobertura ideològica i una espècie de puresa doctrinal era Suslov... Era el qui buscava justificacions doctrinals i polítiques als plantejaments que s'han anat succeint a la Unió Soviètica.

— I un gran enemic de l'eurocomunisme, no ho creu?

— Efectivament, Suslov és l'home que ha fet els qualificatius més durs contra l'eurocomunisme. Jo m'he assabentat que havia mort aquest matí, en escoltar-ho per la ràdio...

— Però encara diumenge passat aparegué a "Pravda" una dura diatriba d'ell contra l'eurocomunisme...

— Sí, és cert, quan veig tenir referència d'aquest article de "Pravda" a què vostè es refereix no em va quedar cap dubte sobre el fet que ara obra de Suslov, i si ell mateix no el va poder escriure per motius de salut, hom d'estar previnuts per si aquest home ha deixat escola.

— Previnguts respecte de què?

— Respecte dels perills que correrà l'eurocomunisme i qualsevol forma de democratització i llibertat dins el socialisme. Si Suslov ha deixat escola, aquesta serà una enemiga ferma de qualsevol tipus d'iniciativa o aventura d'alliberament.

— O, el que és igual, qualsevol comprensió de la Unió Soviètica sobre l'eurocomunisme o, el que és el mateix, el socialisme en llibertat, és una utopia... No és pas així?

— Jo el que diria és que el que cal és que la Unió Soviètica obri un procés d'apropament al Partit Comunista Italià, principalment, al Partit Comunista d'Espanya i, amb tota modestia, cap al PSUC.

— També la doctrina de Suslov pot trobar-se dins les dificultats del PCE i el PSUC?

— No és cap secret per a ningú que una part de la inspiració del grup fraccional està justament en la revista "Tiempos Nuevos", que és una obra dirigida, controlada i, en definitiva, feta majoritàriament per Suslov mateix.

— Aquesta figura s'anomena entestament en el dogma, oi?

— L'entestament és intransigència i aquesta va lligada al dogmatisme que és el resultat del sectarisme, i això és fatal. Però jo no crec que tingui cap futur qualsevol moviment que tingui com a base aquesta espiral: dogmatisme-sectarisme-intransigència, etcètera, sinó que crec que és tot al contrari, el món sencer és impregnada, afortunadament, d'una ànsia de llibertat.

— En definitiva, i amb tots els respectes, que Suslov tingui un bon viatge, no?

— Doncs amb tots els respectes, perquè era un cervell molt ben muntat, crec que és un dels màxims responsables de les contradiccions que hi ha avui en el comunisme internacional i que no va entendre absolutament res dels moviments alliberadors iniciats a Itàlia i continuats a Espanya i Catalunya. És una pèrdua que el comunisme suportarà perfectament.

Al cel sigui...

Bibliografía

ANDRADE, J.A. (2012) *El PCE y el PSOE durante la Transición*, Editorial siglo XXI, Madrid.

AZCÁRATE, M. (1983): *La crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Editorial Argos Vergara.

AZCÁRATE, M. (1994): *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets, pg. 341.

BERLINGUER, E. (1978) *La alternativa comunista*, Bruguera, Barcelona.

BOGGS, C. y PLOTKE, D. (1980) *The politics of eurocommunism, socialism in transition*. South End Press, Boston.

BOTELLA, J., (2003) *The crisis of communism and party change. The evolution of west european communist and post-communist parties*. Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona.

BUENO, M. (et al. Coord)(2004), *Historia del PCE*, vol.1, Oviedo, Fundación de Investigaciones Marxistas.

CALDUCH, R. (1977): *El Movimiento Comunista Europeo frente al Eurocomunismo: la Conferencia de Berlín-Este*, Revista de Instituciones Europeas, vol.4, núm.1, pp. 61-74.

CAMPO, M. (1981): *El PSUC i l'eurocomunisme*, Barcelona, Editorial Grijalbo

CASSASSAS, J. (coord) (2013): *La construcción del presente, El mundo desde 1848 hasta nuestros días*. Barcelona, Ariel.

CARRILLO, S. (1977): *Eurocomunismo y Estado*. Barcelona, Editorial Crítica.

- CEBRIÁN, C.(1995): *Estimat PSUC*, Barcelona, Editorial Empúries
- FONTANA, J. (2007): *Los comunistas ante la transición*. Mientras tanto. Otoño-Invierno n.104-105. Pp. 23-37.
- HOBSBAWM, E. (2011) *How to change the world, tales of Marx and marxism*, London, Abacus.
- HOBSBAWM, E. (2011) *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- KINDERSELEY, R. (ed) (1981): *In search of eurocommunism*, London, Mcmillan.
- MAYAYO, A. (2007): *La veu del PSUC, Josep Solé Barberà, advocat*, Barcelona, L'avenç. p.282
- MOLINERO, C., YSÀS, P. (2010) *Els anys del PSUC, el partit de l'antifranquisme 1956-1981*, Barcelona, L'avenç.
- MEROÑO, P. (2005): *Romàn, l'home que va organitzar el PSUC*, Barcelona, Fundació Pere Ardíaca.
- NAPOLITANO, G. (1977): *La alternativa eurocomunista*, Barcelona, Editorial Blume.
- PALA, G., NENCIONI, T. (eds) (2008) *El Inicio del fin del mito soviético : los comunistas occidentales ante la primavera de Praga*, Barcelona, Ediciones de intervención cultural.
- PALA, G. (2014) *El partido y la ciudad. Modelos de organización y militancia del PSUC clandestino (1963-1975)*, Historia Contemporánea 50, pp 195-222
- RUSSELL, B. (1920) *The Practice and Theory of Bolshevism*, The Project Gutenberg Edition.
- TOGLIATTI, P. (1976) *La vía italiana al socialismo*, Ediciones r. torres, Barcelona.
- TREGLIA, E. (2015) *El PCE y el movimiento comunista internacional 1969-1977*, Cuadernos de Historia Contemporánea 2015, vol. 37, pp 225-255

VIÑAS, A. (ed) (2012) *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente